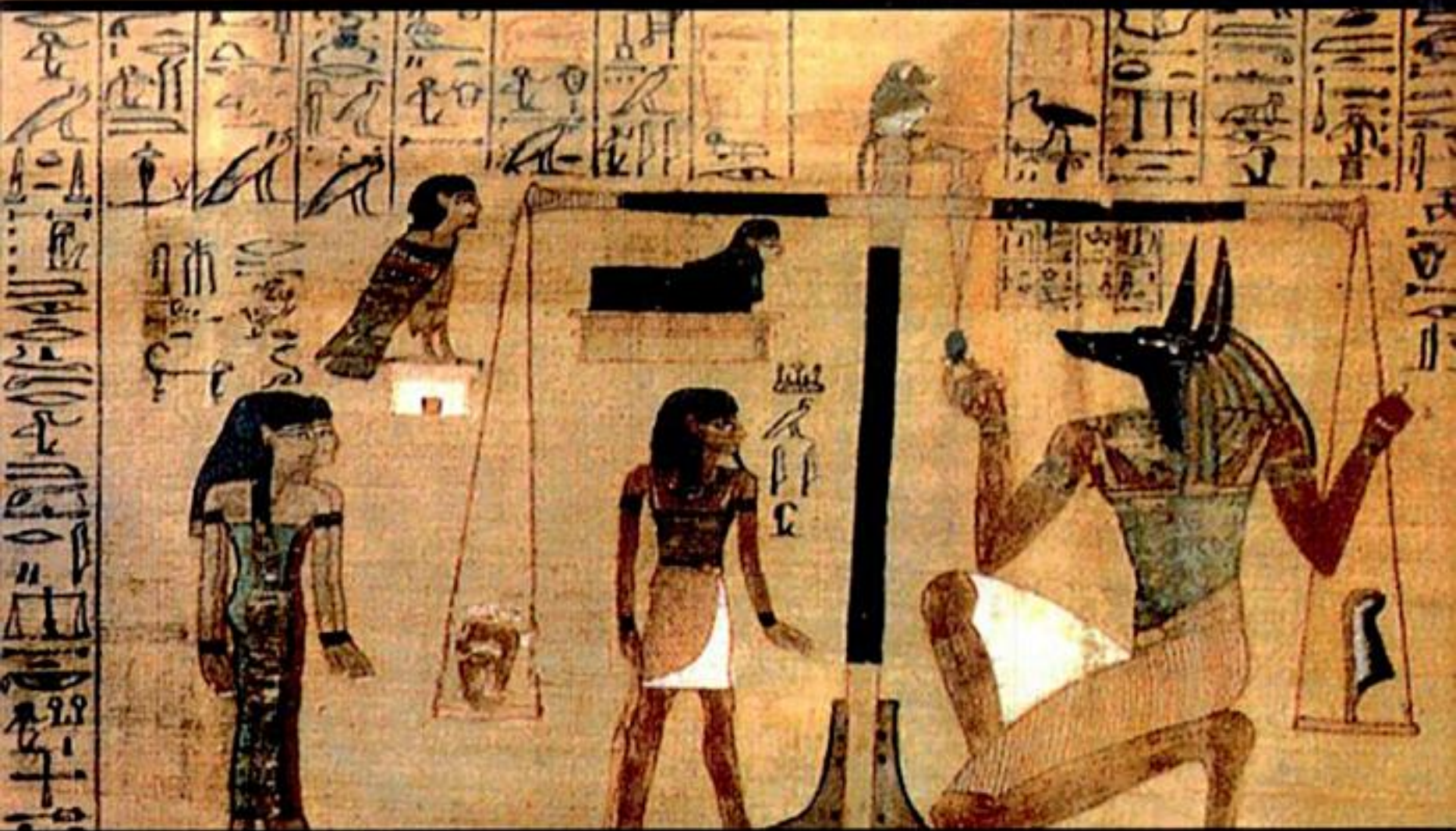


EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS



E L P A P I R O D E A N I

Incluye el texto egipcio original en caracteres jeroglíficos

E . A . W A L L I S B U D G E



veritar.

men es una traducción no
edición de 1895.

editorialsirio.com

EL LIBRO EGIPCIO DE
LOS MUERTOS

EL PAPIRO DE ANI

Título original: THE EGYPTIAN BOOK OF THE DEAD
Traducido del inglés por Miguel Iribarren Berrade
Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.
C/ Panaderos, 9
29005-Málaga
España

Nirvana Libros S.A. de C.V.
3ª Cerrada de Minas, 501
Bodega nº 8, Col. Arvide
Del. Alvaro Obregón
México D.F., 01280

Ed. Sirio Argentina
C/ Paracas 59
1275- Capital Federal
Buenos Aires
(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 84-7898-532-7

Depósito Legal: CO-57-2007

Impreso en Taller de Libros, S.L. - Córdoba

Printed in Spain

E. A. WALLIS BUDGE

EL LIBRO EGIPCIO DE
LOS MUERTOS

EL PAPIRO DE ANI

editorial **S**irio, s.a.

This One



Z9DL-F1D-XB3B

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

PREFACIO



El papiro de Ani, que fue adquirido por los comisarios del Museo Británico en el año 1888, es el mayor, el más perfecto, el mejor preservado y el mejor iluminado de todos los papiros procedentes de la segunda mitad de la XVIII dinastía (aproximadamente entre el 1500 y el 1400 a. de C.). Sus peculiares viñetas, sus himnos, sus capítulos y sus rúbricas descriptivas e introductorias hacen que cobre una importancia única para el estudio del Libro de los Muertos, y asume un lugar distinguido entre los textos de la versión tebana de esta notable obra. Contiene menos de la mitad de los capítulos que habitualmente se asignan a esta versión, pero podemos concluir que la exaltada posición de Ani como contable de las rentas y donaciones eclesiásticas de Ábidos y Tebas habría asegurado que una selección de dichos capítulos sería suficiente para lograr su bienestar espiritual en la vida futura. Por tanto, podemos concluir que el papiro de Ani es el típico libro funerario de moda entre los nobles tebanos de su tiempo.

La primera edición del facsímil del papiro se publicó en 1890, y venía acompañada de una valiosa introducción a cargo del señor Le Page Renouf, entonces conservador del Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias. Pero, a fin de satisfacer la demanda ampliamente expresada de

El libro egipcio de los muertos

una traducción del texto, hemos preparado el presente volumen para publicarlo junto con la segunda edición del facsímil. Contiene el texto jeroglífico del papiro, con transliteraciones interlineales y una traducción palabra por palabra, una descripción completa de las viñetas y una traducción adaptada. En la Introducción se han intentado ilustrar, a partir de fuentes egipcias, los puntos de vista religiosos del maravilloso pueblo que hace más de cinco mil años proclamó la resurrección en un cuerpo espiritual y la inmortalidad del alma.

Los pasajes que contienen omisiones y las viñetas que presentan variaciones importantes sobre el tema, así como los textos complementarios que aparecen en los apéndices, han sido copiados, en la medida de lo posible, de otros papiros contemporáneos conservados en el Museo Británico.

La segunda edición del facsímil ha sido ejecutada por el señor F. C. Price.

E. A. Wallis Budge
Museo Británico
25 de enero de 1895

INTRODUCCIÓN

Las versiones del Libro de los Muertos



La historia de este gran cuerpo de composiciones religiosas que forman el Libro de los Muertos de los antiguos egipcios puede dividirse convenientemente en cuatro¹ periodos, que están representados por cuatro versiones:

Las cuatro grandes versiones del Libro de los Muertos.

- I. La versión que fue editada por los sacerdotes de la escuela de Annu (el On de la Biblia y la Heliópolis de los griegos), y que se basaba en una serie de textos ahora perdidos, aunque existen pruebas de que fueron sometidos a una serie de revisiones en una época tan temprana como la V dinastía. Por lo que sabemos, siempre fue escrita en jeroglíficos, y puede dársele el nombre de versión heliopolitana. Es conocida por las cinco copias inscritas en las paredes de las cámaras y pasadizos de las pirámides² de los reyes de las dinastías V y

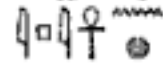
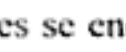
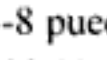
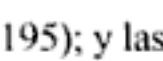
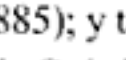
1. Véase Naville, *Todtenbuch*, Einleitung, p. 39.

2. A partir de aquí conocidos como los «textos de las pirámides».

El libro egipcio de los muertos

vi en Sakara,¹ y algunas secciones de ella han sido encontradas inscritas en tumbas, sarcófagos, féretros y estelas y papiros de la XI dinastía hasta aproximadamente el año 200 d. de C.²

II. La versión tebana fue escrita habitualmente sobre papiro en lenguaje jeroglífico y dividida en secciones y capítulos, cada uno de los cuales tenía su título distintivo, pero no un lugar

1. Por ejemplo, Unas, Teta, Pepi I, Mentu-em-sa-f y Pepi II. Sus pirámides fueron limpiadas por M. M. Mariette y Maspero durante los años 1880-1894, y los textos jeroglíficos fueron publicados, con traducción francesa, en *Recueil de Travaux*, t. iii-xiv, París, 1882-1893.
2. En las dinastías XI, XII y XIII, muchos monumentos llevan inscritas secciones del libro de Unas. Así, las líneas 206-209 se encuentran en jeroglíficos dibujados sobre el féretro de Amanu (Museo Británico, n.º 6654. Véase Birch, *Egyptian Texts of the Earliest Period from the Coffin of Amamu*, 1886. Placas XVII-XIX); las líneas 206-214 y 268-284 en el féretro de , A-pa-ankh, de Sakkâra (véase Lepsius, *Denkmäler*, ii, Bl. 99b; Maspero, *Recueil*, t. iii, pp. 200 y 214 y siguientes); las líneas 206-210 y 268-289 en el ataúd de Antef (véase Lepsius, *Denkmäler*, ii, Bl. 145; Maspero, *Recueil*, t. iii, pp. 200 y 214); la línea 206 en un sarcófago de Menthu-hetep en Berlín (véase Lepsius, *Aelteste Texte*, Bl. 5), y las líneas 269-294 en el sarcófago de Heru-hetep (véase Maspero, *Mémoires*, t. i, p. 144). Una de las secciones se encuentra en las paredes de la tumba de la reina Neferu (Maspero, *Recueil*, t. iii, pp. 201 y siguientes; *Mémoires*, t. i, p. 134); otras secciones se encuentran en el sarcófago de , Taka (véase Lepsius, *Denkmäler*, ii, Bl. 147 y 148; Maspero, *Guide du Visiteur*, p. 224, n.º 1053; *Mémoires*, t. i, p. 134); las líneas 5-8 pueden verse en la estela de Apa  (véase Ledrain, *Monuments Égyptiens de la Bibl. Nationale*, París, 1879, foll. 14 y 15); las líneas 166 y siguientes se encuentran en la estela de Nehi (véase Mariette, *Notice des Mon à Boulaq*, p. 190; Maspero, *Recueil*, t. iii, p. 195); y las líneas 576-583 en el ataúd de Sebek-Aa  (véase Lepsius, *Aelteste Texte*, Bl. 37; Maspero, *Recueil*, t. iv, p. 68). En la dinastía XVIII, la línea 169 fue copiada en una pared del templo de Hatshepset en Dér el-bahari (véase Dümichen, *Hist. Inschriften*, Bll. 25-37; Maspero *Recueil*, t. i, p. 195 y siguientes) y copias de las líneas 379-399 se reproducen en el papiro de Mut-hetep (Museo Británico, n.º 10010) y Neferuten-f (París, n.º 3092. Véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. I. Bl. 197; *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXXII, p. 3; y Naville, *Einleitung*, pp. 39 y 97). En la dinastía XXVI, encontramos textos de la V dinastía repetidos en la tumba de Peta-Amen-apt, el jefe *kher-heb* en Tebas (véase Dümichen, *Der Grabpalast des Patuamenap in der Thebanischen Nekropolis*, Leipzig, 1884-1885); y también en el papiro escrito para la señora Sais , en torno al año 200 d. de C. (véase Devéria, *Catalogue des MSS Égyptiens*, París, 1874, p. 170, n.º 3155). Las palabras del señor Schiaparelli son: «Esso è scritto in ieratico, di un tipo paleografico speciale: l'enorme abbondanza di segni espletivi, la frequenza di segni o quasi demotici o quasi geroglifici in greco che in egiziano, sono altrettanti caratteri del tipo ieratico del periodo esclusivamente romano, a cui il nostro papiro appartiene senza alcun dubbio». *Il Libro dei funerali*, p. 19. Sobre el trabajo de Devéria en conexión con este manuscrito, véase Maspero, «Le Rituel du sacrifice Funéraire», *Revue des Religions*, t. xv, p. 161.

Introducción

- definido en la serie. Esta versión se usó mucho desde la dinastía XVIII hasta la XIX.
- III. Una versión muy vinculada con la anterior, que se encuentra escrita en papiro con caracteres hieráticos y también en jeroglíficos. En esta versión, que fue usada en torno a la XX dinastía, los capítulos no tienen un orden prefijado.
 - IV. La denominada versión saíta, en la que, durante algún periodo probablemente anterior a la XXVI dinastía, los capítulos se dispusieron en un orden definido. Comúnmente está escrita en jeroglífico y en hierático, y fue muy usada desde la XXVI dinastía hasta el final del periodo ptolemaico.

Los primeros monumentos con inscripciones y los primeros restos humanos encontrados en Egipto prueban que los antiguos egipcios ponían mucho cuidado en preservar los cuerpos de sus muertos mediante diversos procesos de embalsamamiento. El depósito de un cuerpo en la tumba iba acompañado de ceremonias de naturaleza simbólica, en el curso de las cuales los sacerdotes y parientes de los fallecidos cantaban o recitaban ciertas composiciones que incluían oraciones, letanías cortas, etc, y hacían referencia a la vida futura. A estas composiciones se les otorgaba una gran importancia, en la creencia de que su recitación aseguraba a los muertos un tránsito sin dificultades hacia Dios y hacia el mundo siguiente, permitiendo al fallecido superar la oposición de todos los enemigos fantasmales, y que dotaría al cuerpo depositado en la tumba del poder de resistir la corrupción, asegurándole así la vida en un cuerpo glorificado en el cielo. En alguna época muy remota, ciertos grupos de secciones o capítulos fueron asociados con algunas de las ceremonias que precedían al entierro, y éstas llegaron a convertirse en rituales diferenciados con límites bien definidos. Sin embargo, en paralelo con estos rituales, parece haber existido otra obra más amplia, dividida en un número indeterminado de secciones o capítulos y compuesta principalmente de oraciones; esta obra trataba extensamente del bienestar de los fallecidos en el otro mundo, describiendo su estado de existencia y los peligros que debían superar antes de alcanzarlo; dicho trabajo se basaba de manera general en los dogmas religiosos y en la mitología egipcia.

Primeras
formas
del
Libro
de los
Muertos

El libro egipcio de los muertos

El
Libro
de los
Muertos

Los egiptólogos suelen dar el título de «El Libro de los Muertos» a las ediciones de la obra más amplia, elaborada en la dinastía XVIII y siguientes, pero, en esta introducción, este título incluye el cuerpo general de los textos que hacen referencia al enterramiento de los muertos y a su nueva vida en el mundo que está más allá de la tumba. Se sabe que existieron ediciones revisadas de estas obras y que los egipcios las usaron aproximadamente entre el año 4.500 a. de C. y los primeros siglos de la era cristiana.

Incerti-
dumbre
respecto
a la his-
toria de
sus
fuentes

Mientras una sola necrópolis egipcia permanezca inexplorada y sus inscripciones no hayan sido traducidas, el hogar, origen e historia temprana de la colección de antiguos textos religiosos que han llegado a nosotros —que hasta el presente son desconocidos— y todas las teorías al respecto, por más apoyadas que parezcan estar por hechos confirmados, deben clasificarse con todo cuidado únicamente como teorías. Sólo el posible descubrimiento de inscripciones pertenecientes a las primeras dinastías del Primer Imperio podrá decidir si estas obras fueron compuestas por los habitantes de Egipto, que las registraron en caracteres jeroglíficos y nos dejaron los monumentos (las únicas fuentes de información fiables a este respecto), si fueron llevadas a Egipto por los primeros emigrantes del continente asiático o si se trata de libros religiosos de los egipcios incorporados a los textos funerarios de algunos primitivos pobladores de las riberas del Nilo. Las pruebas derivadas de la enorme cantidad de nuevos materiales que debemos a los importantísimos descubrimientos realizados por M. Maspero de las tumbas *mastaba* y de las pirámides, así como su publicación de los primeros textos religiosos, prueban más allá de toda duda que la mayor parte de los textos comprendidos en el Libro de los Muertos son muy anteriores al periodo de Mena (Menes), el primer rey histórico de Egipto.¹ Ciertamente, algunas secciones parecen pertenecer a una época indefinidamente remota y primitiva.

Su
antigüe-
dad

1. Les textes des Pyramides... nous reportent si loin dans le passé que je n'ai aucun moyen de les dater que de dire qu'elles étaient déjà vieilles cinq mille ans avant notre ère. Si extraordinaire que paraisse ce chiffre, il faudra bien nous habituer à le considérer comme représentant une évaluation à minima toutes les fois qu'on voudra rechercher les origines de la religion Égyptienne. La religion et les textes qui nous la font connaître étaient déjà constitués avant la première dynastie: c'est à nous de nous mettre, pour les comprendre,

Introducción

Los primeros textos contienen pruebas no sólo de haber sido compuestos, sino también de haber sido revisados, o editados, mucho antes de los días del rey Mena, y a juzgar por muchos de los pasajes en las copias inscritas en jeroglíficos sobre las pirámides de Unas (el último rey de la v dinastía, en torno al 333 a. de C.), y de Teta, Pepi I, Mer-en-Ra y Pepi II (reyes de la vi dinastía, entre el 3300 y el 3166 a. de C.), parecería que, incluso en aquellos remotos tiempos, los escribas se sentían perplejos y apenas lograban entender los textos que tenían ante ellos.¹ Las estimaciones más moderadas sitúan ciertas secciones del Libro de los Muertos, tal como se conoce por estas tumbas, más de tres mil años antes de Cristo. En cualquier caso, está justificado estimar que los primeros ejemplares de esta obra serían contemporáneos de la fundación de la civilización² egipcia en el valle del Nilo.³ Fijar un límite cronológico al arte y a la civilización egipcios es absolutamente imposible.⁴

Equivalencia interna de su antigüedad

dans l'état d'esprit ou était, il y a plus de sept mille ans, le peuple qui les a constitués. Bien entendu, je ne parle pas ici que des systèmes théologiques: si nous voulions remonter jusqu'à l'origine des éléments qu'ils ont mis en oeuvre, il nous faudrait reculer vers des âges encore plus lointaines.» Maspero, «La Mythologie Égyptienne», *Revue de l'Histoire des Religions*, t. xix, p. 12; y en *Études de Mythologie et d'Archéologie Égyptiennes*, t. ii, p. 236). Compárese también con: «dass die einzelnen Texte selbst damals schon einer alten heiligen Litteratur angehörten, unterliegt keinem Zweifel, sie sind in jeder Hinsicht alterthümlicher als die ältesten uns erhaltenen Denkmäler. Sie gehören in eine für uns "vorhistorische" Zeit und man wird ihnen gewiss kein Unrecht anthum, wenn, man sie bis in das vierte Jahrtausend hinein versetzt». Erman, «Das Verhältniss des aegyptischen zu den semitischen Sprachen», en *Z.D.M.G.*, Bd. XLVI, p. 94.

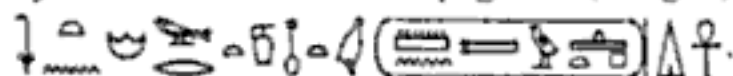
1. «Le nombre de prières et des formules dirigées contre les animaux venimeux montre quel effroi le serpent et le scorpion inspirait aux Égyptiens. Beaucoup d'entre elles sont écrites dans une langue et avec des combinaisons de signes qui ne paraissent plus avoir été complètement comprises des scribes qui les copiaient sous Ounas et sous Pepi. Je crois, quant à moi, qu'elles appartiennent au plus vieux rituel et remontent au delà du règne de Minî». Maspero, «La Religion Égyptienne», *Revue de l'Histoire des Religions*, t. xii, p. 125). Véase también *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 62.
2. «So sind wir gezwungen, wenigstens die ersten Grundlagen des Buches den Anfängen den Aegyptischen Civilization beizumessen». Véase Naville, *Das Aegyptische Todtenbuch*, Einleitung, Berlin, 1886, p.18.
3. La fecha atribuida a Mena, el primer rey de Egipto, varia entre el 5867 a. de C. (Champollion), el 5004 (Mariette), el 5892 a. de C. (Lepsius) y el 4455 a. de C. (Brugsch).
4. Véase Chabas, *Aeg. Zeitschrift*, 1865, p. 95. Para consultar de manera general el tema de la antigüedad de Egipto, véase Chabas, *Études sur l'Antiquité Historique d'après les Sources Égyptiennes*, Paris, 1873; Introducción, p. 9.

El libro egipcio de los muertos

Pruebas
de la
antigüe-
dad de
ciertos
capítu-
los.

La forma o edición más antigua del Libro de los Muertos, tal como lo hemos recibido, no nos proporciona ninguna información respecto al período en que fue compilado; pero una copia del texto hierático inscrito en un ataúd de Menthu-hetep, una reina de la XI dinastía,¹ aproximadamente el 2500 a. de C., realizada por el difunto J. G. Wilkinson,² nos informa de que el capítulo que, según el orden de Lepsius, lleva el número LXIV,³ fue descubierto en el reino de Hesepti,⁴ el quinto rey de la primera dinastía, en torno al año 4266 a. de C. En este ataúd hay dos copias del capítulo, y una sigue inmediatamente a la otra. En la rúbrica de la primera, se dice que el nombre del rey en cuyo reinado se «encontró» es Menthu-hetep, que, como Godwin señaló originalmente,⁵ es un nombre erróneo de Men-kau-Ra,⁶ el cuarto rey de la IV dinastía, aproximadamente 3633 a. de C.;⁷ pero en la rúbrica del segundo documento el nombre que se da al rey es Hesepti. Por tanto, parece que en el período de la XI dinastía se creía que el capítulo podría remontarse hasta la primera dinastía. Además, se atribuye a Hesepti en un papiro de la XXI dinastía,⁸ un período en que se prestó especial atención a la historia del Libro de los Muertos, por lo que parece que los egipcios del Imperio Medio creyeron que el capítulo procedía del período más remoto. Citando las palabras de Chabas, el capítulo se consideraba «muy antiguo, muy misterioso y muy difícil de entender», ya catorce siglos antes de nuestra era.⁹

1. El nombre de la reina y sus títulos se dan en la página 7 (margen), de este modo:



2. Fue presentado al Museo Británico en 1834, y ahora se encuentra en el Departamento de Antigüedades Egipcias y Asirias.

3. *Todtenbuch*, Bl. 23-25.

4.   el *Oûsaḫaṯ vión* de Manetho.

5. *Aeg. Zeitschrift*, 1866, p. 54.

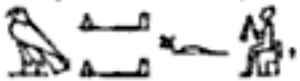
6. Véase Guieyresse, *Rituel Funéraire Égyptien*, cap. 64, París, 1876, p. 10, nota 2.

7. La reciente recensión del Libro de los Muertos publicada por Lepsius también da como nombre del rey el de Men-kau-Ra  (*Todtenbuch*, Bl. 25, l. 31). En la misma recensión, el capítulo CXXX se adscribe al reino de Hesepti  (Bl. 53, l. 28).

8. Naville, *Todtenbuch*, Einleitung, pp. 33, 139.

9. Chabas, *Voyage d'un Égyptien*, p. 46. Según M. Naville, Einleitung, p. 138, que está de acuerdo con la opinión de Chabas, este capítulo es un resumen de todo el Libro de los Muertos y tenía, a pesar de no contener toda la doctrina religiosa de los egipcios, un valor equivalente al de la totalidad.

Introducción

La rúbrica del sarcófago de la reina Menthu-hetep, que atribuye el capítulo a Hesepti, declara: «Este capítulo fue encontrado en los ci-
mientos, debajo del bote de *hennu*, por el capataz de los constructores en
los tiempos del rey del Norte y del Sur, Hesepti el triunfante»;¹ el papi-
ro de Nebseni dice que «este capítulo se encontró en la ciudad de
Khemennu (Hermópolis) sobre un bloque de hamatite [?] inscrito con
letras de lapis lázuli, bajo los pies del dios»;² y el papiro de Turín (XXVI
dinastía o posterior) añade que el nombre de quien lo encontró era Heru-
ta-ta-f, , el hijo de Khufu o Keops,³ el segundo rey de la
IV dinastía, aproximadamente en el año 3733 a. de C., que en aquel tiem-
po estaba haciendo un viaje para inspeccionar los templos. Birch⁴ y
Neville⁵ consideran que éste es uno de los capítulos más antiguos del
Libro de los Muertos; el primero basa su opinión en la rúbrica y el

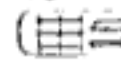
La
antigüe-
dad del
capítulo
LXIV



Véase Goodwin, *Aeg. Zeitschrift*, 1865, p. 55, y compárese la lectura del papiro de El
Cairo de Mes-em-neter publicado por Neville, *Todtenbuch*, ii, p. 139.

2. Neville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 76, l. 52.

3. Lepsius, *Todtenbuch*, Bd. 25, l. 31.

4. «El capítulo más notable [...] es el 64 [...]. Es uno de los más antiguos de todos, y está atri-
buido, como ya hemos mencionado, a la época del rey Gaga-Makheru, () o
Menkheres [...] Este capítulo disfrutó de una gran reputación hasta un periodo posterior,
pues se halla sobre una piedra que el fallecido Emperador Nicholas regaló al General
Perosfski, que debe haber venido de la tumba de Petemenophis,* en El-Assasif,** y fue
hecha durante la XVIII dinastía [...] Es evidente que algún compilador más reciente de los
libros herméticos lo ha parafraseado en el Ritual de Turín». Bunsen, *Egypt's Place in
Universal History*, London, 1867, p. 142. El bloque de piedra al que se refiere el doctor
Birch está descrito por Golénischeff, *Ermitage Impérial, Inventaire de la Collection Égypt-
tienne*, n.º 1101, pp. 169, 170. M. Maspero piensa que estaba pensado para ser un «pre-
tendu fac-similé» de la piedra original que, según la rúbrica, fue hallada en el templo de
Thoth, *Revue des Religions*, t. xv, p. 299, y *Études de Mythologie*, t. i., p. 368.

5. *Todtenbuch*, Einleitung, p. 139. El señor Renouf también mantiene esta opinión, *Trans.
Soc. Bibl. Arch.*, 1893, p. 6.

* Por ejemplo, , el «lector principal». Muchas de las inscripciones de su tumba
han sido publicadas por Dümichen, *Der Grabpalast des Patuamenap*, Leipzig, 1884, 1885.

** Por ejemplo, Asasif el-bahrîyeh, o Asasif del norte, detrás de Dêr el-baharî, en la orilla
occidental del Nilo, frente a Tebas.

El libro egipcio de los muertos

segundo en las pruebas derivadas de los contenidos y características del texto; pero Maspero, al tiempo que admitía que el capítulo es muy antiguo, no atribuye una gran importancia a la rúbrica para fijar la fecha exacta de su composición.¹ De Herutataf, quien encontró el bloque de piedra, sabemos por textos posteriores que era considerado un hombre erudito y que su discurso sólo se entendía con dificultad;² también conocemos el papel predominante que desempeñó en su condición de hombre de letras para llevar a la corte de su padre Khufu al sabio Tetteta.³ Por lo tanto, no es improbable que la capacidad de aprender de Herutataf sugiriera la conexión de su nombre con el capítulo, ya que posiblemente también fue su revisor literario; en eventos tan tempranos como los de la tradición del Imperio Medio ya se le asociaría con el documento.

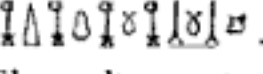
-
1. «On explique d'ordinaire cette indication comme une marque d'antiquité extrême; on part de ce principe que le Livre des Morts est de composition relativement moderne, et qu'un scribe égyptien, nommat un roi des premières dynasties memphites, ne pouvait entendre par là qu'un personnage d'époque très reculée. Cette explication me paraît pas être exacte. En premier lieu, le chapitre LXIV se trouve déjà sur des monuments contemporains de la X y de la XI dinastie, et n'était certainement pas nouveau au moment où on écrivait les copies les plus vieilles que nous en ayons aujourd'hui. Lorsqu'on le rédigea sous sa forma actuelle, le règne de Mykérinos, et même celui d'Housapaïti, ne devaient pas soulever dans l'esprit des indigènes la sensation de l'arcaïsme et du primitif: on avait pour rendre ces idées des expressions plus fortes, qui renvoyaient le lecteur au siècle des Serviteurs d'Horus, à la domination de Ra, aux âges où les dieux régnaient sur l'Égypte». *Revue de L'Histoire des Religions*, t. xv, p. 299.
 2. Chabas, *Voyage*, p. 46; Wiedemann, *Aegyptische Geschichte*, p. 191. En el papiro número 10060 del Museo Británico (Harris 500), se menciona a Herutataf junto con I-em-hetep como un autor bien conocido, y el escriba del canto funerario dice: «He oído las palabras de I-em-hetep y de Herutataf, cuyos numerosos dichos se recitan y se cantan; pero, ahora, ¿dónde están sus lugares?». El texto hierático fue publicado por Maspero con una transcripción jeroglífica en *Journal Asiatique*, Series VII, t. xv, p. 404, y *Études Égyptiennes*, t. i, p. 173; véanse la traducción al inglés en *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. iii, p. 386, y *Records of the Past*, primer volumen, iv, p. 117.
 3. Según el papiro Westcar, Herutataf informó a su padre Khufu de la existencia de un hombre de ciento diez años de edad que vivía en la ciudad de Tettet-Seneferu. Este hombre era capaz de volver a unir a su cuerpo la cabeza que le había sido cortada, poseía influencia sobre el león y estaba familiarizado con los misterios de Thoth. Por orden de Khufu, Herutataf le llevó el sabio por barca, y, al llegar, el rey ordenó que a un prisionero se le cortara la cabeza para que Tetteta pudiera volver a unirla. Al haberse excusado de realizar este acto a un hombre, se trajo un ganso y se le cortó la cabeza, que se llevó a un lado de

Introducción

El
Libro
de los
Muertos
en la II
dinastía

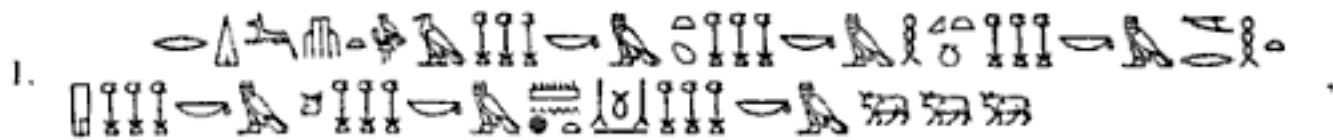
Yéndonos de las regiones de la tradición egipcia, las pruebas encontradas en los monumentos de la II dinastía nos permiten tocar tierra firme. Un bajorrelieve conservado en Aix en Provence menciona a Aasen y Ankef,¹ dos de los sacerdotes de Seta o Seta , el quinto rey de la II dinastía, aproximadamente en el año 4000 a. de C.; y una estela que se conserva en Oxford² y otra en el Museo Egipcio de Gizeh³ registran el nombre de un tercer sacerdote, Shera , o Sheri , un pariente real . En la estela de Oxford vemos representado al difunto y a su esposa sentados, uno a cada lado del altar ,⁴ que está cubierto de ofrendas funerarias de parientes piadosos; encima, en líneas perpendiculares a los jeroglíficos en relieve, se hallan los nombres de los objetos ofrecidos,⁵ y debajo hay una inscripción que dice:⁶ «Miles de hogazas de pan, miles de jarras de cerveza, miles de prendas de lino, miles de mudas de ropa y miles de bueyes».⁷ Por las pruebas facilitadas por este monumento, es indudable que a partir de la II dinastía en Egipto ya se daba un sacerdocio que contaba entre sus miembros con algunos parientes de la familia real, y que ya existía y estaba operativo un sistema religioso que prescribía el deber de proveer a los muertos de

la habitación, mientras el cuerpo era llevado al otro lado. El sabio pronunció ciertas palabras de poder, , y seguidamente el ganso se puso de pie, empezó a andar y su cabeza comenzó a ir hacia él; cuando la cabeza se hubo reunificado con el cuerpo, el pájaro se alzó y cacareó . Para acceder al texto hierático completo, con su transcripción y traducción, véase Erman, *Die Märchen des Papyrus Westcar*, Berlin, 1890, p. 11, placa 6.

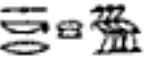
1. Wiedemann, *Aegyptische Geschichte*, p. 170, En una mastaba de Sakkâra, tenemos una estela de Sheri, , un superintendente de los sacerdotes de ka , donde se ven los cartuchos de Seta y Per-ab-sen . Véase Mariette y Maspero, *Les Mastaba de l'ancien Empire*, París, 1882.
2. Véase Lepsius, *Auswahl*, Bl. 9
3. Véase Maspero, *Guide du Visiteur au Musée de Boulaq*, 1883, pp. 31, 32 y 213 (n.º 1027).
4. Puede hallarse un comentario de Borchardt sobre el método de representar este altar en los monumentos egipcios en *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXXI, p. 1 (Die Darstellung innen verzierter Schalen auf aeg. Denkmälern).
5. Entre otros, ; la palabra incienso, , está escrita dos veces. Algunos de ellos aparecen en las listas de ofrendas hechas en favor de Unas (l. 147) y de Teta (ll. 125, 131, 133; véase *Recueil de Travaux*, 1884, placa 2).
6. .
7. El escultor no tenía sitio para el  perteneciente a .

El libro egipcio de los muertos

carne y bebida. La ofrenda de objetos específicos nos da una prueba contundente de la existencia de un ritual o servicio religioso en el que se indicaría el uso de dichos bienes; la coincidencia de estas palabras y de la ofrenda de «miles de hogazas de pan, miles de jarras de cerveza», etc., con la promesa de que «Anpu-khent-Amenta te dará tus miles de hogazas de pan, tus miles de jarras de cerveza, tus miles de vasijas de ungüentos, tus miles de cambios de ropa, tus miles de bueyes y tus miles de toros», nos permite reconocer este ritual en el texto inscrito en la pirámide de Tetâ, de la v dinastía, de la que se ha tomado la anterior promesa.¹ Así, el texto inscrito en el sarcófago de Menthu-hetep y la escena inscrita sobre el monumento de Shera se sustentan mutuamente, y juntas prueban más allá de toda duda que ya en un periodo tan temprano como el de las primeras dinastías se usaba algún tipo de Libro de los Muertos y se realizaban debidamente las ceremonias vinculadas a él.²



Teta, ll. 388, 389, *Recueil*, ed. Maspero, t. v, p. 58.

2. Los argumentos que aquí se presentan para probar la gran antigüedad de un sistema religioso en Egipto están complementados de manera notable por las inscripciones encontradas en la mastaba de Seker-kha-baiu, , en Sakkara. Aquí tenemos a un hombre que, como Shera, era «pariente real» y sacerdote, pero que, a diferencia de él, ejerció algunas de las funciones más elevadas del sacerdocio egipcio en virtud de su título , *xerphem*. (En el , * véase Max Müller, *Recueil des Travaux*, t. ix, p. 166; Brugsch, *Aegyptologie*, p. 218; y Maspero, *Un Manuel de Hiérarchie Égyptienne*, p. 9. Entre las ofrendas que se mencionan en la tumba, se encuentran las sustancias , , y , que también se mencionan en la estela de Shera, de la II dinastía, y en los textos de la VI dinastía. Pero la tumba de Seker-kha-baiu es diferente de cualquier otra que conozcamos, tanto en cuanto a su contorno como en cuanto al trazado, orden y agrupamiento de los jeroglíficos, que están en relieve. El estilo de todo el monumento es rudo y muy primitivo, y no puede ser atribuido a ninguna dinastía posterior a la segunda, ni incluso a la segunda misma; debe, por tanto, de haber sido construido durante la I dinastía, o en palabras de M. M. Mariette y Maspero, «L'impression generale qu'on reçoit au premier aspect du tombeau n. 5, est celle d'une extrême antiquité. Rien en effect de ce que nous sommes habitués à voir dans les autres tombeaux ne se retrouve ici [...] Le monument [...] est certainement le plus ancien de ceux que nous connaissons dan la plaine de Saqqarah, et il n'y a pas de raison pour qu'il ne soit pas de la Iere dinastie». *Les Mastaba de l'ancien Egypte*,

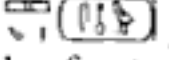
* Ptah-shepses llevó este título; véase Mariette y Maspero, *Les Mastaba*, p. 113.

Introducción

En la IV dinastía tenemos un mayor número de monumentos, principalmente sepulcrales, que dan detalles sobre el sistema sacerdotal egipcio y las ceremonias funerarias que realizaban los sacerdotes.¹ Las inscripciones encontradas en los primeros monumentos prueban que muchos de los altos sacerdotes seguían siendo parientes de la familia real, y las tumbas de los señores feudales, escribas y otros conservan una serie de títulos oficiales, junto con los nombres de algunos de sus festivales religiosos. El subsiguiente incremento del número de edificios durante este periodo puede deberse al desarrollo natural de la religión en aquel tiempo, pero es muy probable que la mayor seguridad y prosperidad aseguradas por las vigorosas guerras de Seneferu,² el primer rey de esta dinastía, aproximadamente en el año 3766 a. de C., animara a los hombres a incurrir en gastos más elevados, a construir moradas mayores y mejores para los muertos, y a celebrar el ritual completo en los festivales prescritos. En esta dinastía se honró a los fallecidos de la familia real con monumentos sepulcrales de mayor tamaño y magnificencia que nunca antes, y había grupos de sacerdotes en las capillas adosadas a las pirámides cuya única tarea consistía en celebrar los servicios religiosos. Seneferu,³ que llamó a su pirámide Kha, relanzó la moda de construir pirámides en lugar de mastabas de tejados planos para las tumbas reales,

El
Libro
de los
Muertos
en la IV
dinastía

Paris, 1882, p. 73. Como no existen pruebas incontrovertibles de que esta tumba pertenezca a la I dinastía, los textos de la estela de Snera, un monumento de una dinastía posterior, han sido propuestos como la primera prueba de la existencia de un sistema religioso y literario fijo en el antiguo Egipto.

1. Muchos de los monumentos habitualmente atribuidos a esta dinastía deberían ser adscritos más correctamente a la obra de la II dinastía; véase Maspero, *Geschichte der Morgenländischen Völker in Alterthum* (trad. Pietschmann), Leipzig, 1877, p. 56; Wiedemann, *Aegyptische Geschichte*, p. 170.
2. Él conquistó a los pueblos de la península del Sinaí, y, según un texto de fecha posterior, construyó un muro para mantener alejados a los Aamu de Egipto. En la historia de Saneha, se menciona una  «piscina de Seneferu», lo que muestra que su nombre era bien conocido en las fronteras de Egipto. Véase Golénischeff, *Aeg. Zeitschrift*, p. 110; Maspero, *Mélanges d'Archeologie*, t. iii, Paris, 1876, p. 71, l. 2; Lepsius, *Denkmäler*, ii, 2a.
3. La construcción de la pirámide de Médum ha sido atribuida generalmente a Seneferu, pero las excavaciones hechas en 1882 no aclararon la incertidumbre existente respecto a este punto; para consultar más datos de las excavaciones, véase Petrie, *Medum*, Londres, 1892, cuarto.

El libro egipcio de los muertos

y su ejemplo fue seguido por sus inmediatos sucesores, Khufu (Keops), Khaf-Ra (Kefren), Men-kau-Ra (Micerinos) y otros.

Revisión de ciertos capítulos de la IV dinastía

En el reino de Micerinos parecen haberse emprendido importantes trabajos relacionados con ciertas secciones del texto del Libro de los Muertos, pues las rúbricas de los capítulos XXX y CXLVIII¹ afirman que estas composiciones fueron halladas inscritas en un «bloque de hierro [?] del sur, en letras de verdadero lapislázuli, a los majestuosos pies del dios, en el tiempo del rey del Norte y del Sur, Men-kau-Ra, por el hijo real, Herutataf el triunfante». Que se diera un nuevo impulso a la observancia religiosa y que se llevara a cabo la revisión de los textos existentes durante el reinado de Micerinos son hechos esperables si creemos en la tradición griega, porque tanto Herodoto como Diodoro Sículo le retratan como un rey justo, ansioso por borrar de las mentes de los hombres el recuerdo de las supuestas crueldades de su predecesor mediante la reapertura de los templos, y dejando que cada hombre celebrara sus propios sacrificios y llevara a cabo sus deberes religiosos a su manera.² Su pirámide es la que ahora conocemos como «la tercera pirámide de Gîzeh»; fue enterrado dentro de ella en una cámara situada justo debajo del ápice de la pirámide y unos veinte metros por debajo del nivel del suelo. Tanto si la pirámide estaba acabada cuando murió el rey como si no,³ sin duda su cuerpo fue enterrado en ella, y a pesar de todos los intentos de destruirla de los gobernantes musulmanes de Egipto⁴ hacia finales del siglo XII de nuestra era, ha sobrevivido para revelar hechos importantes con relación a la historia del Libro de los Muertos.

1. Para el texto véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. II, Bl. 99; Bd. I, Bl. 167.

2. Herodoto, ii, 129, I; Diodoro, i, 64, 9.

3. Según Diodoro, murió antes de que se completara (i, 64, 7).

4. Según Abd el-Latif, el nombre del califa era Mâmûn, pero M. de Sacy dudaba que fuera el primero en intentar hacer este trabajo; menciona a las autoridades en esta área en su *Relation de l'Egypte*, Paris, 1810, pp. 215-221. La tradición, representada por «Arabian Nights», cuenta que a Al-Mâmûn se le pidió echar abajo las pirámides, y que se gastó bastante en el intento; sin embargo, sólo consiguió abrir un pequeño túnel en una de ellas, en el que se dice que encontró un tesoro valorado exactamente en la misma cantidad de dinero que se había gastado en el trabajo, ni más ni menos. El escritor árabe Idrîsî, que escribió en torno al año 623 A. H. (1226 d. de C.), dice que hace unos pocos años la pirámide roja, la de Micerinos, fue abierta en su lado norte. Después de pasar por varios pasadizos,

Introducción

En 1837 el coronel Howard Vyse consiguió forzar la entrada. El 29 de julio comenzó las operaciones, y el primero de agosto se abrió camino hasta la cámara sepulcral, donde, sin embargo, no encontró nada más que un sarcófago¹ rectangular de piedra sin tapa. Las grandes losas de piedra del suelo y de las paredes habían sido retiradas muchas veces por los ladrones buscadores de tesoros. En una cámara inferior, conectada por un pasaje con la cámara del sepulcro, encontró la mayor parte de la tapa del sarcófago,² junto con porciones de un ataúd de madera y partes del cuerpo de un hombre: las costillas, vértebras y huesos de las piernas y los pies, envueltos en una pieza de lana basta de color amarillo, que tenía adherida una pequeña cantidad de sustancia resinosa y goma.³ Por tanto, parece que, como el sarcófago no pudo ser retirado, los ladrones

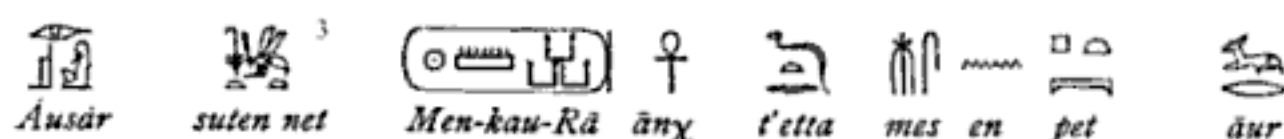
Pruebas de la inscripción en el sarcófago de Micerinos

se llegó a una cámara donde se encontró una gran vasija de color azul que estaba vacía. Esta apertura de la pirámide fue realizada por personas que estaban buscando tesoros; trabajaron en ello con mazas durante un periodo de seis meses, y eran muchos. En aquel recipiente, después de romper su sello, encontraron los restos de un hombre, pero ningún tesoro, excepto unas tabletas doradas que tenían inscritos algunos caracteres en una lengua que nadie podía entender. La participación de cada hombre en estas tabletas ascendía a un importe de cien dinares (aproximadamente cincuenta libras). Otra historia legendaria cuenta que la pirámide occidental contiene treinta cámaras de sienita multicolor llenas de gemas preciosas y costosas armas untadas con ungüentos para que no se oxiden hasta el día de la resurrección. Véase Howard Vyse, *The Pyramids of Gizeh*, vol. ii, pp. 71 y 72; y Burton, *The Book of the Thousand Nights and a Night*, 1885, vol. 5, y vol. x, p. 150.

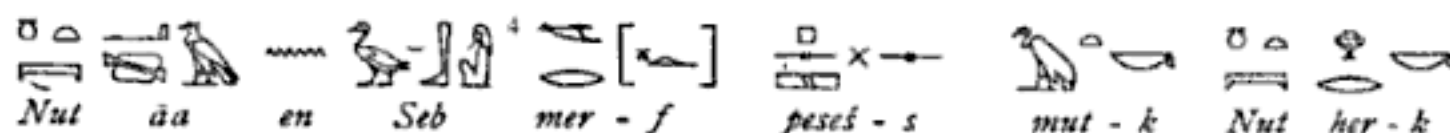
1. Vyse, *The Pyramids of Gizeh*, vol. ii, p. 84. Un fragmento de este sarcófago se exhibe en el Museo Británico, Primera Sala Egipcia, caja A, n.º 6646.
2. El señor Raven extrajo este notable monumento de la pirámide con notable curiosidad y, después de embalarlo con gruesas maderas, lo envió al Museo Británico. En otoño de 1838 fue embarcado en Alejandría a bordo de un mercante, que se supone que naufragó frente a las costas de Cartagena. Tras su partida de Leghorn el 12 de octubre de aquel año, no se volvió a saber nada de él hasta que fueron recogidas algunas piezas del naufragio cerca del puerto mencionado. El sarcófago ha sido dibujado por Vyse, *Pyramids*, vol. ii, p. 84.
3. Como ha habido un malentendido considerable en torno al hallazgo de estos restos, será de interés el relato de las circunstancias en las que fueron hallados: «Señor, a petición suya, le envío los detalles del hallazgo de los huesos, la tela de la momia y partes del ataúd de la Tercera Pirámide. Al limpiar la basura de la gran sala de entrada, después de que los hombres trabajaran allí durante varios días y hubieran avanzado cierta distancia hacia la esquina sudeste, se descubrieron algunos huesos en el fondo de las basuras; y los huesos y las partes del ataúd restantes fueron descubiertos a continuación. En la cámara no se hallaron otras partes del ataúd o de los huesos; por lo tanto, hice reexaminar cuidadosamente la basura que había salido anteriormente de dicha sala, encontrándose diversas piezas del ataúd y diversos huesos; pero en ninguna otra parte de la pirámide se hallaron nuevas

El libro egipcio de los muertos

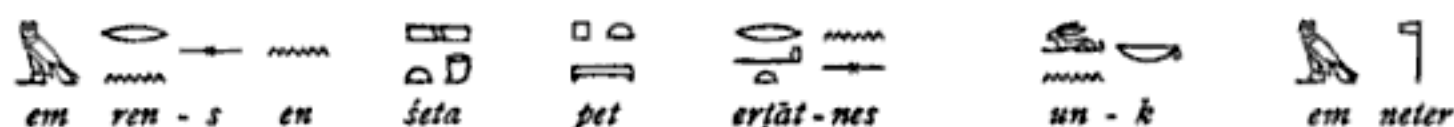
sólo se habrían llevado la caja de madera que contenía el cuerpo al aposento de mayores dimensiones para poder examinarla. Ahora bien, tanto si los restos humanos¹ allí hallados son los de Micerinos como si son los de otra persona, como algunos han sugerido, esto no afecta en ningún sentido a la cuestión de la propiedad del sarcófago, porque sabemos por la inscripción jeroglífica que aparece sobre él que fue hecho para albergar el cuerpo momificado del rey. Esta inscripción, que está dispuesta en dos líneas perpendiculares en la parte anterior del sarcófago, dice:²


Ausar suten net Men-kau-Ra anj t'etta mes en pet aur

[Saludos] Osiris, [el rey del norte y del sur] Men-kau-Ra, que vive eternamente, nacido en el cielo, concebido por


Nut aa en Seb mer - f peses - s mut - k Nut her - k

Nut, heredero de Seb, su amado. Extendiose ella, tu madre, Nut, sobre ti,


em ren - s en seta pet erjat - nes un - k em neter

en nombre del «misterio del cielo», ella garantizó que tú pudieras existir como dios,

piezas, a pesar de que cada lugar fue examinado cuidadosamente, para que el ataúd estuviera tan completo como fuera posible. Sobre él había como un metro de basura; y por la circunstancia de que los huesos y parte del ataúd fueron hallados conjuntamente, parecía que el ataúd había sido llevado a aquel punto, donde fue desempaquetado. H. Raven». Vyse, *Pyramids*, vol. ii, p. 86.

1. Se exhiben en la Primera Sala Egipcia, estantería A, y los fragmentos del ataúd en la estantería de pared número 1 (n.º 6647), en la misma sala.
2. Véase Lepsius, *Auswahl*, Taf. 7.
3. O *suten bat*; véase Sethe, *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXVIII, p. 125; y Bd. XXX, p. 113; Max Müller, *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXX, p. 56; Renouf, *Proc. Soc. Bibl. Arch.*, 1893, pp. 219 y 220; y Lefébure, *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXXI, p. 114.
4. Parece que deberíamos escribir el nombre de este dios así: Keb (véase Lefébure, *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXXI, p. 125); se ha retenido el antiguo nombre para mantener la uniformidad.

Introducción



sin tus enemigos, [o rey del norte y del sur] Men-kau-Ra, ¡que vives eternamente!

Debe tenerse en cuenta que el pasaje: «Tu madre Nut se extendió a sí misma sobre ti en nombre del “Misterio del Cielo”, ella garantizó que tú pudieras “estar sin enemigos”», está presente en los textos inscritos sobre las pirámides construidas por los reyes de la VI dinastía,¹ y esto prueba que se usó la misma versión del texto religioso en la IV y en la VI dinastías.²

Aunque tuviéramos que admitir que el ataúd es una falsificación de la XXVI dinastía, y que la inscripción que hay sobre él fue tomada de una edición del texto del Libro de los Muertos, el valor del monumento como prueba de la antigüedad del Libro de los Muertos permanece intacto, puesto que aquellos que añadieron la inscripción ciertamente la habrían elegido de un texto de los tiempos de Micerinos.

1. Véanse los textos de Teta y Pepi I, en Maspero, *Recueil de Travaux*, t. v., pp. 20, 38 (ll 175 y 279), y pp. 165, 173 (ll 60 y 103), etc.

2. Tan temprano como en 1883, M. Maspero, al lamentarse (*Guide du Visiteur de Boulaq*, p. 310) de que el Museo Boulaq sólo poseyera porciones de ataúdes de madera del Antiguo Imperio y ningún ejemplar completo, se dio cuenta de que algunos egiptólogos habían declarado que el ataúd de Micerinos, preservado en el Museo Británico, era una «restauración» de la XXVI dinastía más que un trabajo de la IV, de acuerdo con la inscripción que hay sobre él; pero, como el doctor Birch, él opinaba que el ataúd ciertamente pertenecía a la IV dinastía, y adujo para apoyar su hipótesis la existencia de porciones del ataúd similar de Seker-em-sa-f, un rey de la VI dinastía. Sin embargo, recientemente se ha vuelto a realizar un intento (*Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXX, p. 94) de probar por el acuerdo entre las variantes del texto del ataúd de Micerinos con las de los textos de la XXVI dinastía, que el texto de Micerinos es de este periodo posterior o, en todo caso, no es anterior a la época de Psammético. Pero se admite de manera general que los egipcios de la XXVI dinastía resucitaron los textos de las primeras dinastías del Primer Imperio, y que copiaron el arte y la literatura de ese periodo en la medida de lo posible. Siendo esto así, los textos de los monumentos que han sido tomados como modelos de comparación con el texto del ataúd de Micerinos pueden tener fallos en sus variantes. Si se pudiera probar que el texto de la cubierta difiere mucho de uno perteneciente a la IV dinastía como difiere de los textos de la VI dinastía, el argumento filológico podría tener algún peso; pero ni siquiera esto nos libraría del hecho de que la cubierta misma es una reliquia genuina de la IV dinastía.

El libro egipcio de los muertos

El
Libro
de los
Muertos
en la v
dinastía

En la v dinastía encontramos —en un creciente número de mastabas y otros monumentos— pruebas de que las ceremonias religiosas se extienden e incluyen la celebración de rituales funerarios. Pero no hay un texto que contenga la totalidad del Libro de los Muertos hasta el reinado de Unas (3333 a. de C.), el último rey de la dinastía, que según el papiro de Turín reinó treinta años. En la llanura de Sakkara este monarca construyó una pirámide de piedra de unos veinte metros de altura, cuyos lados medían unos sesenta metros en la base. En tiempos de Perring y Vyse estaba rodeada por montones de piedras rotas y basura, resultado de los repetidos intentos de abrirla, y también de piedras de envoltura, compactas piedras calizas provenientes de las canteras de Tura.¹ En febrero de 1881, M. Maspero empezó a limpiar la pirámide, y poco después consiguió abrir una entrada a las cámaras más internas, cuyas paredes estaban cubiertas de inscripciones jeroglíficas, dispuestas en líneas perpendiculares y pintadas de verde.² El estado del interior indicaba que en algún momento los ladrones ya habían conseguido horadar una entrada, porque la cubierta de basalto negro del sarcófago de Unas había sido arrancada y llevada cerca de la puerta de la cámara del sarcófago; las piedras del pavimento estaban removidas en un vano intento de encontrar tesoros enterrados, mientras que la momia había sido rota en pedazos, y no quedaba nada de ella excepto el brazo derecho, una tibia y algunos fragmentos del cráneo y del cuerpo. Las inscripciones que cubrían ciertas paredes y pasillos de la tumba fueron publicadas posteriormente por M. Maspero.³

Pruebas
de los
textos
de la
pirámi-
de de
Unas

La aparición del texto de Unas⁴ marca una era en la historia del Libro de los Muertos, y su traducción debe ser considerada uno de los grandes triunfos en el proceso de descifrar los símbolos egipcios, porque la falta de determinantes en muchos lugares del texto, y la escritura

1. Vyse, *Pyramids of Gizeh*, p. 51

2. Maspero, *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 178.

3. Véase *Recueil de Travaux*, t. iii, pp. 177-224; t. iv, pp. 41-78.

4. En 1881, el doctor Brugsch describió dos pirámides de la vi dinastía que tenían inscritos textos religiosos similares a los encontrados en la pirámide Unas, y tradujo ciertos pasajes (*Aeg. Zeitschrift*, Bd. XIX, pp. 1-15); véase también Birch en *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, 1881, p. 111.

Introducción

arcaica de muchas de las palabras y pasajes, presentaron dificultades que no fueron fáciles de superar.¹ Aquí, por primera vez, se puso de relieve que el Libro de los Muertos no es una compilación de un periodo relativamente posterior de la historia de la civilización egipcia, sino un trabajo perteneciente a la remota antigüedad; y la consecuencia natural fue que algunos textos que entonces eran conocidos, y de los que se pensaba que eran antiguos textos originales, demostraron ser únicamente versiones que habían pasado dos o más revisiones sucesivas.

Continuando con sus excavaciones en Sakkâra, M. Maspero abrió la pirámide de Teta,² rey de Egipto en el 3300 a. de C.; Vyse creía³ que nadie había entrado nunca en ella y en aquel tiempo, sólo se podía ver la mampostería en uno de los lados. Aquí también se descubrió que los ladrones ya habían hecho de las suyas, pues habían destrozado paredes, suelos y muchas otras partes de las cámaras en su frenética búsqueda de tesoros. Como en el caso de la pirámide de Unas, ciertas cámaras de su tumba estaban cubiertas con inscripciones y jeroglíficos, pero de menor tamaño.⁴ Un breve examen del texto mostró que estaba formado por una serie de extractos del Libro de los Muertos, algunos de los cuales eran idénticos a los de la pirámide de Unas. Así se trajo a la luz un texto del Libro de los Muertos de la época del primer rey⁵ de la VI dinastía.

La pirámide de Pepi I, rey de Egipto en el 3233 a. de C. aproximadamente, se abrió a continuación.⁶ Está situada en el grupo central de Sakkâra, y se conoce comúnmente como la pirámide de Shêkh Abu-

El
Libro
de los
Muertos
en la VI
dinastía

Pruebas
del
texto de
la pirá-
mide de
Teta

y de la
pirámi-
de de
Pepi I,
Mer-en-
Ra y
Pepi II.

1. En 1858 Mariette excavó la pirámide que tenía el nombre de Mastabat el-Far'ûn, o «Banco del Faraón» entre los árabes y, como encontró el nombre de Unas pintado en ciertos bloques de piedra, concluyó que era la tumba de éste. Como observa el doctor Lepsius, las excavaciones de M. Maspero ha puesto las cosas al derecho.

2. La momia del rey había sido sacada del sarcófago por un agujero perforado por los ladrones; la rompieron en pedazos y los únicos restos hallados por M. Maspero fueron un brazo y un hombro. Partes del ataúd de madera se conservan en el Museo de Gizeh.

3. *The Pyramids of Gizeh*, vol. iii, p. 39.

4. Fueron copiados en 1882, y publicados por M. Maspero en *Recueil des Travaux*, t. v, pp. 1-59.

5. Se encontró la momia rota de este rey tirada en el suelo junto con fragmentos de sus vendajes.

6. Véase Vyse, *Pyramids of Gizeh*, vol. iii, p. 51.

El libro egipcio de los muertos

Mansûr.¹ Se descubrió que ciertas cámaras y otras partes de la tumba estaban cubiertas de textos jeroglíficos que no sólo repetían parcialmente los hallados en las pirámides de Unas y Teta, sino que también contenían un número considerable de secciones adicionales del Libro de los Muertos.² En la misma zona Maspero limpió la pirámide de Mer-en-Ra, el cuarto rey de la VI dinastía, que reinó en torno al 3200 a. de C.;³ y la pirámide de Pepi II, el quinto rey de la VI dinastía, que reinó en torno al 3166 a. de C.⁴

Resumen de las pruebas encontradas en los monumentos

Así, antes de la clausura de la VI dinastía, tenemos cinco copias de una serie de textos que formaron el Libro de los Muertos de ese periodo, y un extracto de un pasaje bien conocido de esa obra sobre el ataúd de madera de Micerinos; también hemos visto que existe una serie de mastabas y estelas que demuestran que las ceremonias funerarias conectadas con el Libro de los Muertos ya se realizaban en un época tan temprana como la II dinastía, y casi con idéntica certeza en la I dinastía. Resulta fácil mostrar que ciertas secciones del Libro de los Muertos de ese periodo fueron copiadas y usadas en las dinastías siguientes hasta una época en torno al año 200 d. de C.

-
1. Había sido abierta parcialmente por Mariette en mayo de 1880, pero no se limpió de arena hasta comienzos de 1881.
 2. Maspero da el texto completo en *Recueil des Travaux*, t. v, pp. 157-158, Paris, 1884; t. vii, pp. 145-176, Paris, 1886; y t. viii, pp. 87-120, Paris, 1886.
 3. Mariette la abrió en enero de 1880 y, al ver que la cámara del sarcófago tenía inscripciones, abandonó su teoría de que las pirámides nunca contenían inscripciones, o que, si las tenían, no eran tumbas reales. Los textos jeroglíficos fueron publicados por Maspero en *Recueil des Travaux*, t. ix, pp. 177-191, Paris, 1887; t. x, pp. 1-29, Paris, 1888; y t. xi, pp. 1-31, Paris, 1889. El jarrón de alabastro número 4493 del Museo Británico vino de esta pirámide.
 4. Esta pirámide es un poco más grande que las demás del mismo periodo, y está construida por pasos con piedras pequeñas; los árabes llamaban Haram el Mastabat, porque está cerca del edificio habitualmente llamado Mastabat el Far'ûn. Véase Vyse, *Pyramids*, vol. iii, p. 52. Los textos jeroglíficos fueron publicados por Maspero en *Recueil de Travaux*, t. xii, pp. 53-59, y pp. 136-195, Paris, 1892; y t. xiv, pp. 125-152, Paris, 1892. No hay duda de que se penetró en esta pirámide más de una vez en tiempos cristianos, y de que los primeros coleccionistas de antigüedades egipcias obtuvieron los preciosos jarrones de alabastro que tenían inscritos los cartuchos y títulos de Pepi II de quienes habían accedido a sus cámaras funerarias. Entre los jarrones conservados en el Museo Británico, los números 4492, 22559, 22758 y 22817 son ejemplos notables.

Introducción

El hecho de que encontramos pasajes seleccionados no sólo en las pirámides de Unas y Teta, sino también en las de Pepi I y sus inmediatos sucesores, sugiere que el Libro de los Muertos era, incluso en aquellas épocas tan tempranas, tan extenso que hasta los reyes se limitaban únicamente a seleccionar aquellos pasajes que más se adaptaban a su gusto individual, o que consideraban suficiente para asegurar su bienestar en el otro mundo. En las pirámides de Teta, Pepi I, Mer-en-Ra y Pepi II se encuentran muchos textos idénticos a los empleados por sus predecesores, y un examen de la inscripción de Pepi II mostrará que aproximadamente tres cuartos del total puede encontrarse en los monumentos de sus antecesores. Es imposible saber qué criterio guiaba a cada rey en la selección de sus textos, o si las sucesivas adiciones representan desarrollos religiosos; pero, como la religión egipcia no puede haber permanecido estacionaria en todos sus detalles, es probable que algunos textos reflejen los cambios de opinión de los sacerdotes en materia de doctrina.¹ Los «Textos de las Pirámides» prueban que cada sección de los libros religiosos de los egipcios fue originalmente una composición independiente y separada, que fueron escritas con un propósito definido, y que pueden estar ordenadas de maneras diferentes en una serie de textos similares. Lo que las precedía y lo que las seguía nunca fue tenido en cuenta por los escribas, aunque parece que, a veces, es como si la tradición hubiera asignado un orden a ciertos textos.

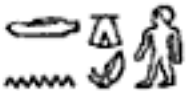
El Libro de los Muertos es una colección de obras diferenciadas

La prueba siguiente demuestra que a veces los acontecimientos de la historia contemporánea se reflejaban en los Libros de los Muertos de las primeras dinastías. En la inscripción de la tumba de Heru-khuf  en Aswan² leemos que a este gobernador de Elefantina se

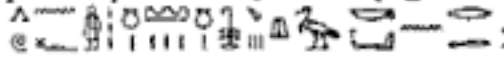
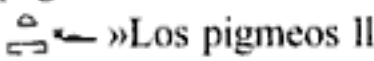
Referencias históricas

1. En los planes de ornamentación de los interiores de las pirámides de las dinastías v y vi se observa un desarrollo. En la de Unas, aproximadamente un cuarto de la cámara del sarcófago está cubierta de decorados arquitectónicos, y los jeroglíficos son grandes, están bien espaciados y encerrados en anchas líneas. Pero, a medida que avanzamos en la vi dinastía, el espacio reservado para propósitos decorativos se reduce, los jeroglíficos son más pequeños, las líneas están más pegadas y las inscripciones rebosan hacia las cámaras y pasillos, que en la v dinastía se dejaron en blanco. Véase Maspero, *Revue des Religions*, t. xi, p. 124.
2. Schiaparelli ofrece el texto completo de esta tumba y una discusión sobre sus contenidos en «Una tomba egiziana inedita della IV dinastia con iscrizioni storiche e geografiche,

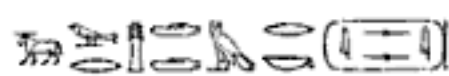
El libro egipcio de los muertos

le ordenó llevar un pigmeo¹  para el rey Pepi II² del interior de África, para que bailara delante del rey y le divirtiera; y se le prometió que, si conseguía llevar al pigmeo vivo y en buena salud, su majestad le conferiría un rango y dignidad superiores a los que el rey Assa había otorgado a su ministro Ba-ur-Tettet, que también realizó este servicio tanpreciado para su señor.³ Ahora bien, Assa fue el octavo rey de la V dinastía, y Pepi II fue el quinto rey de la VI dinastía, y entre los reinados de ambos hubo, según M. Maspero, un intervalo de al menos sesenta y cuatro años, aunque más probablemente ochenta. Pero, en el texto de la pirámide de Pepi I, que debe de haber sido escrito en algún periodo entre los reinados de estos dos monarcas, leemos el pasaje siguiente: «Salve a ti que [a tu voluntad] haces pasar sobre el Campo de Aaru el alma que es justa y sincera con respecto al cielo y a la tierra, o la haces naufragar. Ra-meri [es decir, Pepi] es justo y sincero con respecto al cielo y a la tierra, Pepi es justo y sincero con respecto a la isla de la tierra hasta la que nadó y a la que llegó. Aquel que está entre los muslos de Nut [es decir, Pepi] es el pigmeo que danzó [como] el dios, y que agradó al corazón del dios [Osiris] ante su gran trono [...]. Los dos seres que están sobre el trono del gran dios proclaman que Pepi está sano y saludable, [por lo tanto] Pepi navegará en la barca hacia el precioso campo del gran dios, y allí hará aquello que hacen los que merecen veneración».⁴ Aquí tenemos

Atti della R. Accademia dei Lincei, anno CCLXXXIX, ser. 4.^a, Classe di Scienze Morali, etc. t. x, Roma, 1893, pp. 22-53. Este texto ha sido tratado por Erman (*Z.D.M.G.*, Bd. XLVI, 1892, p. 574), que apuntó por primera vez la referencia a los pigmeos en los textos de las pirámides, y por Maspero en *Revue Critique*, Paris, 1892, p. 366.

1. Para más información sobre los pigmeos, véase Stanley, *Darkest Africa*, vol. i, p. 198; vol. ii, p. 40; Schweinfurth, *Im Herzen von Africa*, Bd. II., Kap. 16, p. 131. Que los pigmeos pagaban tributos a los egipcios queda claro en el pasaje: :  »Los pigmeos llegaron a él desde las tierras del sur llevando cosas útiles para su palacio»; véase Dümichen, *Geschichte des alten Aegyptens*, Berlin, 1887, p. 7.

2. Véase Erman en *Aeg. Zeitschrift*, Bd. XXXI, p. 65.

3. 


4. Para el texto jeroglífico véase Maspero, *Recueil des Travaux*, t. vii, pp. 162, 163; y t. xi, p. 11.

Introducción

una clara referencia al hecho histórico de que se importó un pigmeo de las regiones que quedan al sur de Nubia; y la idea que parecía ocupar un lugar preeminente en la mente de quien escribió el texto era que, así como el pigmeo había agradado al rey para el que fue traído a este mundo, el difunto rey Pepi también pudiera agradar al dios Osiris¹ en el otro mundo; así como el pigmeo había sido llevado ante el rey por barco, que del mismo modo Pepi fuera llevado en barca a la isla donde habitaba el dios, y así como las condiciones impuestas por el rey habían sido cumplidas por quien llevó el pigmeo, las impuestas por Osiris con respecto a los muertos también habían sido satisfechas por quien llevaba a Pepi ante su presencia. La estructuración del párrafo justifica ampliamente la suposición de que este pasaje se añadió al texto después de Assa, y durante la VI dinastía.²

No obstante, como otras obras de similar naturaleza, los textos de las pirámides no nos revelan ninguna información respecto a sus autores. En las versiones posteriores del Libro de los Muertos se dice que ciertos capítulos³ son obra del dios Thoth. Ciertamente, pertenecen al tipo de literatura que los griegos llaman «hermética»,⁴ y es muy seguro que fueron incluidos en la lista de los cuarenta y dos trabajos que, según Clemente de Alejandría,⁵ constituían los libros sagrados de los egipcios.⁶ Como los textos egipcios llaman a Thoth, el Hermes de los griegos, «señor de los libros divinos»,⁷ «escriba en compañía de los dioses»⁸ y «señor del divino discurso»,⁹ esta atribución está bien fundada. Los textos

Autoría
del
Libro
de los
Muertos

1. Pietschmann piensa (Aeg. Zeitschrift, Bd. XXXI, p. 73) que los sátiros, a los que se refiere Diodoro (i., XVIII) como compañeros y asociados de Osiris en Etiopía, tienen su origen en los pigmeos.

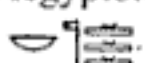
2. Toda la cuestión de los pigmeos en el texto de Pepi I ha sido comentada por Maspero en *Recueil de Travaux*, t. xiv., p. 186.

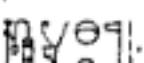
3. Chapp. 30B, 164, 37B y 148. Aunque estos capítulos fueron hallados en Hermópolis, la ciudad de Thoth, no debe inferirse que fueran escritos allí.

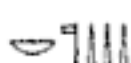
4. Véase Birch, en Bunsen, *Egypt's Place in Universal History*, vol. v, p. 125; Naville, *Todtenbuch* (Einleitung), p. 26.

5. *Stromata*, VI., 4, 35, ed. Dindorff, t.iii, p.155.

6. Para información sobre los libros sagrados de los egipcios véase también Iamblichus, *De Mysteriis*, ed. Parthey, Berlin 1857, pp. 260, 261; Lepsius, *Chronologie*, p. 45; y Brugsch, *Aegyptologie*, p. 149.

7. 

8. 

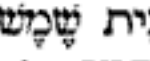
9. 

El libro egipcio de los muertos

Influencia de los sacerdotes de Annu en esta compilación

de las pirámides son versiones de antiguas composiciones religiosas que los sacerdotes de la escuela de Annu¹ consiguieron establecer como la versión autorizada del Libro de los Muertos en las primeras seis dinastías.

Ra, la forma local del dios sol, usurpó el lugar ocupado por la forma más antigua, Tmu; y parecía que cuando la escuela de Annu promulgaba un dogma, era aceptado por el sacerdocio de todas las grandes ciudades egipcias. La gran influencia de los sacerdotes de la escuela de Annu incluso en la época de Unas queda probada por el siguiente pasaje del texto hallado en su pirámide: «Oh Dios, tu Annu es Unas; oh Señor, tu Annu es Unas. O Ra, Annu es Unas, tu Annu es Unas, oh Ra. La madre de Unas es Annu, el padre de Unas es Annu; Unas mismo es Annu, y nació de Annu».² En otro lugar se nos dice que Unas «vino al gran toro surgido de Annu,³ y que pronunció palabras de gran importancia mágica en Annu».⁴ En Annu, el dios Tmu produjo a los dioses Shu y Tefnut,⁵ y en Annu habitaba la mayor y más antigua compañía de los dioses: Tmu, Shu, Tefnut, Seb, Nut, Osiris, Isis, Set y Neftis.⁶ La morada de los benditos

1.  Annu, la metrópolis del treceavo nomo del Bajo Egipto; véase Brugsch, *Dict. Géogr.*, p. 41; de Rougé, *Géographie Ancienne de la Basse-Égypte*, p. 81; y Amélineau, *La Géographie de l'Égypte à l'Époque Copte*, p. 287. Annu es , Génesis xli, 45; , Génesis xli, 50;  Ezequiel xxx., 17; y Bêth Shemesh , Jeremías xliii, 13; y la Heliópolis de los escritores griegos (letras griegas, Strabo, XVII, I, 27 y 28; Herodoto, II, 3; Diodoro, I, 57, 4).

2. 

Maspero, *Unas*, ll. 591 y 592; y compárese con Pepi I, ll. 690 y 691.

3. Véase línea 596.

4.  (1455).

5. 

Maspero, *Pepi I*, 1465, 466.

6. *The Pyramid of Pepi II*, 1665.

Introducción

en los cielos se llamaba Annu,¹ y se decía que las almas de los justos se unían a sus cuerpos espirituales o glorificados y vivían allí, cara a cara con la deidad, toda la eternidad.² A partir del hecho de que los textos de las tumbas de Heru-hetep y Neferu, y los inscritos en el sarcófago de Taka —todos ellos de las dinastías XI y XII— sólo difieren en extensión, y no en carácter ni en contenido, de los de las pirámides reales de Sakkâra de la V y VI dinastías, se ha declarado que tanto la religión como el arte del Primer Imperio tebano no son más que una copia de los del norte de Egipto.³

La versión tebana, muy usada en el Alto Egipto desde la XVIII a la XX dinastías, habitualmente estaba escrita en papiros con caracteres jeroglíficos. El texto se escribe con tinta negra en líneas perpendiculares de jeroglíficos, separados unos de otros por líneas negras; los títulos de

La ver-
sión
tebana

1. Al leer los textos religiosos egipcios, debemos recordar la existencia de la Annu celestial, que era para los egipcios lo que Jerusalén para los judíos y La Meca para los musulmanes. La Annu celestial era la capital del mundo mitológico (véase Naville, *Todtenbuch*, Einleitung, p. 27), y era también, para los espíritus de los hombres, lo que la primera Annu fue para sus cuerpos, es decir, la morada de los dioses y el centro y fuente de toda instrucción divina. Como muchas otras ciudades mitológicas, como Abtu, Tattu, Pe, Tep, Khemennu, etc, la Annu celestial no tenía ubicación geográfica.
2. La importancia de Annu y sus dioses en la I dinastía queda bien indicada por una oración hallada en la pirámide de Pepi II (el texto en Maspero, *Recueil*, t. x, p. 8, y t. xii, p. 146), que dice: «Salve a vosotros, los nueve grandes dioses que vivís en Annu, concedednos que Pepi pueda florecer, y garantizad que esta pirámide de Pepi, esta construcción construida para la eternidad, pueda florecer, y también que el nombre del dios Tmu, el jefe de la gran compañía de nueve dioses, florezca. Si el nombre de Shu, el señor del altar celestial en Annu floreciera, entonces Pepi florecería, y ésta, su pirámide, florecerá, y éste, su trabajo, perdurará durante toda la eternidad. Si el nombre de Tefnut, la señora del altar celestial en Annu, perdurase, el nombre de Pepi perdurará, y esta pirámide perdurará toda la eternidad. Si el nombre de Seb floreciera [...] el nombre de Pepi florecerá, y esta pirámide florecerá y, éste, su trabajo, perdurará toda la eternidad. Si el nombre de Nut floreciera en el templo de Shenth, en Annu, el nombre de Pepi florecerá, y esta pirámide florecerá y, éste, su trabajo, perdurará toda la eternidad. Si el nombre de Osiris floreciera en éste, el nombre de Pepi florecerá, y esta pirámide florecerá y, éste, su trabajo, perdurará toda la eternidad. Si el nombre de Osiris Khent-Amenta floreciera, el nombre de Pepi florecerá, y esta pirámide florecerá y, éste, su trabajo, perdurará toda la eternidad. Si el nombre de Set floreciera en Nubt, el nombre de Pepi florecerá, y esta pirámide florecerá y, éste, su trabajo, perdurará toda la eternidad».
3. Maspero, «La Religion Egyptienne d'après les Pyramides de la V et de la VI dynastie», *Revue des Religions*, t. xiii, pp. 138 y 139.

El libro egipcio de los muertos

los capítulos o secciones, y ciertas partes de los capítulos y de las rúbricas que les pertenecen, están escritos con tinta roja. En los papiros de este periodo se observa una creciente iluminación de las viñetas. A comienzos de la XVIII dinastía, éstas tienen perfiles negros, pero vemos en el papiro de Hunefer (Museo Británico, n.º 9901) que era un supervisor de los rebaños de Seti I, rey de Egipto en torno al año 1370 a. de C., que están pintadas con los colores rojo, verde, amarillo, blanc, etc., y que la totalidad de los textos y viñetas están rodeados por un borde rojo y amarillo.

Paleo-
grafía
de la
versión

Originalmente, el texto era la parte más importante del trabajo, y tanto él como las viñetas eran obras del escriba; sin embargo, gradualmente se fueron cuidando más las viñetas brillantemente iluminadas y, cuando la habilidad del escriba fallaba, se llamaba al artista. En muchos papiros del periodo tebano queda claro que la distribución de las viñetas sobre el papiro era obra de los artistas, que a menudo no dejaban suficiente espacio para los textos a los que pertenecían; por lo tanto, frecuentemente se omiten muchas líneas de los capítulos, y las últimas de algunos textos están tan amontonadas que casi son ilegibles. Los frecuentes errores doctrinales también muestran que, aunque se pudiera emplear los mejores artistas para dibujar las viñetas, la ejecución del texto se dejaba a un escriba ignorante o descuidado. Una vez más, el artista a veces disponía sus viñetas en un orden equivocado, y ocasionalmente se evidencia que ni el artista ni el escriba entendían el tema que estaban tratando. Según M. Maspero,¹ los escribas de la VI dinastía no entendían los textos que copiaban y, en la XIX dinastía, el escriba de un texto que ahora se conserva en Berlín desconocía tanto, o le importaba tan poco, el texto que estaba copiando que transcribió el capítulo LXXVII desde el extremo equivocado, y aparentemente nunca descubrió su error, aunque concluyó el capítulo poniéndole el título.² Originalmente, cada copia del Libro de los Muertos se escribía por encargo, pero pronto se extendió la costumbre de hacer copias con espacios en blanco para insertar el nombre del comprador; y muchos de los errores ortográficos y la

1. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 62.

2. Naville, *Todtenbuch*, Einleitung, pp. 41-43.

Introducción

mayoría de las omisiones de palabras se deben, sin duda, a la prisa con que los miembros de la casta sacerdotal, copiadorees profesionales, escribían estas copias «almacenables».

Los papiros sobre los que se escribieron las copias de la versión tebana varían en cuanto a su longitud entre seis y treinta metros aproximadamente, y en anchura entre treinta y cinco y cuarenta y cinco cms; en la XVIII dinastía, las capas de los papiros son de textura más gruesa y de un color más oscuro que en las dinastías subsiguientes. El arte de fabricar grandes tiras de papiro de colores claros y textura fina alcanzó su más alto grado de perfección en la XIX dinastía. Un examen de los papiros tebanos muestra que el trabajo de escribir e iluminar una buena copia del Libro de los Muertos se distribuía frecuentemente entre dos o más grupos de artistas y escribas, y a continuación se unificaban las secciones. Ocasionalmente, por error, dos grupos de hombres transcribían el mismo capítulo; de ahí que en el papiro de Ani el capítulo XVIII aparezca dos veces (véase p. 171).

El papiro de Tebas

Las secciones o capítulos de la versión tebana son una serie de composiciones separadas y diferenciadas que, como las secciones de los textos de las pirámides, no mantienen un orden fijo en los ataúdes ni en los papiros. Sin embargo, a diferencia de estos textos, y con muy pocas excepciones, cada composición tenía un título especial y una viñeta que indicaba su propósito. La selección general de los capítulos para los papiros parece haber dependido de la intención individual del comprador o del escriba, pero no cabe duda de que algunos de ellos eran absolutamente necesarios para la preservación del cuerpo del fallecido en la tumba, y para el bienestar de su alma en este nuevo estado de existencia. Las selecciones tradicionales probablemente se respetarían, y sin duda se aceptarían las recientes selecciones aprobadas por la escuela de pensamiento religioso que marcara las tendencias en el antiguo Egipto.

Selección y disposición de los capítulos

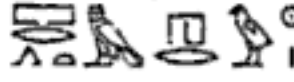
Mientras que en el periodo de los textos de las pirámides las diversas secciones eran recitadas o cantadas por los sacerdotes, probablemente ayudados por algunos miembros de la familia del fallecido, y el bienestar de su cuerpo y de su mente eran proclamados como un hecho incuestionable, en la versión tebana los himnos y oraciones se ponían en boca del difunto. Como únicamente los grandes y los prósperos podían

Cambio en las formas

El libro egipcio de los muertos

costearse las ceremonias celebradas en las primeras dinastías, la economía probablemente fue la principal razón de este cambio, que se produjo en Tebas en época tan temprana como la XII dinastía. Poco a poco, las porciones rituales del Libro de los Muertos fueron desapareciendo, hasta que, finalmente, en la versión tebana, los únicos capítulos de este tipo que se conservan son el XXII, el XXIII, el CV y el CLI.¹ Cada capítulo y oración de esta versión tenían que ser repetidos en el otro mundo, donde las palabras, adecuadamente usadas, capacitaban al fallecido para superar a todos los enemigos y alcanzar la vida de las almas perfectas, que habitan en cuerpo espiritual en la morada de los benditos.

Título
tebano
del
Libro
de los
Muertos

El nombre común del Libro de los Muertos en el periodo tebano, y probablemente también antes de esa fecha, es , *per em hru*, palabras que han sido traducidas de diversas maneras: «manifestado en la luz», «procedente del día», «manifestándose de día», «la manifestation au jour», «la manifestation à la lumière», «[Kapitel von] der Erscheinung im Lichte», «Erscheinen am Tage», «[Caput] egrediendi in lucem», etc. Sin embargo, este nombre probablemente tenía un significado para los egipcios que no se ha traducido al lenguaje moderno, y existe otro título² que explica una idea importante en conexión con la totalidad del trabajo, llamado «el capítulo de fortalecer (o perfeccionar) el *khw*».

En la versión tebana, los principios más importantes de la religión egipcia que estaban en vigor cuando se escribieron y conservaron los textos de las pirámides, así como las visiones relacionadas con la existencia eterna del alma, permanecieron inalterados. Sin embargo, muchos pasajes de la obra muestran que se han producido modificaciones y desarrollos en algunos detalles, y aparecen muchas cosas que no estaban presentes en la primera dinastía; por lo que sabemos, se muestran ahora por primera vez. Las viñetas son adiciones al trabajo y, aunque describen escenas de la vida de ultratumba, no parecen formar una serie conectada, y cabe la duda de si su disposición sigue un orden determinado. En

1. Véase Naville, *Todtenbuch*, Einleitung, p. 20. Sobre los títulos «Libro de los Muertos» y «Ritual Funéraire» que se han dado a estos textos, véase Lepsius, *Todtenbuch*, p. 3; De Rougé, *Revue Archeologique*, N. S., t. i, 1860, pp. 69-100.

2. Véase Naville, *Einleitung*, p. 24.

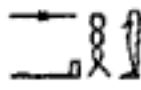
Introducción

la siguiente lista de capítulos se puede obtener una idea general de los contenidos de esta versión:¹

Capítulo I. Aquí empiezan los capítulos sobre «manifestarse de día», sobre la canción de alabanza y glorificación,² y sobre el ir y venir del submundo.³

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: La procesión funeraria desde la casa de los muertos hasta la tumba.

Capítulo Ib. El capítulo de hacer que la momia  vaya al *Tuat* *  ,⁴ el día del funeral.⁵

Viñeta: Anubis de pie junto al féretro donde se deposita la momia del fallecido.

Capítulo II. [El capítulo de] salir a la luz del día y vivir después de la muerte.

Viñeta: Un hombre de pie sosteniendo un bastón.

Capítulo III.* Otro capítulo como el anterior (como el capítulo II).⁶

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo IV.* Otro capítulo de atravesar el camino sobre la tierra.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo V. El capítulo de no dejar que el fallecido trabaje en el submundo.

Viñeta: El fallecido arrodillado sobre una rodilla.

Capítulo VI. El capítulo de hacer que las figuras *ushabtiu* hagan el trabajo del hombre en el submundo.

1. Lepsius numeró los capítulos del Libro de los Muertos en su edición del papiro de Turín, en 1842. Sin embargo, este papiro es un producto del periodo ptolemaico, y contiene una serie de capítulos que faltan en la versión tebana. Por conveniencia se han retenido los números de Lepsius, y los capítulos pertenecientes a la versión saíta están indicados por un asterisco. Para consultar el texto jeroglífico, véase Naville, *Einleitung*, p. 193.

2. Otro título dice: «El Capítulo de entrar ante los divinos representantes de Osiris el día del funeral, y de entrar después de haberse manifestado». Este capítulo tenía que ser recitado el día del funeral.

3.  *neter xert*, el nombre más común para una tumba.

4. El submundo egipcio.

5.  *sam ta*, «la unión con la tierra».

6. En algunos papiros, los capítulos II y III están unidos, y sólo tienen un título; véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 6.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: Una figura *ushabti*  .

Capítulo VII. El capítulo de pasar sobre la espalda de Apep, el malvado.

Viñeta: El fallecido clavando una lanza a una serpiente.

Capítulo VIII. Otro capítulo del *Tuat*, y de manifestarse durante el día.

Viñeta: El fallecido arrodillándose ante un carnero  .

Capítulo IX. El capítulo de atravesar el *Tuat*.

Viñeta: El fallecido arrodillándose ante un carnero.

Capítulo X. (Este capítulo es conocido como capítulo XLVIII.)

Capítulo XI.* El capítulo de enfrentarse a sus enemigos en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XII. Otro capítulo de entrar y salir del submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XIII. El capítulo de entrar y salir de Amentet.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XIV. El capítulo de alejar la vergüenza del corazón del difunto.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XV. Un himno de alabanza a Ra cuando se alza en el horizonte oriental del cielo.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra.

Capítulo xvb1. Un himno de alabanza a Ra cuando se establece en la tierra de la vida.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra.

Capítulo xvb2. Un himno de alabanza a Ra-Harmachis cuando se pone en el horizonte occidental del cielo.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra.

Capítulo xvb3. Otro capítulo oculto del *Tuat*, de pasar por los lugares secretos del submundo y de ver el Disco cuando se pone en Amentet.

Viñeta: El dios o el fallecido clavando una lanza a una serpiente.

Capítulo xvía. (No tiene texto: sólo es una viñeta.) Escena de adoración del amanecer solar a cargo de seres mitológicos.

Capítulo xvib. Sin texto ni título.

Viñeta: Escena de adoración de la puesta solar a cargo de seres mitológicos.

Introducción

Capítulo XVII. Aquí empiezan las alabanzas y glorificaciones de salir y entrar en el submundo del hermoso Amenta; de salir de día y de hacer transformaciones y de transformarse en cualquier forma que al difunto agrade; de jugar a las damas en la cámara *seh*, y de manifestarse en forma de alma viviente: debía ser dicho por el fallecido después de su muerte.

Versión
tebanat
lista de
capítu-
los.

Viñeta: El fallecido jugando a las damas, el fallecido adorando a los dioses-leones de ayer y de hoy, el féretro de Osiris con Isis y Neftis a sus pies y cabeza respectivamente, y una serie de seres mitológicos nombrados en el texto.

Capítulo XVIII. Sin título.

Viñeta: El fallecido adorando a grupos de dioses pertenecientes a diversas ciudades.

Capítulo XIX.* El capítulo de la corona [?] de la victoria.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XX. Sin título.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XXI.* El capítulo de dar la boca a un hombre en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XXII. El capítulo de dar la boca al fallecido en el submundo.

Viñeta: El guardián de la balanza tocando la boca del fallecido.

Capítulo XXIII. El capítulo de abrir la boca a un hombre del submundo.

Viñeta: El sacerdote *sem* tocando la boca del fallecido con el instrumento .

Capítulo XXIV. El capítulo de llevar las palabras de poder mágico al fallecido en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XXV. El Capítulo de hacer que un hombre recuerde su nombre en el submundo.

Viñeta: Un sacerdote de pie  ante el fallecido.

Capítulo XXVI. El capítulo de dar un corazón al fallecido en el submundo.

Viñeta: Anubis dando un corazón al fallecido en el submundo.

Capítulo XXVII. El capítulo de no permitir que el corazón del hombre le sea arrebatado en el submundo.

El libro egipcio de los muertos

Version
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: un hombre atando un corazón a la estatua del fallecido.¹

Capítulo XXVIII. [El capítulo de] no permitir que el corazón de un hombre le sea arrebatado en el submundo.

Viñeta: El fallecido tocándose el corazón sobre el pecho con la mano izquierda, arrodillado frente a un demonio que sostiene un cuchillo.

Capítulo XXIXa. El capítulo de no llevarse el corazón de un hombre en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XXIXb. Otro capítulo de un corazón de cornalina.

Viñeta: El fallecido sentado en una silla ante su corazón, que descansa sobre un soporte .

Capítulo XXXa. El capítulo de no permitir que a un hombre se le quite el corazón en el submundo.

Viñeta: Un corazón .

Capítulo XXXb. El capítulo de no permitir que a un hombre se le quite el corazón en el submundo.

Viñeta: El fallecido es pesado contra su corazón en la balanza en presencia de Osiris, «el gran dios, el príncipe de la eternidad».

Capítulo XXXI. El capítulo de repudiar al cocodrilo que vino a llevarse las palabras mágicas  de un hombre en el submundo.

Viñeta: El fallecido clavando una lanza a una serpiente.

Capítulo XXXII. [El capítulo de] venir a llevar las palabras mágicas de un hombre en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XXXIII. El capítulo de los reptiles repulsivos de todo tipo.

Viñeta: El fallecido atacando cuatro serpientes con un cuchillo en cada mano.

Capítulo XXXIV. El capítulo de un hombre que no está siendo mordido por una serpiente en la sala de la tumba.³

Este capítulo no tiene viñeta.

1. Dos variantes (Navelle, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 38) muestran al fallecido sentado ante su corazón, y al fallecido presentando su corazón a una tríada de dioses.

2. O el fallecido adorando su corazón ; véase también Navelle, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 42.

3.  *amihat*.

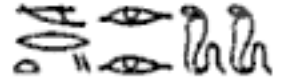
Introducción

Capítulo XXXV. El capítulo de no ser comido por los gusanos en el submundo.

Viñeta: Tres serpientes.

Capítulo XXXVI. El capítulo de rechazar a la tortuga ( , *apsai*).

Viñeta: El fallecido clavando una lanza a un escarabajo.¹

Capítulo XXXVII. El capítulo de rechazar a los dos *merti*  .

Viñeta: Dos *uraei*, que representan los dos ojos de Ra.

Capítulo XXXVIIIa. El capítulo de vivir sobre el aire que hay en el submundo.

Viñeta: El fallecido sosteniendo una vela  , símbolo del aire.

Capítulo XXXVIIIb. El capítulo de vivir sobre el aire y rechazar a los dos *merti*.

Viñeta: El fallecido atacando tres serpientes, con un cuchillo en la mano derecha y una vela en la izquierda.

Capítulo XXXIX. El capítulo de rechazar la serpiente en el submundo.

Viñeta: El fallecido clavando una lanza a una serpiente.

Capítulo XL. El capítulo de rechazar al comedor del asno.

Viñeta: El fallecido clavando una lanza a una serpiente que está mordiendo el cuello del asno.

Capítulo XLI. El capítulo de eliminar las heridas de los ojos en el submundo.

Viñeta: El fallecido sosteniendo un cuchillo en la mano derecha y un rollo en la izquierda.

Capítulo XLII. [El capítulo de] eliminar la matanza en Suten-henen.

Viñeta: Un hombre sosteniendo una serpiente.²

Capítulo XLIII. El capítulo de no permitir que al hombre se le corte la cabeza en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLIV. El capítulo de no morir por segunda vez.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLV. El capítulo de no ver corrupción.

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

1. O el fallecido sosteniendo un cuchillo y un bastón, y de pie ante  .

2. Para la viñetas variantes, véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 57.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLVI. El capítulo de no decaer, y de vivir en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLVII. El capítulo de no llevarse el lugar [o el sitio] del trono de un hombre en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLVIII. [El capítulo de un hombre yendo contra] sus enemigos.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo XLIX.* El capítulo de un hombre yendo contra sus enemigos en el submundo.

Viñeta: Un hombre erguido con un bastón en la mano.

Capítulo L. El capítulo de no ir al bloque divino una segunda vez.

Viñeta: Un hombre de pie con la espalda hacia el bloque.¹

Capítulo LI. El capítulo de no caminar cabeza abajo en el submundo.

Viñeta: Un hombre de pie.

Capítulo LII.* El capítulo de no comer porquerías en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LIII. El capítulo de no dejar que un hombre coma porquerías ni beba agua contaminada en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LIV. El capítulo de dar aire en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LV. Otro capítulo de dar aire.

Viñeta: El fallecido sosteniendo una vela en cada mano.²

Capítulo LVI. El capítulo de oler el aire de la tierra.

Viñeta: El fallecido arrodillado y sosteniendo una vela a la altura de la nariz.

Capítulo LVII. El capítulo de oler el aire y adquirir maestría sobre las aguas del submundo.

Viñeta: Un hombre sosteniendo una vela, de pie sobre un curso de agua.

Capítulo LVIII.* El capítulo de oler el aire y adquirir poder sobre el agua que hay en el submundo.

1. Lepsius, *Todtenbuch*, Bl. 21.

2. Una viñeta diferente de los capítulos LV y XXXVIII representa a Anubis llevando al fallecido ante la presencia de Osiris: véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 68.

Introducción

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: El fallecido sosteniendo una vela.

Capítulo LIX. El capítulo de oler el aire y adquirir poder sobre el agua que hay en el submundo.

Viñeta: El fallecido de pie con las manos abiertas.

Capítulo LX, LXI, LXII. Los capítulos de beber agua en el submundo.

Viñeta: El fallecido sosteniendo un loto, el fallecido sosteniendo su alma en los brazos y el fallecido llevando agua de una piscina a su boca.

Capítulo LXIIIa. El capítulo de beber agua, y no ser quemado por el fuego.

Viñeta: El fallecido bebiendo agua de un arroyo.

Capítulo LXIIIb. El capítulo de no ser hervido [escaldado] en el agua.

Viñeta: El fallecido de pie junto a dos llamas.

Capítulo LXIV. El capítulo de manifestarse de día en el submundo.

Viñeta: El fallecido adorando el disco, que está en lo alto de un árbol.

Capítulo LXV. [El capítulo de] manifestarse de día, y de adquirir dominio sobre los enemigos.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra.

Capítulo LXVI. [El capítulo de] manifestarse de día.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LXVII. El capítulo de abrir las puertas del *Tuat*, y de manifestarse de día.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LXVIII. El capítulo de manifestarse de día.

Viñeta: El fallecido arrodillado al lado de un árbol ante una diosa.¹

Capítulo LXIX. Otro capítulo.

Capítulo LXX. Otro capítulo.

Capítulo LXXI. El capítulo de manifestarse de día.

Viñeta: El fallecido con las dos manos alzadas en adoración, arrodillado ante la diosa Meh-urt.²

Capítulo LXXII. El capítulo de manifestarse de día y atravesar la sala de la tumba.

1. Para ver la variante de la viñeta, consúltese Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 80.

2. Una de las dos variantes de las viñetas muestran al fallecido en el acto de adorar a Ra  , y en la otra el fallecido se arrodilla ante Ra, Thoth y Osiris; véase Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 83.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: El fallecido adorando a tres dioses.

Capítulo LXXIII. (Este capítulo se conoce como el capítulo IX.)

Capítulo LXXIV. El capítulo de levantar las piernas y manifestarse en la tierra.

Viñeta: El fallecido puesto en pie.

Capítulo LXXV. El capítulo del viaje a Annu (On), y de recibir morada allí.

Viñeta: El fallecido de pie ante la puerta de una tumba.

Capítulo LXXVI. El capítulo de [un hombre] transformándose en cualquier forma que desee.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo LXXVII. El capítulo de transformarse en un halcón dorado.

Viñeta: Un halcón dorado .

Capítulo LXXVIII. El capítulo de transformarse en un halcón dorado.

Viñeta: Un halcón.

Capítulo LXXIX. El capítulo de estar en compañía de los dioses, y de convertirse en príncipe entre los poderes divinos.

Viñeta: El fallecido adorando a tres dioses.

Capítulo LXXX. El capítulo de transformarse en dios, y de enviar luz hacia la oscuridad.

Viñeta: Un dios.

Capítulo LXXXIa. El capítulo de transformarse en un lirio.

Viñeta: Un lirio.

Capítulo LXXXIb. El capítulo de transformarse en un lirio.

Viñeta: La cabeza del difunto surgiendo de un lirio .

Capítulo LXXXII. El capítulo de transformarse en Ptah, de comer pasteles, de beber cerveza, de soltar el cuerpo y de vivir en Annu (On).

Viñeta: El dios Ptah en un altar.

Capítulo LXXXIII. El capítulo de transformarse en fénix.

Viñeta: Un fénix.

Capítulo LXXXIV. El capítulo de transformarse en una garza.

Viñeta: Una garza.

Capítulo LXXXV. El capítulo de transformarse en alma, de no ir al lugar de castigo: quien lo conozca nunca perecerá.

Este capítulo no tiene viñeta.

Introducción

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Capítulo LXXXVI. El capítulo de transformarse en golondrina.

Viñeta: Una golondrina.

Capítulo LXXXVII. El capítulo de transformarse en la serpiente Sa-ta.

Viñeta: Una serpiente.

Capítulo LXXXVIII. El capítulo de transformarse en un cocodrilo.

Viñeta: Un cocodrilo.

Capítulo LXXXIX. El capítulo de hacer que el alma esté unida con su cuerpo.

Viñeta: El alma visitando el cuerpo, que yace sobre un sarcófago.

Capítulo XC. El capítulo de dar memoria a un hombre.

Viñeta: Un chacal.

Capítulo XCI. El capítulo de no permitir que el alma de un hombre se quede encerrada.

Viñeta: Un hombre erguido en un pedestal.

Capítulo XCII. El capítulo de abrir la tumba al alma y a la sombra del hombre, de modo que él pueda emerger y dominar sus piernas.

Viñeta: El alma del fallecido volando a través de la puerta de la tumba.

Capítulo XCIII. El capítulo de no navegar hacia el este en el submundo.

Viñeta: Las manos de un ciervo agarrando al fallecido por el brazo izquierdo.

Capítulo XCIV. El capítulo de orar pidiendo un tintero y una paleta.

Viñeta: El fallecido sentado frente a un pupitre sobre el que hay un tintero y una paleta.

Capítulo XCV. El capítulo de estar cerca de Thoth.

Viñeta: El fallecido de pie ante Thoth.

Capítulos XCVI y XCVII. El capítulo de estar cerca de Thoth, y de dar [...]

Viñeta: El fallecido de pie cerca de Thoth.

Capítulo XCVIII. [El título de este capítulo está incompleto.]

Capítulo XCVIX. El capítulo de llevar una barca al submundo.

Viñeta: Una barca.

Capítulo C. El capítulo de hacer perfecto el *khu*, y hacerle entrar en la barca de Ra, junto con sus seguidores divinos.

Viñeta: Una barca que contiene una compañía de dioses.

Capítulo CI.* El capítulo de proteger el barco de Ra.

Viñeta: El fallecido en el barco de Ra.

Capítulo CII. El capítulo de ir en el barco de Ra.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: El fallecido en el barco de Ra.

Capítulo CIII. El capítulo de seguir a Hathor.

Viñeta: El fallecido de pie detrás de Hathor.

Capítulo CIV. El capítulo de sentarse ante los grandes dioses.

Viñeta: El fallecido sentado entre dos dioses.

Capítulo CV. El capítulo de satisfacer el *ka* .

Viñeta: El fallecido quemando incienso ante su *ka*.

Capítulo CVI. El capítulo de causar alegría cada día a un hombre en Het-ka-Ptah [Menfis].

Viñeta: Un altar con ofrendas de carne y bebida.

Capítulo CVII.* El capítulo de ir a y de salir por la puerta de los dioses del oeste, estando entre los seguidores de los dioses, y de conocer las almas de Amentet.

Viñeta: Tres deidades: Ra, Sebek y Hathor.

Capítulo CVIII. El capítulo de conocer las almas del oeste.

Viñeta: Tres deidades: Tmu, Sebek y Hathor.

Capítulo CIX. El capítulo de conocer las almas del este.

Viñeta: El fallecido en adoración ante Ra-Heru-khuti.

Capítulo CX. El principio de los capítulos de los Campos de Paz, y de los capítulos de manifestarse de día, y de entrar y salir del submundo, y de llegar hasta los Campos de Juncos, y de estar en los Campos de Paz.

Viñeta: Los Campos de Paz.

Capítulo CXI. (Este capítulo es conocido actualmente como capítulo CVIII.)

Capítulo CXII. El capítulo de conocer las almas de Pe.

Viñeta: Horus, Mestha y Hapi.

Capítulo CXIII. El capítulo de conocer las almas de Nekhen.

Viñeta: Horus, Tuamaufef y Qebhsennuf.

Capítulo CXIV. El capítulo de conocer las almas de Khemennu [Hermópolis].

Viñeta: Tres dioses con cabezas de ibis.

Capítulo CXV.* El capítulo de salir al cielo, de pasar a través de la sala de la tumba, y de conocer las almas de Annu.

Viñeta: El fallecido adorando a Thoth, Sau y Tmu.

Capítulo CXVI. [El capítulo de] conocer las almas de Annu.

Introducción

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: El fallecido adorando a tres dioses con cabezas de ibis.

Capítulo CXVII. El capítulo de tomar un camino en Re-stau.

Viñeta: El fallecido, sosteniendo un bastón en la mano, ascendiendo a las colinas occidentales.

Capítulo CXVIII. El capítulo de salir de Re-stau.

Viñeta: El fallecido sosteniendo un bastón en la mano izquierda.

Capítulo CXIX. El capítulo de conocer el nombre de Osiris, y de entrar en y salir de Re-stau.

Viñeta: El fallecido adorando a Osiris.

Capítulo CXX. (Ahora este capítulo es conocido como capítulo XII.)

Capítulo CXXI. (Ahora este capítulo es conocido como capítulo XIII.)

Capítulo CXXII.* El capítulo del fallecido volviendo a entrar después de haber salido del submundo.

Viñeta: El fallecido inclinándose ante su tumba, que está en una colina.

Capítulo CXXIII. El capítulo de entrar en la gran casa [la tumba].

Viñeta: El alma del fallecido de pie frente a una tumba.

Capítulo CXXIV. El capítulo de presentarse ante el príncipe Osiris.

Viñeta: El fallecido adorando a Mestha, Hapi, Tuamaufef y Qebhsennuf.

Capítulo CXXV. Las palabras que han de ser pronunciadas por el difunto cuando llegue a la sala de Maati, que le separa de sus pecados y que le hace ver a Dios, el Señor de la humanidad.

Viñeta: La sala de Maati, en la que el corazón del fallecido es pesado en una balanza en presencia de los grandes dioses.

Capítulo CXXVI. [Sin título.]

Viñeta: Un lago de fuego, en cada una de cuyas esquinas se sienta un simio.

Capítulo CXXVIIa. El libro de la alabanza a los dioses del *qerti*



Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXVIIb. El capítulo de las palabras que han de pronunciarse al ir ante los jefes de Osiris, y la alabanza a los dioses que son líderes en el *Tuat*.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXVIII.* El capítulo de alabar a Osiris.

Viñeta: El fallecido adorando a tres deidades.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Capítulo CXXIX. (Este capítulo es conocido como capítulo C.)

Capítulo CXXX. El capítulo de perfeccionar el *khu*.

Viñeta: El fallecido de pie entre dos botes.

Capítulo CXXXI.* El capítulo de hacer que un hombre vaya al cielo al lado de Ra.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXXII. El capítulo de hacer que el hombre dé una vuelta para ver su casa.

Viñeta: Un hombre de pie ante una casa o tumba.

Capítulo CXXXIII. El capítulo de perfeccionar el *khu* en el submundo en la presencia de la gran compañía de los dioses.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra, sentado en la barca.

Capítulo CXXXIV. El capítulo de entrar en la barca de Ra, y de estar entre aquellos que están en su séquito.

Viñeta: El fallecido adorando a Shu, Tefnut, Seb, Nut, Osiris, Isis, Horus y Hathor.

Capítulo CXXXV.* Otro capítulo que debe ser recitado cada mes con luna menguante.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXXVIA. El capítulo de navegar en la barca de Ra.

Viñeta: El fallecido de pie con los brazos elevados en adoración.

Capítulo CXXXVIB. El capítulo de navegar en la barca de Ra, para rodear la fogosa órbita del sol.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXXVIIA. El capítulo de prender el fuego que debe encenderse en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXXXVIIB. El capítulo del fallecido encendiendo el fuego.

Viñeta: El fallecido sentado, encendiendo una llama.

Capítulo CXXXVIII. El capítulo de hacer que el fallecido entre en Ábidos.

Viñeta: El fallecido adorando el estandarte .

Capítulo CXXXIX. (Ahora este capítulo se conoce como capítulo CXXIII).

Capítulo CXL.* El libro que debe ser recitado en el segundo mes de *pert*, cuando el *utchat* esté lleno en el segundo mes de *pert*.

Viñeta: El fallecido adorando a Anpu, el *utchat*, y Ra.

Introducción

Capítulos CXLI-CXLIII. El libro que debe ser recitado por un hombre para su padre y para su hijo en los festivales de Amentet. Le hará perfecto ante Ra y ante los dioses, y él habitará con ellos. Será recitado el noveno día del festival.

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: El fallecido haciendo ofrendas ante un dios.

Capítulo CXLIV. El capítulo de entrar.

Viñeta: Siete pilones.

Capítulo CXLVa. [Sin título]

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXLVb. [El capítulo] de salir a los pilones ocultos.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXLVI. [El capítulo] de conocer los pilones en la casa de Osiris en el Campo de Aaru.

Viñeta: Una serie de pilones guardados por cada dios.

Capítulo CXLVII. [Un capítulo] que debe ser recitado por el difunto cuando llegue a la primera sala de Amentet.

Viñeta: Una serie de puertas, cada una guardada por un dios.

Capítulo CXLVIII. [El capítulo] de nutrir el *khu* en el submundo, y de apartarlo de toda cosa mala.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CXLIX. [Sin título.]

Viñeta: Las divisiones del otro mundo.

Capítulo CL. [Sin título.]

Viñeta: Ciertas divisiones del otro mundo.

Capítulo CLI. [Sin título.]

Viñeta: Escena de la cámara de la momia.

Capítulo CLIIa. [El capítulo] en el que las manos de Anpu, el habitante de la cámara sepulcral, están sobre el señor de la vida [la momia].

Viñeta: Anubis de pie junto al sarcófago del fallecido.

Capítulo CLIIb. El capítulo del jefe de las cosas ocultas.

Viñeta: Una cabeza humana.

Capítulo CLII. El capítulo de construir una casa en la tierra.

Viñeta: El fallecido de pie junto a los cimientos de su casa.

Capítulo CLIIa. El capítulo de salir de la red.

Viñeta: Una red dibujada por una serie de hombres.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Capítulo CLIIIb. El capítulo de salir de la red de pescador.

Viñeta: Tres simios tirando de una red de pescar.

Capítulo CLIV. El capítulo de no dejar que el cuerpo de un hombre se pudra en la tumba.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLV. El capítulo en que se pone un *tet* de oro en el cuello de *khu*.

Viñeta: Un tet .

Capítulo CLVI. El capítulo de un broche de amatista que ha de ponerse en el cuello del *khu*.

Viñeta: Un broche .

Capítulo CLVII.* El capítulo de un buitre de oro que ha de ponerse en el cuello del *khu*.

Viñeta: Un buitre.

Capítulo CLVIII.* El capítulo de un collar de oro que ha de ponerse en el cuello del *khu*.

Viñeta: Un collar.

Capítulo CLIX.* El capítulo de un cetro de madre de esmeralda que ha de ser puesto en el cuello del *khu*.

Viñeta: Un cetro .

Capítulo CLX. [El capítulo] de colocar una lámina de madre de esmeralda.

Viñeta: Una lámina.

Capítulo CLXI. El capítulo de la apertura de las puertas del cielo a cargo de Thoth, etc.

Viñeta: Thoth abriendo cuatro puertas.

Capítulo CLXII.* El capítulo de hacer que haya calor bajo la cabeza del *khu*.

Viñeta: Una vaca.

Capítulo CLXIII.* El capítulo de no dejar que el cuerpo de un hombre se pudra en el submundo.

Viñeta: Dos *utchats*, y una serpiente con piernas.

Capítulo CLXIV.* Otro capítulo.

Viñeta: Una diosa de tres cabezas, con alas, de pie entre dos pigmeos.

Capítulo CLXV.* El capítulo de llegar a puerto, de no ser invisible y de hacer que el cuerpo germine, y de satisfacerlo con el agua del cielo.

Viñeta: El dios Min o Amsu con cuerpo de escarabajo, etc.

Capítulo CLXVI. El capítulo de la almohada.

Introducción

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los

Viñeta: Una almohada.

Capítulo CLXVII. El capítulo de traer el *utchat*.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXVIIIa. [Sin título.]

Viñeta: Las barcas del sol, etc.

Capítulo CLXVIIIb. [Sin título.]

Viñeta: Hombres vertiendo libaciones, dioses, etc.

Capítulo CLXIX. El capítulo de preparar la cámara de las ofrendas.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXX. El capítulo del tejado de la cámara de las ofrendas.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXXI. El capítulo de atar al *abu*.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXXII. Aquí empiezan las oraciones que han de ser rezadas en el submundo.

Este capítulo no tiene viñetas.

Capítulo CLXXIII. Horus se dirige a su padre.

Viñeta: El fallecido adorando a Osiris.

Capítulo CLXXIV. El capítulo de hacer que el *khu* salga por la gran puerta del cielo.

Viñeta: El fallecido saliendo por una puerta.

Capítulo CLXXV. El capítulo de no morir una segunda vez en el submundo.

Viñeta: El fallecido adorando a un dios con cabeza de ibis.

Capítulo CLXXVI. El capítulo de no morir una segunda vez en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXXVII. El capítulo de elevar el *khu*, y hacer que el alma viva en el submundo.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXXVIII. El capítulo de levantar el cuerpo, de hacer que los ojos vean, de hacer que los oídos oigan, de establecer firmemente la cabeza y darle sus poderes.

Este capítulo no tiene viñeta.

Capítulo CLXXIX. El capítulo de emerger del ayer, de emerger de día y de rezar con las manos.

Este capítulo no tiene viñeta.

El libro egipcio de los muertos

Versión
tebana:
lista de
capítu-
los.

Capítulo CLXXX. El capítulo de emerger de día, de alabar a Ra en Amentet, y de adscribir alabanzas a aquellos que están en el *Tuat*.

Viñeta: El fallecido adorando a Ra.

Capítulo CLXXXI. El capítulo de acudir a los jefes divinos de Osiris, que son los líderes en el *Tuat*.

Viñeta: El fallecido adorando a Osiris, etc.

Capítulo CLXXXII. El capítulo de establecer la columna vertebral de Osiris, de dar aliento a aquel cuyo corazón está inmóvil y de la repulsa de los enemigos de Osiris por Thoth.

Viñeta: El fallecido tumbado en un sarcófago en un cofre funerario, rodeado de diversos dioses.

Capítulo CLXXXIII. Un himno de adoración a Osiris; adscribiéndole gloria, y adoración a Un-nefer.

Viñeta: El fallecido, con las manos elevadas en adoración, y el dios Thoth.

Capítulo CLXXXIV. El capítulo de estar con Osiris.

Viñeta: El fallecido de pie al lado de Osiris.

Capítulo CLXXXV. La adscripción de una alabanza a Osiris, y de adoración al señor eterno.

Viñeta: El fallecido adorando a Osiris.

Capítulo CLXXXVI. Un himno de alabanza a Hathor, señora de Amentet, y a Meh-urt.

Viñeta: El fallecido se acerca a la montaña de los muertos, en la que aparece la gran diosa Hathor.

La ver-
sión
similar
a la
tebana

La versión similar a la tebana estuvo vigente desde la XX dinastía hasta la XXVI; es decir, desde el 1200 a. de C. hasta el 550 a. de C. aproximadamente, y, como la tebana, generalmente estaba escrita en papiro. Los capítulos no tienen un orden fijo, y están escritos en líneas con caracteres hieráticos; las rúbricas, cartuchos y ciertos nombres, como el de Apep, están en rojo. Las viñetas están repasadas de manera cruda con perfiles negros y carecen de ornamentos; pero al final de los mejores papiros a menudo hay escenas bien pintadas en las que se retrata al fallecido adorando a Ra o a Horus. Los nombres y los títulos de los fallecidos están escritos en filas perpendiculares de jeroglíficos. El tipo de escritura manual va cambiando a lo largo de los periodos: en los papiros

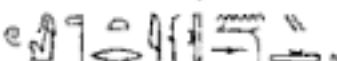
Introducción

de la princesa Nesi-Khonsu (aproximadamente en el año 1000 a. de C.) es claro y legible, y se parece mucho al hermoso estilo hallado en el gran papiro Harris;¹ pero cien años después el estilo fluido desaparece, y la escritura se hace mucho más pequeña y algo apretada; el proceso de reducción del tamaño continúa hasta la XXVI dinastía, aproximadamente en el 550 a. de C., cuando los pequeños caracteres escritos de manera descuidada suelen ser difíciles de descifrar. Los papiros sobre los que se escriben estos textos son de longitud variable, generalmente entre uno y seis metros, y su anchura varía entre los treinta y cinco y los cuarenta y cinco centímetros aproximadamente. A medida que nos aproximamos al periodo de la XXVI dinastía, la textura se hace más rugosa y el color del material oscurece. Los papiros tebanos de esta época son de color más claro que los hallados en el norte de Egipto, y menos quebradizos; ciertamente sufren menos cuando se los desenrolla.

Paleo-
grafía

La versión saíta y ptolemaica probablemente estuvo de moda desde el periodo de la XXVI dinastía, aproximadamente en el año 550 a. de C., hasta el final del gobierno de la dinastía de los Ptolomeos en Egipto. Los capítulos tienen un orden fijo y definido, y parece que se llevó a cabo una revisión cuidadosa de todo el trabajo, introduciéndose varias alteraciones importantes. En este periodo aparecen una serie de capítulos que no se encuentran en papiros más antiguos, pero no se trata necesariamente de nuevas creaciones, porque, teniendo en cuenta que los reyes de la XXVI dinastía son famosos por haber revivido las ciencias y las artes de dinastías anteriores, es muy probable que muchos de los capítulos

La ver-
sión
saíta y
ptole-
maica

1. Los Libros de los Muertos escritos en caracteres jeroglíficos y hieráticos que pertenecen al periodo en que gobernaron los sacerdotes-reyes de la hermandad de Amen forman una categoría en sí mismos y tienen relativamente poco en común con las versiones más antiguas. Un ejemplo notable de este tipo de papiro es el de Nesi-Khonsu, publicado por Maspero (*Les Momies Royales de Déir el-bahari*, p. 600). El texto está dividido en párrafos que no contienen plegarias ni himnos, sino un verdadero contrato entre el dios Amen-Ra y la princesa Nesi-Khonsu. Después de la lista de nombres y títulos de Amen-Ra con la que empieza, siguen once secciones en las que el dios declara en fraseología legal que él había deificado a la princesa () en Amenta y en Neter-khert, que había deificado su alma y su cuerpo para que ninguno de ellos fuera destruido, que la había hecho como cada dios y diosa y que había decretado que cualquier cosa que necesitara en su nueva existencia le fuera concedida, tal como hacen todos los demás dioses y diosas.

El libro egipcio de los muertos

adicionales no sean más que nuevas ediciones de trabajos previos. Muchas copias de esta versión fueron realizadas por escribas que no sabían qué estaban copiando, y es muy común encontrar omisiones de signos, palabras e incluso de pasajes enteros; en los papiros del periodo ptolemaico es imposible leer muchos pasajes sin la ayuda de los textos de las épocas anteriores. El color de los papiros de este periodo varía entre el marrón claro y el oscuro, y generalmente están hechos de varias capas de tiras que miden unos cinco centímetros de ancho y entre treinta y cinco y cuarenta centímetros de largo. La longitud de los mejores ejemplos de esta versión del Libro de los Muertos varía entre los siete metros (n.º 10479 del Museo Británico, escrito para el *utcheb* Heru, por el hijo del *utcheb* Tchehra ) hasta aproximadamente los veinte metros de longitud. Los textos jeroglíficos estaban escritos en negro, en hileras perpendiculares entre reglas, mientras que los hieráticos lo estaban en líneas horizontales; tanto los caracteres jeroglíficos como los hieráticos carecen de la escritura remarcada del periodo tebano, exhibiendo las características convencionales. Los títulos de los capítulos, los cartuchos, las palabras  que introducen una lectura alternativa, etc., están escritos en rojo. Las viñetas suelen estar trazadas con rebordes negros, y forman una especie de borde continuo encima del texto. Sin embargo, en los papiros de calidad, la escena que forma el capítulo XVI, la de los Campos de Paz (capítulo CX), la del Juicio (capítulo CXXV), la viñeta del capítulo CXLVIII, la escena que forma el capítulo CLI (la cámara sepulcral) y la viñeta del capítulo CLXI llenan toda la anchura de la porción inscrita del papiro, y están pintadas con colores un tanto crudos. En algunos papiros, el disco de la cabeza del halcón de Horus está cubierto de hojas doradas en lugar de pintado de rojo, como suele ser habitual en papiros anteriores. En el periodo greco-romano, tanto los textos como las viñetas se ejecutan muy descuidadamente, y es evidente que fueron escritos y dibujadas por trabajadores ignorantes de la manera más rápida y descuidada posible. En este periodo, ciertos pasajes del texto fueron copiados en hierático y demótico en pequeñas piezas de papiro enterradas con porciones de los cuerpos de los muertos, y sobre las estrechas vendas de áspero lino que se usaban para vendarlos.

La leyenda de Osiris



Los principales rasgos de la religión egipcia permanecieron inalterados desde las dinastías V y VI hasta el periodo en que los egipcios abrazaron el cristianismo, después de que el apóstol San Marcos predicara en Alejandría en el año 69 d. de C. Así de firmemente se habían adueñado de la mente egipcia aquellas primeras creencias; y los cristianos egipcios, a los que se suele llamar coptos, descendientes raciales de los antiguos egipcios, parece que nunca consiguieron deshacerse completamente de las supersticiones y extrañas creencias mitológicas heredadas de sus antepasados. No es necesario repetir aquí las pruebas de estos hechos reunidas por M. Amélineau,¹ o aducir pruebas de las vidas de los santos, mártires y ascetas; pero es interesante indicar de pasada que los traductores del Nuevo Testamento al copto traducían el término griego *ἀδης* como *seent*,² *amenti*, el nombre que los antiguos egipcios daban a la morada del hombre después de la muerte,³ lugar que los coptos poblaron de seres cuyos prototipos se encuentran en los antiguos monumentos.

Los principales rasgos de la religión egipcia se mantienen constantes

1. «Le Christianisme chez les anciens Coptes», *Revue des Religions*, t. xiv, Paris, 1886; pp. 308-345.

2. 

3. Véase San Mateo xi, 23; Hechos ii, 27, etc.

El libro egipcio de los muertos

Persis-
tencia
de la
leyenda
de
Osiris y
de la
creencia
en la
resu-
rección

Los principales dioses mencionados en los textos de las pirámides son idénticos a los que aparecen en las tumbas, ataúdes y papiros de las últimas dinastías. Y si bien es cierto que los nombres de los grandes dioses cósmicos, como Ptah y Khnemu, apenas aparecen, debemos recordar que son los dioses de los muertos los que deben ocupar de manera natural el lugar principal en la literatura asociada con los fallecidos.

Además, comprobamos que la doctrina de la vida eterna y de la resurrección de un cuerpo glorificado o transformado, basada en la antigua historia de la resurrección de Osiris después de una muerte cruel y de una horrible mutilación infligida por los poderes del mal, fue la misma en todos los periodos, y que las leyendas de los tiempos más antiguos se aceptaban sin alteraciones ni adiciones en los textos de dinastías posteriores.

Versión
de
Plutarco
de la
leyenda

En ninguna parte de la literatura egipcia hallamos una versión coherente y completa de la historia de Osiris, pero su vida, sus sufrimientos, su muerte y su resurrección se aceptan como hechos universales en los textos de todos los periodos. Los escritores griegos han preservado en sus obras tradiciones relacionadas con este dios, y debemos a Plutarco una versión de la leyenda tal como se relataba en su época. Está claro que yerra en algunos puntos, pero esto es excusable cuando se trabaja con una serie de tradiciones que ya tenían unos cuatro mil años de antigüedad.¹

Según este escritor, la diosa Rhea (Nut), la esposa de Helios (Ra), era amada por Kronos (Seb). Cuando Helios descubrió la intriga, maldijo a su esposa y declaró que no daría luz a su hijo en ningún mes de ningún año. Entonces el dios Hermes, que también amaba a Rhea, jugó a juegos de mesa con Selene y le ganó la setentava parte de cada día del año que, sumadas, formaban cinco días completos. Juntó estos cinco días a los trescientos sesenta que entonces tenía el año.² Osiris fue dado a luz

1. Para el texto, véase *De Iside et Osiride*, ed. Didot (Scripta Moralia, t. iii, pp. 429-469), xii.

2. Los días tienen nombres jeroglíficos  «los cinco días adicionales del año», ἐπαρόμενοι ἡμέραι πέντε ; véase Brugsch, *Thesaurus Inscriptionum Aegyptiacarum*, Abt. ii, (Kalendarische Inschriften), Leipzig, 1883, pp. 479 y 480; Brugsch, *Aegyptologie*, p. 361; Chabas, *Le Calendrier*, Paris (sin fecha), p. 99.

La leyenda de Osiris

en el primero de estos cinco días,¹ y en el momento de su nacimiento se oyó una voz que anunciaba el nacimiento del señor de la creación. Con el tiempo se convirtió en rey de Egipto, y se dedicó a civilizar a sus súbditos y a enseñarles el arte de la agricultura; estableció un código legal y ordenó a los hombres que adoraran a los dioses. Después de pacificar Egipto y hacerlo florecer, se dispuso a instruir a las demás naciones del mundo. Durante su ausencia, su esposa Isis gobernó tan bien el estado que Tifón (Set), el malvado, no podía hacer ningún daño al reino de Osiris. Cuando éste volvió, Tifón planeó matarlo contando para ello con la ayuda de setenta y dos camaradas, y también de Aso, la reina de Etiopía. Consiguió secretamente las medidas del cuerpo de Osiris y le fabricó un cofre, que llevó a la sala de banquetes cuando Osiris estaba agasajando a sus invitados. Mediante un engaño, lo indujeron a tumbarse en el cofre, que Tifón y los demás conspiradores cerraron inmediatamente, y en el que fue llevado a la boca tanáitica del Nilo.² Todo esto ocurrió el diecisieteavo día del mes de Hathor,³ cuando Osiris estaba en el vigésimo octavo año de su reinado, o bien cuando tenía esa edad. Los primeros en enterarse de lo ocurrido fueron Pan y los sátiros, que habitaban cerca de Panópolis. Finalmente las noticias llegaron hasta Isis, que se encontraba en Coptos, y al saberlo se cortó un mechón del cabello⁴ y se puso vestimentas de duelo.

Versión
de
Plutarco

-
1. Osiris nació el primer día, Horus el segundo, Set el tercero, Isis el cuarto y Neftis el quinto; el primero, tercero y quinto de estos días eran considerados poco afortunados por los egipcios.
 2. Strabo, XVII, i, 18 (ed. Didot, p. 681) comenta las bocas del Nilo; y Diodoro, I, 33, 7 (ed. Didot, p. 26).
 3. En el calendario del cuarto papiro de Sallier (n.º 10184), este día está marcado como triplemente desafortunado , y se dice que en esa fecha tuvo lugar la gran lamentación por Un-nefer (Osiris) a cargo de Isis y Neftis. Véase Chabas, *Le Calendrier*, p. 50. Aquí vemos que la afirmación de Plutarco queda confirmada por pruebas documentales. Loret da algunos detalles muy interesantes relacionados con los festivales de Osiris en el mes de Choiak en *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 43; t. iv, p. 21; y t. v, p. 85. Describe detalladamente los misterios que tuvieron lugar allí.
 4. Sobre cortarse el pelo como señal de duelo, véase W. Robertson Smith, *The Religion of the Semites*, p. 395; y para consultar otras creencias respecto al cabello, véase Tylor, *Primitive Culture*, vol. ii, p. 364, y Fraser, *Golden Bough*, pp. 193-208.

El libro egipcio de los muertos

Versión
de
Plutarco

Entonces, en profundo duelo, ella se dispuso a buscar el cuerpo de su marido, y en el curso de sus andanzas descubrió que Osiris se había unido con su hermana Neftis, y que Anubis, el fruto de dicha unión, había sido abandonado por su madre en el momento de nacer. Isis le siguió con ayuda de perros, y le crió para que fuese su guardián y sirviente. Poco después supo que el mar había llevado el cofre hasta Biblos, donde las olas lo habían encallado suavemente entre las ramas de un taray, que en un tiempo muy breve creció hasta alcanzar un tamaño magnífico, encerrando el cofre con su tronco. El rey del país, admirando el árbol, cortó la parte que contenía el cuerpo de Osiris e hizo con él un pilar para el tejado de su casa. Cuando Isis lo oyó, fue a Biblos y consiguió entrar en palacio haciéndose amiga de las sirvientas reales, que le asignaron el trabajo de amamantar a uno de los hijos del rey. Pero, en lugar de amamantarlo de la manera habitual, Isis le daba a chupar su dedo, y cada noche lo ponía al fuego para que consumiese sus partes mortales, transformándose durante ese tiempo en golondrina y lamentándose de su destino. En una ocasión la reina vio a su hijo en llamas y lanzó un grito, privándole de la inmortalidad. Entonces Isis contó su historia a la reina, rogándole que le diera el pilar que sostenía el tejado. A continuación lo cortó y sacó de él el pecho y el cuerpo de su marido;¹ sus lamentos eran tan terribles que uno de los niños reales murió de miedo. Entonces llevó el cofre por mar hasta Egipto, donde lo abrió y abrazó el cuerpo de su marido, llorando con amargura.

Seguidamente, después de haber escondido el cofre en un lugar secreto, buscó a su hijo Horus en Buto, en el Bajo Egipto. Una noche, mientras Tifón cazaba a la luz de la luna, encontró el cofre y, reconociendo el cuerpo, lo desmembró en catorce partes que distribuyó por

1. La historia cuenta que entonces Isis envolvió el pilar con lino fino y lo untó con aceite, para devolvérselo después a la reina. Plutarco añade que, hasta el día de hoy, la pieza de madera se preserva en el templo de Isis, y es adorada por el pueblo de Byblos. El profesor Robertson sugiere (*Religion of the Semites*, p. 175) que el rito de envolver y aceitar un tocón sagrado nos ofrece la respuesta a la pregunta irresuelta sobre la naturaleza de las prácticas rituales conectadas con Ashera. En 2 Reyes xxiii, 7, queda claro que cierto tipo de tapicería pertenece a Ashera. Véase también Tylor, *Primitive Culture*, vol. ii, p. 150; y Fraser, *Golden Bough*, vol. i, p. 304.

La leyenda de Osiris

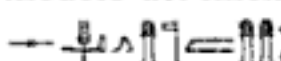
todo el país. Cuando Isis se enteró, tomó una barca de papiro¹ —planta aborrecida por los cocodrilos— y se puso a navegar, volviendo a reunir los fragmentos del cuerpo de Osiris.² Dondequiera que hallaba un pedazo de su cuerpo, construía una tumba. A estas alturas, Horus, el hijo de Osiris, ya había crecido, y su padre volvió del otro mundo para animarle a luchar con Tifón y vengar su muerte. La lucha se prolongó muchos días, y Tifón acabó siendo capturado. Isis, a quien se concedió el cuidado del prisionero, lejos de ayudar a su hijo Horus, dejó a Tifón en libertad. En un ataque de cólera, Horus rasgó de su cabeza la diadema real, pero Thoth le ofreció un casco con forma de cabeza de vaca. En otras dos batallas entre Horus y Tifón, el primero salió victorioso.³

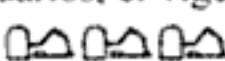
La
identi-
dad del
falleci-
do
Osiris

Ésta es la historia de los sufrimientos y de la muerte de Osiris tal como la contó Plutarco. Los egipcios esperaban que, mediante los sufrimientos y la muerte de este dios, su cuerpo volviera a surgir transformado o glorificado, y apelaban en oración a su poder, pidiéndole la vida eterna por haber conquistado la muerte y ser rey del otro mundo. En todas las inscripciones funerarias que conocemos, desde los textos de las pirámides hasta las oraciones burdamente escritas sobre los ataúdes del periodo romano, lo que se hizo originalmente por Osiris se siguió haciendo por los fallecidos, puesto que el estado y la condición de Osiris

1. Sin duda, el arca de juncos tenía como fin preservar a Moisés de los cocodrilos.

2. Μόνον δὲ τῶν μερῶν τοῦ Ὀσίριδος τὴν Ἰσιν οἶχ' εἰρεῖν τὸ αἰδοῖον· εὐθὺς γὰρ εἰς τὸν ποταμὸν ῥιψῆναι, καὶ γεύσασθαι τὸν τε λεπιδωτὸν αὐτοῦ καὶ τὸν φάγγρον καὶ τὸν ὀξύρυγχον. κ.τ.λ.

Probablemente debemos equiparar el festival celebrado por los egipcios en honor del modelo del miembro perdido de Osiris con la ceremonia de «establecer el *Tet* en Tattu» —, que, según sabemos, tenía lugar el último día del mes de Choiak; véase Loret, «Les Fêtes d'Osiris au mois de Khoiak», *Recueil de Travaux*, t. iv, pp. 32, 87); Plutarco, *De Iside*, xviii.

3. También se ofrece un relato de la batalla en el iv papiro Sallier, en el que se nos dice que tuvo lugar el vigésimo sexto día del mes de Thoth. Horus y Set lucharon con la forma de dos hombres, pero después se transformaron en osos, y pasaron tres días y tres noches con esta forma. La victoria se inclinaba primero hacia un bando y después hacia el otro, y el corazón de Isis sufría amargamente. Cuando Horus vio que ella había aflojado los grilletes que él había impuesto a Set, «se puso tan furioso como una pantera del sur», y ella huyó de él. Pero él la persiguió y le cortó la cabeza, que Thoth transformó en cabeza de vaca con sus palabras de poder mágicas y volvió a poner sobre su cuerpo. En los calendarios, el vigésimo sexto día del mes de Thoth estaba marcado como triplemente mortal . Véase Chabas, *Le Calendrier*, p. 28.

El libro egipcio de los muertos

son el estado y condición de aquéllos; en una palabra, se identifica al fallecido con Osiris. Si Osiris vivió eternamente, el fallecido vivirá eternamente. Si Osiris pereció, entonces el fallecido perecerá.¹

1. El origen de la historia de Plutarco sobre la muerte de Osiris y el concepto que tenían los egipcios de su naturaleza y atributos pueden deducirse del siguiente notable himno (el texto fue publicado por Ledrain, *Les Monuments Égyptiens de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1879, pp. xxi-xxvii. Chabas publicó su traducción francesa con notas en *Revue Archéologique*, Paris, 1857, t. xiv, p. 65; y la versión inglesa salió a la luz en *Records of the Past*, serie I, vol. iv, p. 99. La estela sobre la que se basa pertenece a los comienzos de la XVIII dinastía, con lo que nos referimos a la época anterior al reinado de Amenofis IV; esto queda probado por el hecho de que el nombre del dios Amen ha sido borrado: un acto de vandalismo que sólo pudo haber sido perpetrado en el fanático reinado de Amenofis IV):

Himno
de
Osiris

(1) «Salve, Osiris, señor de la eternidad, rey de los dioses, tú que tienes muchos nombres, tú que dispones de las cosas creadas y asumes formas ocultas en los templos, tú el sagrado, tú, Ka que habitaste en el Tattu, tú que eres poderoso (2) en Sekhem, señor cuyas invocaciones se hacen en Anti, tú que recibes las ofrendas en Annu, tú, señor de justicia y verdad, tú, alma oculta, señor de Qerert, tú que dispones los asuntos en la ciudad de los Muros Blancos, tú eres el alma de Ra, tú eres el cuerpo mismo de Ra que descansó en Suten-henen, (3) y se te adora en la región de Nart. Tú haces que el alma se alce, señor de la Gran Casa de Khemennu, poderoso que engendraste temor en Shas-hetep, tú eres señor de la eternidad, tú eres jefe de Abtu, tú que te sientas sobre el trono en Ta-tchesert, y tu nombre se pronuncia en las bocas de los hombres. (4) Tú eres la materia informe del mundo, tú eres el dios Tum y ofreces alimento a los *ka* que están en compañía de los dioses, tú que eres el perfecto *khu* entre los *khus*, tú que provees las aguas de Nu, tú dador del viento, tú que generas el viento de la tarde con tus fosas nasales para satisfacción de tu corazón. Tú hiciste (5) que las plantas crecieran a tu voluntad, tú que diste luz a [...]; te obedecen las estrellas de lo alto, y tú abres las poderosas puertas. Tú eres el señor al que se elevan himnos de alabanza en el cielo del sur, y se te adora también en el cielo del norte. Las estrellas que nunca se ponen (6) están ante tu rostro, y son tus tronos, como también lo son ésas que nunca descansan. Vino a ti una ofrenda por orden de Seb. La compañía de los dioses te adora, las estrellas del *tuat* se inclinan ante la tierra para adorarte, [todos] los dominios te rinden homenaje, desde los extremos de la tierra se levantan súplicas a ti. Cuando te ven quienes se hallan entre los seres sagrados, (7) tiemblan, y todo el mundo te alaba al ver tu majestad. Eres glorioso *sahu* entre los *sahus*; se te ha conferido la dignidad, tu dominio es eterno, oh tú, preciosa Forma de la compañía de los dioses; tú, ser grácil que eres amado por todo aquel que te contempla. (8) Tú impusiste tu temor en todo el mundo y, por el amor que te profesan, todos recitan tu nombre antes que el de los demás dioses. Toda la humanidad te presenta sus ofrendas, oh tú, señor al que se conmemora tanto en el cielo como en la tierra. Muchos son los gritos de alegría que se elevan a ti en el festival de Uak,*

* Este festival tenía lugar los días 17 y 18 del mes de Thoth; véase Brugsch, *Kalendrische Inschriften*, p. 215.

La leyenda de Osiris

Posteriormente, en la XVIII dinastía o a comienzo de la XIX, encontramos que a Osiris se le llama «rey de la eternidad, el señor sempiterno, que viajó millones de años durante su vida, el primer hijo del vientre de Nut, concebido de Seb, el príncipe de los dioses y de los hombres, el dios de dioses, el rey de reyes, el señor de señores, el príncipe de príncipes,

Osiris
investi-
do con
los atri-
butos
de Ra

y los gritos de deleite ascienden a ti desde todo el mundo (9) con una sola voz. Tú eres el jefe y príncipe de tus hermanos, tú eres el príncipe de la compañía de los dioses, tú estableciste el derecho y la verdad en todas partes, tú pones a tu hijo sobre tu trono, tú eres el objeto de alabanzas de tu padre Seb, y el amor de tu madre Nut. Tú que eres enormemente poderoso, desbancas a todos cuantos se oponen a ti; tú eres de mano poderosa, y acabas con tu enemigo. (10) Tú haces que te tema tu enemigo, tú eliminas sus fronteras, pues tu corazón es firme y tus pies cuidadosos. Tú eres el heredero de Seb, y el soberano de toda la tierra; Seb vio tu glorioso poder, y te encargó dirigir el (11) universo eternamente y siempre por tu mano.

»Tú hiciste esta tierra con tu mano, y así como las aguas que contiene, y el viento, y la hierba, y todos los ganados vacunos, y todas las aves del cielo, y todos los peces del mar, y todas las criaturas que reptan y las bestias que caminan a cuatro patas. (12) O tú, hijo de Nut, todo el mundo se sintió gratificado cuando ascendiste al trono de tu padre Ra. Tú que brillabas en el horizonte, enviaste tu luz en medio de la oscuridad; tú iluminaste la oscuridad con tu doble pluma e inundaste el mundo de luz con la forma del Disco (13) del amanecer. Tu diadema perforó el cielo, y se convirtió en amiga de las estrellas, oh tú, forma de cada dios. Eres grácil cuando das órdenes y cuando hablas, siendo el favorito de la gran compañía de dioses, y el más querido por las pequeñas compañías de dioses.

»Tu hermana esgrimió para ti su poder protector, desparramó a tus enemigos por el extranjero, (14) rechazó a los malvados, pronunció poderosas palabras de poder y, como usó su lengua con astucia, sus palabras no fallaron. La gloriosa Isis era perfecta en autoridad y en discurso, y vengó a su hermano. Ella le buscó sin cesar, (15) deambuló incesantemente por la tierra gritando de dolor, y no descansó* hasta encontrarlo. Ella lo cubrió con sus plumas, haciendo viento con sus alas, y gritó en el funeral de su hermano. (16) Isis levantó la forma postrada de aquel cuyo corazón estaba inmóvil, tomó de él su esencia, concibió, y dio a luz un hijo,** que amamantó en secreto (?) y nadie sabía dónde estaba. El brazo del niño se fortaleció en la gran casa de Seb. (17) La compañía de los dioses se regocijó y se sintió contenta con el hijo de Osiris, Horus, pues firme de corazón y triunfante es el hijo de Isis, el heredero de Osiris»***

*Literalmente, «ella no se posó», ; aquí todo el pasaje justifica la declaración de Plutarco (*De Iside de Osiride*, 16) con respecto a Isis: *Αὐτὴν δὲ γενομένην χελιδόνα τῇ κίονι περιπίπτουσαν καὶ θρηνεῖν*.

** Compárese Plutarco, *op. cit.*, 19: *τὴν δ' Ἴσιν μετὰ τὴν τελευτὴν ἐξ Ὀσίριδος συγγενομένην, τεκίῃν ἡλιδόμηνον καὶ ἀσθενῇ τοῖς κάτωθεν γυίοις τὸν Ἄρποκράτην*.

*** El resto del himno hace referencia a Horus.

El libro egipcio de los muertos

el gobernador del mundo, nacido del vientre de Nut, cuya existencia es eterna,¹ Unnefer de muchas formas y de muchos atributos, Tmu en Annu, el señor de Akert,² el único, el señor de la tierra a cada lado del celestial Nilo».³

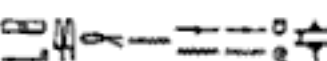
Osiris,
el dios
de la
resu-
rección

En la XXVI dinastía y posteriormente se desarrolló un tipo de literatura especial, representada por trabajos como «El Libro de las Respiraciones»,⁴ «Las Lamentaciones de Isis y Neftis»,⁵ «Las Canciones del Festival de Isis y Neftis»,⁶ «Las Letanías de Seker»⁷ y parecidas, cuyos himnos y plegarias están dirigidos a Osiris más como dios de los muertos y prototipo del resucitado⁸ que como sucesor del gran dios cósmico Tmu-Ra. Se le llama «el alma que volvió a vivir»,⁹ «el ser que volvió a ser niño», «el primer hijo de la materia no formada, el señor de las multitudes de aspectos y formas, el señor del tiempo y el que concede los años, el señor de la vida para toda la eternidad».¹⁰ Él es el «dador de la vida desde el principio»;¹¹ la vida «surge a nosotros de su destrucción»,¹² y el germen procedente de él engendra vida tanto en los vivos como en los muertos.¹³

1. Para el texto, véase el papiro de Ani, pl. ii, y pl. xxxvi, l. 2.

2. El submundo.

3.  *neb atebui*; véase Ani, pl. xix, l. 9.

4.  . El texto de este trabajo, transcrito en jeroglíficos, fue publicado con traducción latina por Brugsch bajo el título de *Sai an Sinsin sive liber Metempsychosis veterum Aegyptiorum*, Berlin, 1851; y P. J. Horrack dio una traducción inglesa del mismo trabajo publicada en París en *Records of the Past*, primera serie, vol. iv, p. 121. Véase también Birch, *Facsimiles of Two Papyri*, Londres, 1863, p. 3; Devéria, *Catalogue des MSS. Egyptiens*, París, 1874, p. 130, en el que se describen varias copias de este trabajo.

5. P. J. Horrack publicó el texto hierático de esta obra con una traducción al francés en *Les Lamentations d'Isis et de Nephthys*, París, 1886.

6. Se dio una transcripción jeroglífica de estas obras, con traducción inglesa, en *Archaeologia*, vol. ii, Londres, 1891.

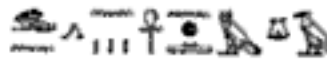
7. Lo que dice Devéria con relación a «El Libro de las Respiraciones» es aplicable a todas estas obras: «Toutefois, on remarque dans cet écrit une tendance à la doctrine de la résurrection du corps plus marquée que dans les compositions antérieures» (*Catalogue*, p. 13).

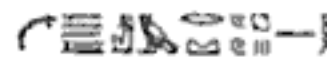
8.  . «Las canciones del Festival», iv, 33.

9.  . *Ibid.*, viii, 21, ix, 8.

10. «Las letanías de Seker», col. xviii.

11.  . «Las canciones del Festival», vi, 1.

12.  . *Ibid.*, iii, 18.

13.  . *Ibid.*, ix, 26.

La doctrina de la Vida Eterna



Las ideas y creencias que tenían los egipcios con respecto a la vida futura no son fáciles de definir debido a las numerosas dificultades que se presentan a la hora de traducir los textos religiosos y de armonizar las afirmaciones hechas en obras de distintos periodos. También parece que ha existido cierta confusión en las mentes de los propios egipcios, confusión que no puede aclararse hasta que la literatura sobre estos temas se haya estudiado más, y hasta que se hayan publicado más textos. Es cierto que los egipcios creían en algún tipo de vida futura: la doctrina de la vida eterna es el rasgo determinante de su religión, y se enuncia con la mayor claridad en todos los periodos. No está claro si esta creencia tuvo su origen en Annu, la principal ciudad de adoración al dios sol, aunque es muy probable porque ya en los textos de las pirámides encontramos la idea de una vida eterna asociada con la existencia del sol, y se dice que Pepi I es el «Dador de vida, estabilidad, poder, salud y toda alegría del corazón, y, como el Sol, vive eternamente».¹ El sol salía cada mañana con renovada fuerza y vigor, y la renovación de la juventud en una vida

Creencia
egipcia
en una
vida
futura

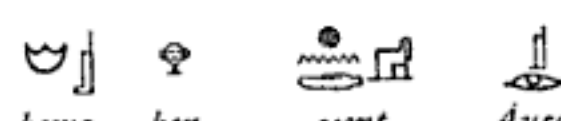
1. . *Recueil de Travaux*, t. v, p. 167 (l. 65).

El libro egipcio de los muertos

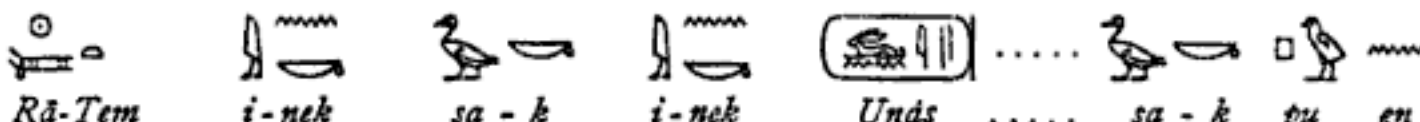
La doctrina de la vida eterna en la VI dinastía

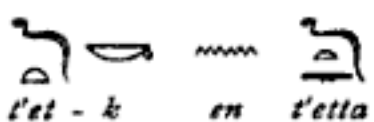
futura era la meta y el objetivo de todos los creyentes egipcios. Con este fin se compuso toda la literatura egipcia. Examinemos los siguientes extractos de los textos e ilustraciones de la VI dinastía:

1. 
ha Unás àn sem-nek às met-θ sem-nek ānχet


hems her χent Ausār

Salve Unas, tú no te has ido, contempla, [como] un muerto, tú te has ido [como] un ser viviente para sentarte en el trono de Osiris.¹

2. 
Rā-Tem i-nek sa - k i-nek Unás sa - k pu en


t'et - k en t'etta

Oh, Ra-Tum, vino a ti tu hijo, vino a ti Unas [...] tu hijo es éste, de tu cuerpo para siempre.²

3. 
Tem sa - k pu penen Ausār tā-nek set'eb - f ānχ - f ānχ - f


ānχ Unás pen àn mit - f àn mit Unás pen

Oh, Tum, tu hijo es este Osiris; tú le diste tu sustancia y él vivió; él vivió, y vivió este Unas; él no murió, no murió este Unas.³

1. *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 201 (l206). El contenido dice: «Tu cetro  está en tu mano, y tú mandas sobre los seres vivos. Los cetros de Mekes y Nehbet están en tu mano, y tú das órdenes a aquellos que viven en las moradas secretas».

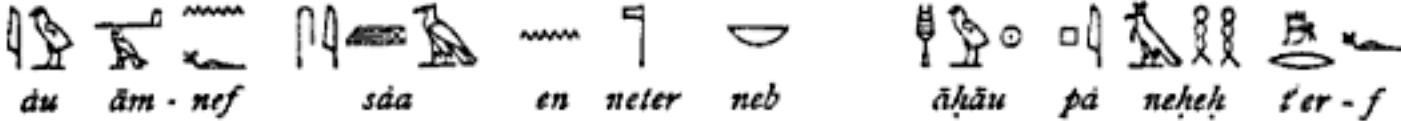
2. *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 208 (ll. 232 y 233).

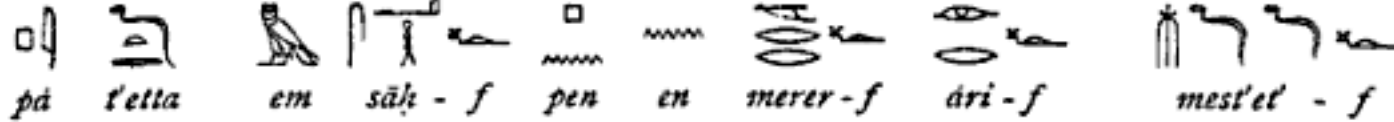
3. *Ibid.*, t. iii, p. 209 (ll. 240).

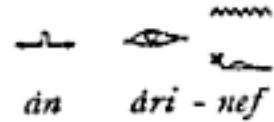
La doctrina de la vida eterna

4. 
hetep Unas em ānχ em Amenta

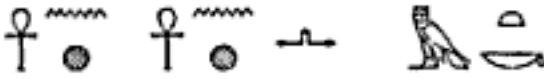
Estableciéndose Unas en vida en Amenta.¹

5. 
du ām - nef saa en neter neb āhāu pā neheh t' er - f


pā t'etta em sāh - f pen en merer - f āri - f mest'et' - f


ān āri - nef

Él² había comido el conocimiento de cada dios, [su] existencia es para toda eternidad y por siempre en este sah;³ lo que él quiso, él hizo, [lo que] él detestó, no hizo él.⁴

6. 
ānχ ānχ ān mit - k

Vive vida, tú no morirás.⁵

En el papiro de Ani se representa al fallecido cuando ha llegado a un lugar remoto y lejano, donde no hay aire para respirar ni agua para beber, pero donde puede conversar con Tmu. En respuesta a su pregunta: «¿Cuánto tiempo me queda para vivir?»,⁶ el gran dios Annu responde:

La doctrina de la vida eterna en la XVIII dinastía

1. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 50 (l. 455). Aquí se hace alusión al sol poniente.

2. Unas.

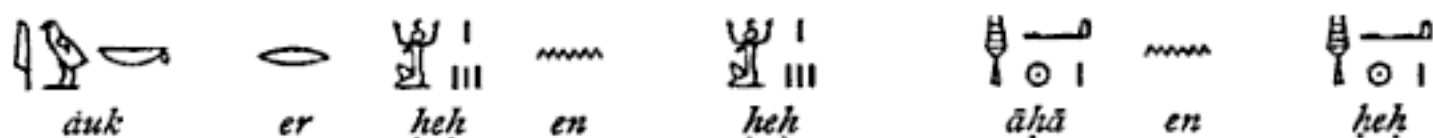
3. Véase página 66.

4. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 61 (ll 520 y 521).

5. *Ibid.*, t. v, p. 170 (Pepi, l. 85).

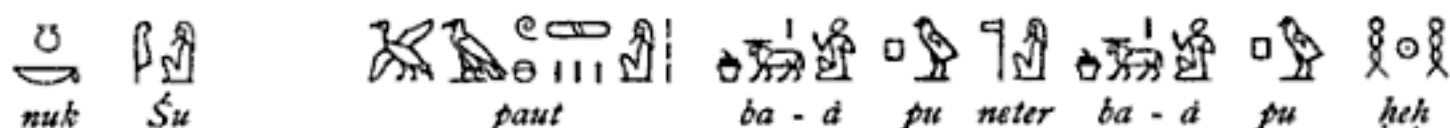
6.  . Placa XIX, l. 16 (Libro de los Muertos, capítulo CLXXV).

El libro egipcio de los muertos



Tú existirás millones de millones de años, un periodo de millones de años.

En el capítulo LXXXIV, tal como se da en el mismo papiro, Ani proclama la duración infinita de la existencia pasada y futura del alma, así como su naturaleza divina, con las siguientes palabras:



Yo soy Shu [el dios] de la materia no formada. Mi alma es Dios, mi alma es eternidad.¹

Cuando el fallecido se identifica con Shu, hace que el periodo de su existencia coincida con el de Tmu-Ra, que existió antes que Osiris y otros dioses de su compañía. Estos dos pasajes prueban la identidad de la creencia en la vida eterna de la XVIII dinastía con las creencias de las dinastías V y VI.

Pero aunque tenemos pruebas de la creencia egipcia en la vida eterna, no se nos dice en ningún lugar que el cuerpo corruptible del hombre volverá a alzarse; los extractos siguientes muestran claramente la idea prevaleciente de que el cuerpo se queda en la tierra mientras el alma o espíritu vive en el cielo.

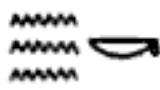


Alma al cielo, cuerpo a la tierra² [V dinastía].

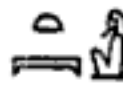
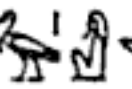
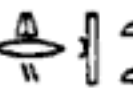
1. Placa XXVIII, l. 15.

2. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 71 (l. 582).

La doctrina de la vida eterna

2.      
 mu - k er pet xa - k er ta

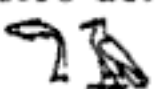
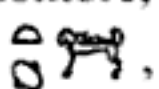
Tu esencia está en el cielo, tu cuerpo en la tierra¹ [VI dinastía].

3.      .
 pet xer ba - k ta xeri tut - k

El cielo tuvo tu alma, la tierra tuvo tu cuerpo² [Periodo ptolemaico].

Sin embargo, no cabe duda de que desde el primero hasta el último egipcio creían firmemente en que, además del alma, había algún otro elemento del hombre que volvería a la vida. La conservación del cuerpo estaba conectada de algún modo con la vida en el mundo futuro, y era necesario preservarlo para asegurarse la vida eterna; de otro modo, las oraciones recitadas con este fin hubieran sido inútiles, y la costumbre inveterada de momificar a los muertos no habría tenido sentido. La existencia eterna del alma se afirma en un pasaje citado anteriormente que no hace referencia a Osiris; pero la repetida mención de la unificación de sus huesos, de la reunificación de sus miembros³ y de la eliminación de toda las corrupciones de su cuerpo parecen demostrar que los egipcios piadosos conectaban estos procesos con la resurrección de su propio cuerpo, y a Osiris se le hace argumentar que lo que se había hecho por él, que era proclamado dador y fuente de vida, debía ser aplicable al hombre mortal.

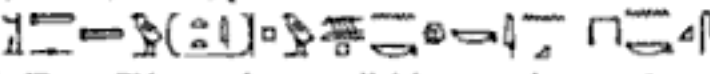
Constancia de la creencia en la resurrección

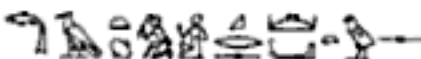
El cuerpo físico del hombre, considerado en su totalidad, recibía el nombre de *khat*  , una palabra aparentemente conectada con la idea de algo que puede descomponerse. Este vocablo también se aplica al cuerpo momificado en la tumba, tal como sabemos por la frase: «Mi cuerpo (*khat*) está enterrado».⁴ Este cuerpo se asociaba con el dios

El *khat* o cuerpo físico

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 45 (l. 304).

2. Horrack, *Lamentations d'Isis et de Nephthys*, Paris, 1866, p. 6.

3. Ya en los textos de las pirámides tenemos: , «Álzate, Oh tú, Teta, Tú que has recibido tu cabeza, tú que has cosido tus huesos, tú que has reunido tus miembros». *Recueil de Travaux*, t.v, p. 40 (l.287).

4. . Libro de los Muertos, capítulo LXXXVI, l. 11.

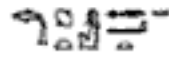
El libro egipcio de los muertos

Osiris;¹ en el capítulo CLXII del Libro de los Muertos se dice: «Su gran cuerpo divino descansaba en Annu».² En este sentido, el dios y el fallecido estaban en igualdad de condiciones. Como hemos visto antes, el cuerpo ni deja la tumba ni reaparece sobre la tierra; sin embargo, era necesario preservarlo. Así, el fallecido se dirige a Tmu con estas palabras:³ «Saludos a ti, oh mi padre Osiris, he venido y he embalsamado esta carne mía, para que mi cuerpo no se descomponga. Estoy completo, tal como mi padre Khepera estaba completo, pues él es imperecedero. Ven entonces, oh Forma, y dame aliento, oh Señor del aliento, tú que eres más grande que tus compañeros. Establéceme, y fórmame, oh tú, que eres el señor de la tumba. Garantízame la duración eterna, tal como garantizaste la duración a tu padre Tmu; y su cuerpo no murió ni se descompuso. No he hecho las cosas que tú detestas, no, he dicho lo que tu *ka* ama; no me repulses, ni me echés detrás de ti, oh Tmu, a descomponerme, tal como haces con todos los dioses y con todas las diosas, y con todas las bestias y con todas las cosas que reptan, que perecen cuando su alma sigue adelante y se separa de ellos después de su muerte, y que se desmoronan al descomponerse [...]. Homenaje a ti, oh mi padre Osiris, tu carne no se descompuso, no hubo gusanos en ti, no te deshiciste, no te marchitaste, no te convertiste en corrupción y gusanos; y yo mismo soy Khepera, poseeré mi carne durante toda la eternidad, no me pudriré, no me descompondré, no me marchitaré, no me convertiré en corrupción».

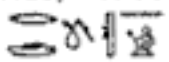
El *sahu*
o cuer-
po espi-
ritual

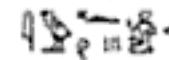
Pero el cuerpo no queda inoperante en la tumba, porque las oraciones y ceremonias del día del funeral le dotan del poder de transmutarse en *sahu*, o cuerpo espiritual. Así, tenemos frases como: «Yo germino como las plantas»,⁴ «Mi carne germinó»,⁵ «Yo existo, yo existo, yo vivo, yo vivo, yo germino, yo germino»,⁶ «tu alma vivió, tu cuerpo  germinó

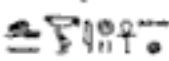
1. Papiro de Ani, pl. vii, l. 28, y pl. xix, l. 8.

2. . Lepsius, *Todtenbuch*, Bl. 77, l. 7.

3. Este capítulo se encontró escrito en una de las envolturas de lino de la momia de Thothmes III, y Naville da una copia del texto (*Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 179); para una versión posterior, véase Lepsius, *Todtenbuch*, Bl. 75, aquí se producen muchas variantes interesantes.

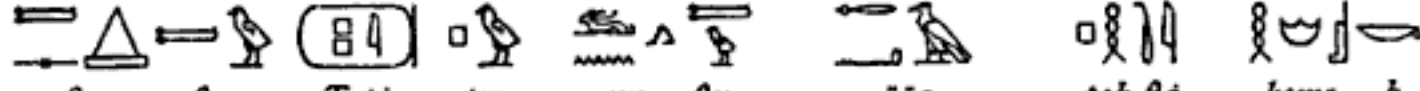
4. . Capítulo LXXXIII, 3.

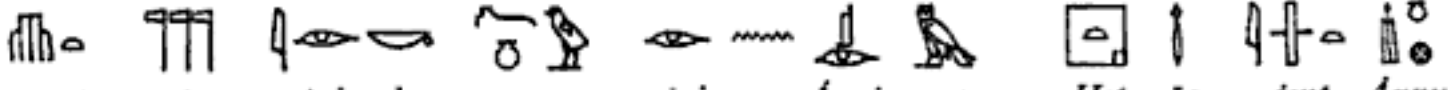
5. . Capítulo LXIV, l. 49 (Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 76).

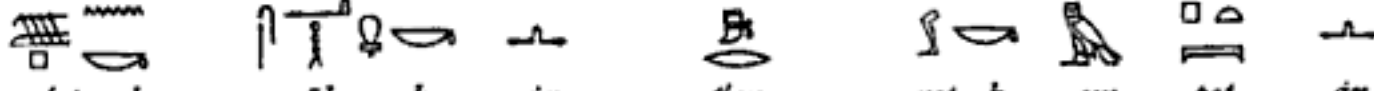
6. . Capítulo CLIV (Lepsius, *Todtenbuch*, Bl. 75).

La doctrina de la vida eterna

por orden de Ra, él mismo sin disminución y sin defecto, eternamente como Ra».¹ La palabra *sahu* , aunque a veces se escribe con el determinante de una momia tumbada sobre un sarcófago como *khat*, «cuerpo», indica un cuerpo que ha obtenido un grado de conocimiento,² poder y gloria que lo ha hecho imperecedero e incorruptible. El cuerpo que se ha convertido en un *sahu* es capaz de asociarse con el alma y de mantener conversación con ella. De esta forma puede ascender al cielo y morar con los dioses, con el *sahu* de los dioses y con las almas de los justos. En los textos de las pirámides encontramos estos pasajes:

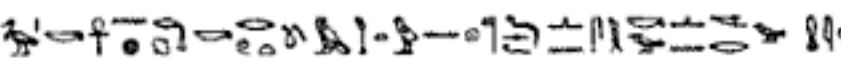
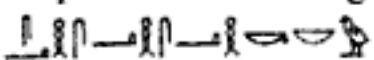
1. 
thes - thu Tetà pu un - thu ããã peh-thà hems - k


χent neteru àri - k ennu àri en Áusár em Het - ãã àmt Annu

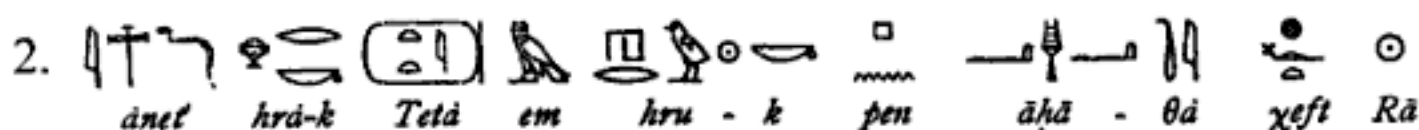

sešep-nek sãh - k an t'er ref - k em pet an


χesef - k em ta

Levántate tú, Teta este. Ponte de pie tú, poderoso, ser fuerte. Siéntate con los dioses, haz tú lo que hizo Osiris en la gran casa en Annu. Tú has recibido tu sah, no estará tu pie engrilletado en el cielo, ni serás devuelto a la tierra.³

1. . Brugsch, *Liber Metempsychosis*, p. 22.
 2. Compárese con el copto , "maestro".
 3. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 36 (l. 271). Por lo que se dice en la línea 143 del mismo texto, podría parecer que un hombre tenga más de un *sahu*, porque aparecen las palabras «todos tus sahus», . Sin embargo, es posible que esto sólo se deba al plural mayestático.

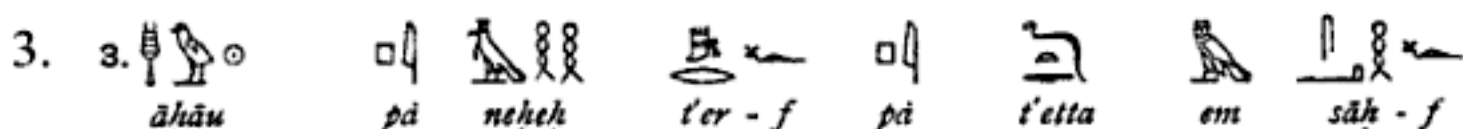
El libro egipcio de los muertos

2.  *ānet hrā-k Tetā em hrū - k pen āhā - θā χeft Rā*

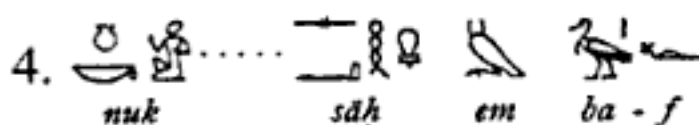
 *per - f em āabt t'eba - θā em sāh - k pen ām baiu*

Saludos a ti, Teta, en este tu día [cuando] tú estás de pie ante Ra que viene desde el este [cuando] tú estás dotado de ésta, tu *sah*, entre las almas.¹

El *ah* o
corazón

3.  *āhāu pā neheh t'er - f pā t'etta em sāh - f*

[La] duración de [su] vida es la eternidad, su límite de vida es la duración eterna en su *sah*.²

4.  *nuk sāh em ba - f*

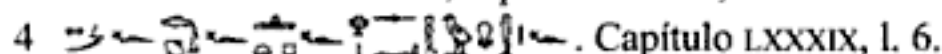
Yo soy un *sah* con su alma.³

En la edición posterior de El Libro de los Muertos publicada por Lepsius, se dice que el fallecido «mira a su cuerpo y descansa en su *sahu*»,⁴ así como que las almas «entran en su *sahu*»;⁵ y un pasaje existente tanto en esta versión como en la edición tebana anterior hace que el fallecido reciba el *sahu* del dios Osiris.⁶ Pero queda muy claro que a veces los escritores egipcios confundían el *khat* con el *sahu* a partir de un pasaje de El Libro de las Respiraciones donde se dice: «Saludos, Osiris, tu nombre duró, tu cuerpo está establecido, tu *sahu* germinó»;⁷ en otros textos la palabra «germinar» sólo se aplica al cuerpo natural.

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 59 (l. 384).

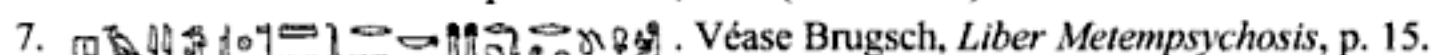
2. *Ibid.*, t. iv, p. 61 (l. 521).

3. El Libro de los Muertos, capítulo LXXVIII, l. 14.

4.  . Capítulo LXXXIX, l. 6.

5. *Ibid.*, l. 5.

6.  . Capítulo CXXX, l. 38 (ed. Naville).

7.  . Véase Brugsch, *Liber Metempsychosis*, p. 15.

La doctrina de la vida eterna

El corazón estaba muy conectado con los cuerpos natural y espiritual, o más bien con esa parte de ellos donde se asienta la fuerza de vida y que es la fuente de los pensamientos buenos y malos. Además de los cuerpos natural y espiritual, el hombre también tenía una individualidad abstracta o personalidad dotada con todas sus características y atributos. Esta personalidad abstracta tenía una existencia absolutamente independiente. Podía moverse libremente de un lugar a otro, separándose del cuerpo o uniéndose a él a voluntad, y también disfrutando de la vida con los dioses en el cielo.

Éste era el *ka* ,¹ una palabra que a veces transmite el mismo significado que su equivalente copto *κω*, y *εἰδωλον*: imagen, genio, doble, carácter, disposición y atributos mentales. Las ofrendas funerarias de carne, pasteles, cerveza, vino, ungüentos, etc., eran para el *ka*, que agradecía

El *ka* o
doble

1. El primer erudito que examinó seriamente el significado de la palabra  fue el doctor Birch, que recogió varios ejemplos de su uso y los comentó en su *Mémoire sur une Patère Égyptienne du Musée du Louvre*, Paris, 1858, p. 59 (extraído de t. xxiv, des *Mémoires de la Société impériale des Antiquaires de France*). El doctor Birch tradujo la palabra por *être, personne, emblème, divin, génie, principe, esprit*. En septiembre de 1878, M. Maspero explicó a los miembros del congreso de Lyons sus opiniones con respecto a esta palabra, las mismas que había estado enseñando a lo largo de los últimos cinco años en el College de France, y dijo: «Le ka est une sorte de double de la personne humaine d'une matière moins grossière que la matière dont est formé le corps, mais qu'il fallait nourrir et entretenir comme le corps lui-même; ce double vivait dans le tombeau des offrandes qu'on faisait aux fêtes canoniques, et aujourd'hui encore un grand nombre des génies de la tradition populaire égyptienne ne son que des doubles, devenus démons au moment de la conversion des fellahs au christianisme, puis à l'islamisme». Repitió estos puntos de vista en la Sorbona en febrero de 1879. Véase *Comptes Rendus du Congrès provincial des Orientalistes*, Lyons, 1878, t. i, pp. 235-263; *Revue Scientifique de la France et de l'Etranger*, 2ª serie, año 8, n.º 35, marzo de 1879, pp. 816-820; *Bulletin de l'Association Scientifique de France*, n.º 594, 1879, t. xxiii, pp. 373-384; Maspero, *Études de Mythologie et d'Archéologie*, t. i, pp. 1, 35 y 126. En marzo de 1879 el señor Renouf leyó una comunicación titulada "Sobre el verdadero sentido de una importante palabra egipcia", *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. vi, Londres, 1879, pp. 494-508, en la cual llegó a conclusiones similares a las de M. Maspero; y en septiembre del mismo año M. Maspero volvió a tratar el tema en *Recueil de Travaux*, t. i, p. 152. Los diversos matices del significado de la palabra han sido comentados posteriormente por Brugsch, *Wörterbuch* (Supl.), pp. 997 y 1230; Dümichen, *Der Grabpalast, des Patuamenap*, Abt. i, p. 10; Bergmann, «Der Sarkophag des Panehemisis» *Jahrbuch der Kunsthistorischen Sammlungen des allerhöchsten Kaiserhauses*, Viena, 1883, p. 5; Wiedemann, *Die Religion der alten Aegypter*, p. 126.

El libro egipcio de los muertos

el aroma del incienso quemado. El *ka* del hombre habitaba en la estatua del hombre, tal como el *ka* del dios habitaba en la estatua del dios. En este respecto, parece ser idéntico al *sekhem*  o imagen. En los tiempos más remotos, las tumbas tenían cámaras especiales donde se adoraba al *ka* y se le presentaban ofrendas. Los sacerdotes designaban entre ellos una orden especial que llevaba el nombre de «sacerdotes del *ka*»   , y que realizaban servicios en honor del *ka* en la capilla del *ka*»  .

En el texto de Unas se dice que el fallecido es «feliz con su *ka*»¹ en el siguiente mundo, y que su *ka* se une a su cuerpo en «la gran morada»;² al haber sido enterrado su cuerpo en la cámara inferior, «su *ka* vino a él».³ De Pepi I, se dice:

                            
ai su ka - k hems ka - k am - f ta henā - k dt ur

                            
en t'et t'etta

                            
āhā uāb - k uāb ka-k uāb ba - k uāb sekhem - k

Lavado está tu *ka*, se sentó tu *ka* [y] comió pan contigo incesantemente, por siempre.⁴

Tú eres puro, tu *ka* es puro, tu alma es pura, tu forma es pura.⁵

El *ka*, como hemos visto, podía tomar alimentos, y había que proveérselos. En la XII dinastía y posteriores se suplica a los dioses que ofrezcan carne y bebida al *ka* de los difuntos; y parece como si los egipcios

1.                              , l. 472.

2.                              , l. 482.

3.                              , l. 483.

4. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 166, l. 67.

5. *Ibid.*, l. 112.

La doctrina de la vida eterna

pensaran que el bienestar futuro del cuerpo espiritual dependiera del abastecimiento constante de ofrendas sepulcrales. Cuando las circunstancias hacían imposible continuar con el abastecimiento material de alimentos, el *ka* se alimentaba de las ofrendas pintadas en las paredes de la tumba, que se transformaban en el alimento adecuado gracias a las oraciones de los vivos. Cuando no había ni ofrendas materiales ni similares pintados de los que alimentarse, parece que el *ka* debe perecer; pero los textos no son definitivos en este punto.

Lo que sigue es un ejemplo de la petición de alimento que hace el *ka* escrita en tiempos de la XVIII dinastía:

Una
oración
por el
ka

«Que los dioses garanticen que pueda entrar y salir de mi tumba, que la Majestad refresque con su sombra, que pueda yo beber agua de mi cisterna cada día, que mis miembros crezcan, que Hapi me dé pan y flores de todo tipo en su estación, que pueda pasear por mi propiedad cada día sin cesar, que mi alma pueda posarse sobre las ramas de los árboles que planté, que pueda refrescarme bajo los sicómoros, que pueda comer el pan que ellos proveen. Que pueda yo disponer de mi boca a fin de hablar allí con los seguidores de Horus, que pueda llegar al cielo, que pueda descender a la tierra, que nunca me quede fuera en el camino, que nunca se me haga aquello que mi alma aborrece, que mi alma no esté prisionera, que pueda yo estar entre los venerables y favorecidos, que pueda arar mis tierras en el Campo de Aaru, que pueda llegar al Campo de Paz, que alguien salga a recibirme con jarras de cerveza y pasteles y el pan de los señores de la eternidad, que pueda yo recibir carne de los altares de los grandes, yo, el *ka* del profeta Amsu».¹

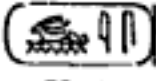
Los egipcios daban el nombre de *ba* , a esa parte del ser humano de la que, sin sombra de duda, se creía que podía disfrutar una existencia eterna en un estado de gloria; esta palabra significa algo así como «sublime», «noble», y hasta la fecha siempre ha sido traducida como «alma». El *ba* no es corpóreo, porque, aunque habita en el *ka* y es, en

El *ba* o
alma

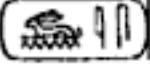
1. Véase *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. vi, pp. 307 y 308.

El libro egipcio de los muertos

ciertos aspectos, como el corazón, el principio de la vida en el ser humano, todavía posee sustancia y forma: en cuanto a su forma se le retrata como un halcón  con cabeza humana, y en naturaleza y sustancia se dice que es extremadamente etéreo y refinado. Volvía a visitar el cuerpo en la tumba, lo reanimaba y conversaba con él; podía asumir cualquier forma que deseara, y tenía el poder de ir al cielo y de habitar allí con las almas perfectas. Era eterno. Como el *ba* estaba fuertemente asociado con el *ka*, participaba de las ofrendas funerarias, y al menos un aspecto de su existencia podía descomponerse si no se le alimentaba adecuada y suficientemente. En los textos de las pirámides, la morada permanente del *ba* o alma está en el cielo con los dioses, cuya vida comparte:

1.           
sek Unás per em hru pen em aru maā en
-  
ba ānχ

Contempla a Unas emergiendo en este día en la forma exacta de un alma viviente.¹

2.    
ba - sen met Unás

Su [de ellos]² alma está en Unas.³

3.       
āhā ba - k emma neteru

Se alza tu alma entre los dioses.⁴

1. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 52 (l. 455).

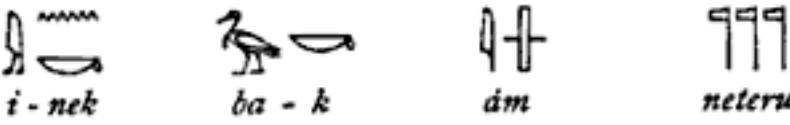
2. El alma de los dioses.

3. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 61, (l. 522).

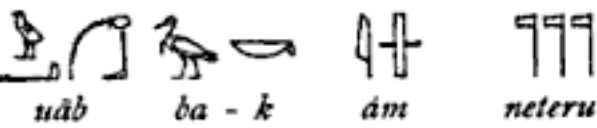
4. *Ibid.*, t. v, p. 55 (l. 350), y véase Pepi I, ll. 19 y 20.

La doctrina de la vida eterna

4. 
ha *Pepi* *pu* *i-nek* *maat* *Heru* *mefu-s* *Ou*


i-nek *ba-k* *am* *neteru*

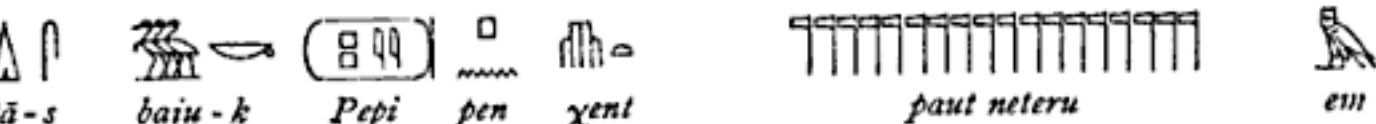
Salve, este Pepi, viene a ti el ojo de Horus, él habla contigo.
Viene a ti tu alma, que está entre los dioses.¹

5. 
uab *ba-k* *am* *neteru*

Pura es tu alma entre los dioses.²

6. 
anj *Ausar* *anj* *ba* *am* *Netat* *anj* *Pepi* *pen*

Como vivió Osiris, y como vivió el alma de Netat, así vivió Pepi este (este Pepi).³

7. 
fa-s *baiu-k* *Pepi* *pen* *xent* *paut neteru* *em*


tut *arāt* *am-thā* *hāt-k*

Ello⁴ puso tu alma, Pepi este (este Pepi), entre los ciclos mayores y menores de los dioses, en la forma de los *uraei* [que] están sobre tu entrecejo.⁵

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 160 (l. 13).

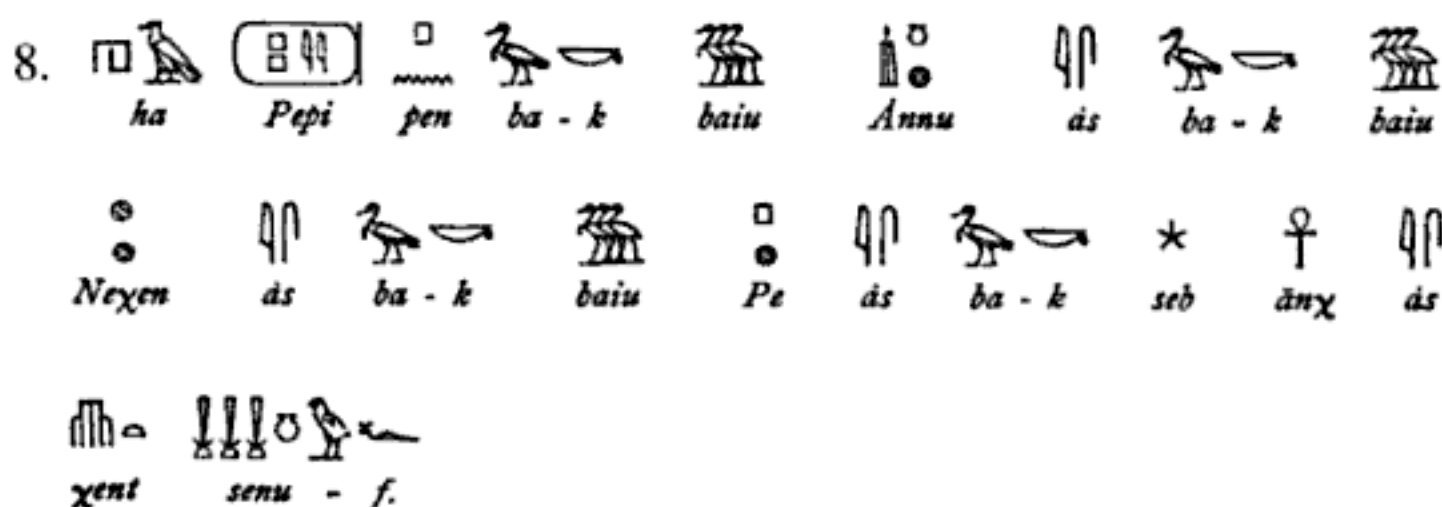
2. *Ibid.*, t. v, p. 175, (l. 113).

3. *Ibid.*, t. v, p. 183 (l. 116).

4. El ojo de Horus.

5. *Ibid.*, t. v, p. 184 (l. 167).

El libro egipcio de los muertos

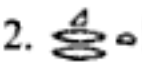
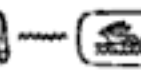
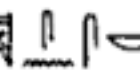


Contempla, Pepi este, tu alma es el alma de Annu; contempla, tu alma es el alma de Nekhen; contempla, tu alma es el alma de Pe; contempla tu alma es una estrella viviente, contempla, entre sus hermanos.¹

El *khai-bit* o
sombra

En conexión con el *ka* y el *ba*, debemos mencionar el *khai-bit*  o sombra del hombre, que según los egipcios formaba parte del ser humano. Puede compararse con el *σκιά* y el *umbra* de los griegos y romanos. Supuestamente tenía una existencia por completo independiente y también estaba separada del cuerpo; era libre de moverse por donde quisiera y, como el *ka* y el *ba*, tomaba parte en las ofrendas funerarias en la tumba, que visitaba a voluntad. La mención de una sombra, bien de un ser humano o de un dios, no es frecuente en los textos de las pirámides, y no resulta fácil evaluar cuáles eran las visiones al respecto; pero, a partir de un pasaje del texto de Unas,² donde se la menciona a la vez que las almas, espíritus y huesos de los dioses, es evidente que ya en aquella temprana época su posición y su relación con el ser humano estaban bien definidas. A partir de la colección de ilustraciones que el doctor Birch incluyó en su obra *On the Shade or Shadow of the Dead*,³ queda claro que, al menos en tiempos posteriores, la sombra siempre estaba asociada con el alma, y se creía que en todo momento se hallaba

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 184 (l. 168).

2.          

Recueil de Travaux, t. iv, p. 62 (l. 523).

3. Véase *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. viii, pp. 386-397.

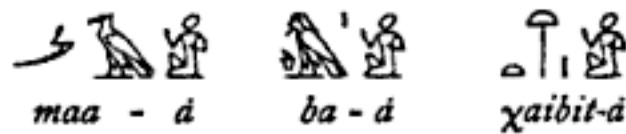
La doctrina de la vida eterna

cerca de ella; esta visión está sustentada por un pasaje del capítulo XII del Libro de los Muertos,¹ donde se dice:



Que no quede encerrada mi alma, que no sea prisionera mi sombra, que esté abierto el camino para mi alma y para mi sombra, que pueda ver al gran dios.

Y también en el capítulo LXXXIX, el difunto dice:



Pueda contemplar yo mi alma y mi sombra.²

Otra parte importante y aparentemente inmortal del hombre es el *khu* , que, a juzgar por el significado de la palabra, podría definirse como «brillante» o «translúcido», un recubrimiento intangible que encapsula o rodea al cuerpo, frecuentemente retratado con forma de momia. A falta de otra palabra mejor, *khu* generalmente ha sido traducido como «el brillante», «glorioso», «inteligencia» y similares, pero en ciertos casos puede traducirse con tolerable precisión por «espíritu». Los textos de las pirámides nos muestran que el *khu* de los dioses vive en los cielos, y que allí iba el del hombre en cuanto las oraciones pronunciadas sobre su cuerpo muerto le permitían hacerlo. Así, se dice: «Unas estaba con los *khus*»,³ y a uno de los dioses se le pide: «Dale su cetro entre los *khus*»;⁴

El *khu*
o inteli-
gencia

1. Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 104, ll. 7 y 8.

2. *Ibid.*, Bd. I, Bl. 101.

3.     *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 188 (l. 274).

4.     *Ibid.*, t. iii, p. 215 (l. 274).

El libro egipcio de los muertos

cuando las almas de los dioses entran en Unas, sus *khus* están con él y a su alrededor.¹ Esto es lo que se le dice al rey Teta:

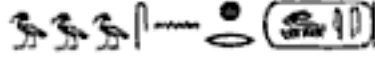
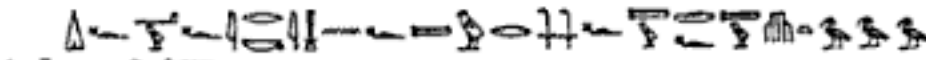


Él² ha arrancado su ojo de si mismo, él te lo había dado a ti para que te fortalezcas, para que puedas prevalecer con él entre los *khus*.³

Y, una vez más, cuando el dios Khent-mennut-f ha transportado al rey al cielo, se dice que el dios Seb, que se alegra de verle, le da las dos manos, le da la bienvenida como a un hermano, lo cuida y lo sitúa entre los *khus* imperecederos.⁴ En el capítulo XII, al fallecido se le hace orar por la liberación de su alma, sombra y *khu* del aprisionamiento de la tumba, y para poder librarse de aquellos «cuyas moradas están ocultas, que aprisionan las almas, que aprisionan las almas y *khus*, y que encierran a las sombras de los muertos». En el capítulo CXI⁶ hay una fórmula especialmente preparada para permitir que el *khu* pase de la tumba a los dominios donde habitan Ra y Hathor.

El sekhem o forma

Sin embargo, supuestamente, en el cielo existe otra parte del hombre a la que los egipcios llaman *sekhem* . La palabra ha sido traducida como «poder», «forma» y similares, pero resulta muy difícil encontrar una expresión que represente el concepto egipcio de *sekhem*. Se menciona en conexión con el alma y el *khu*, como se verá por los pasajes siguientes de los textos de las pirámides:

1.  *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 61 (l. 522).
2. Horus.
3. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 19 (l. 174).
4.  *Ibid.*, t. v, p. 41 (l. 289).
5. Véase más adelante, p. 312.
6. Véase más adelante, p. 310.

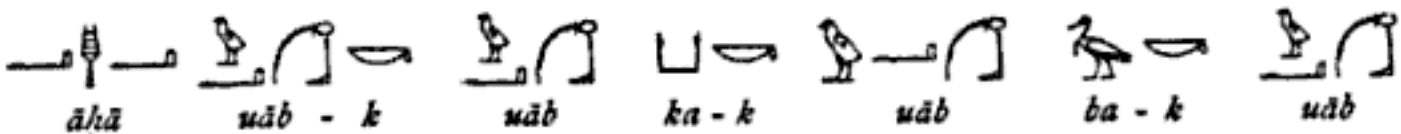
La doctrina de la vida eterna

1. 
i-nek *sekhem - k* *dm* *xw*

Vino a ti tu *sekhem* entre los *khus*.¹

2. 
uab *sekhem - k* *dm* *xw*

Puro es tu *sekhem* entre los *khus*.²

3. 
aha *uab - k* *uab* *ka - k* *uab* *ba - k* *uab*

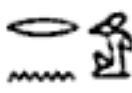

sekhem - k

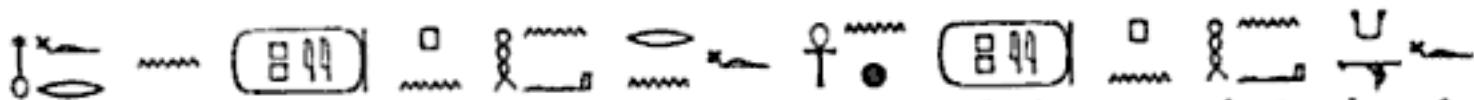
Tú eres puro, puro es tu *ka*, pura es tu alma, puro es tu *sekhem*.³

Uno de los nombres de Ra era  ⁴ *sekhem ur*, el «Gran Sekhem», y a Unas se le identifica con él y se le llama:


sekhem ur *sekhem* *em* *sekhemu*

Gran *sekhem*, *sekhem* entre los *sekhemu*.⁵

Finalmente, se creía que el nombre  *ren* de un hombre existía en el cielo, y en los textos de las pirámides se nos dice que: El *ren* o nombre


nefer *en* *Pepi* *pen* *henā* *ren - f* *ānχ* *Pepi* *pen* *henā* *ka - f*

Feliz es Pepi este (este Pepi) con su nombre, vivió Pepi este (este Pepi) con su *ka*.⁶

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 160 (l. 13).

2. *Ibid.*, t. v, p. 175 (l. 113).

3. *Ibid.*, p. 175 (l. 112).

4. *Ibid.*, t. iv, p. 44 (l. 393).

5. *Ibid.*, p. 60, ll. 514 y 515.

6. *Ibid.*, t. v, p. 185, l. 169.

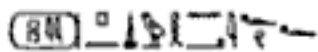
El libro egipcio de los muertos

Así, como hemos visto, la totalidad del hombre consistía en un cuerpo natural, un cuerpo espiritual, un corazón, un doble, un alma, una sombra, una envoltura etérea intangible o espíritu, una forma y un nombre. No obstante, todos ellos estaban indisolublemente unidos, y el bienestar de cualquiera de ellos influía en el bienestar de todos los demás. Para el bienestar de las partes espirituales era necesario preservar el cuerpo natural de la descomposición; y ciertos pasajes de los textos de las pirámides parecen mostrar que en las primeras dinastías existía una creencia en la resurrección del cuerpo natural.¹

Los textos guardan silencio en cuanto al tiempo en el que la parte inmortal comienza su existencia beatificada, pero es probable que el Osiris² de un hombre sólo llegara al pleno disfrute de la felicidad espiritual después de que las ceremonias funerarias hubieran sido debidamente realizadas, y se hubiera recitado el ritual. Comparativamente se saben pocas cosas de la vida del alma en el cielo, y aunque puede extraerse una serie de datos interesantes de los textos de todos los periodos, resulta muy difícil armonizarlos. Por una parte, estos resultados se deben a las distintas visiones sostenidas por las diferentes escuelas de pensamiento del antiguo Egipto, y por otra al hecho de que en algunos puntos los egipcios mismos parecen no tener decididas sus opiniones. Dependemos de los textos de las pirámides para conocer sus primeros conceptos sobre la vida futura.

La vida del Osiris de un hombre en el cielo es al mismo tiempo material y espiritual; y parece como si los egipcios nunca lograran apartarse

La existencia en el cielo

1. , «Este Pepi fue adelante con su carne». *Recueil de Travaux*, t. v, p. 185, l. 169.
2. El Osiris consistía en todas las partes espirituales de un hombre juntas en una forma que se le parecía con exactitud. Cualquier honor que se rindiera al cuerpo momificado era recibido por su Osiris, las ofrendas que se le hacían eran aceptadas por su Osiris y los amuletos que se ponían sobre él eran usados por su Osiris para su propia protección. El *sahu*, el *ka*, el *ba*, el *khu*, el *khaibit*, el *sekhem* y el *ren* en los tiempos primitivos eran partes separadas e independientes de la naturaleza inmortal del hombre; pero en los textos de las pirámides están fundidos, y al dirigirse al rey muerto Pepi se le denomina «Osiris Pepi». La costumbre de llamar al difunto Osiris continuó hasta el periodo romano. Sobre el Osiris de un hombre, véase Wiedemann, «Die Osirianische Unsterblichkeitslehre», *Die Religion der alten Aegypter*, p. 128.

La doctrina de la vida eterna

de un antiguo hábito de confundir las cosas del cuerpo con las del alma. Creían en una parte del hombre que era incorpórea e inmortal, y sus elementos constituyentes volaban al cielo después de la muerte y del embalsamamiento; sin embargo, los teólogos de la VI dinastía decidieron que había una parte del difunto que sólo podía subir al cielo en escalera. En la pirámide de Teta se dice: «Cuando Teta se hubo purificado en los límites de esta tierra donde Ra se había purificado, oró y colocó la escalera, y aquellos que habitan en los grandes lugares empujaban a Teta hacia delante con sus manos».¹ En la pirámide de Pepi I, se identifica al rey con esta escalera: «Isis dijo: “Felices son aquellos que ven al padre”, y Neftis dijo: “Los que ven al padre descansan”, mientras hablaban al padre de este Osiris Pepi, que vino al cielo que está entre las estrellas, entre las luminarias que nunca se ponen. Con el *uraeus* en su ceño, con el libro en ambos lados y las palabras mágicas a sus pies, Pepi se dirigió hacia su madre Nut, y entró allí en su nombre de Escalera».² Los dioses que presidían esta escalera son una vez Ra y Horus, y otra Horus y Set. En la pirámide de Unas, se dice: «Ra enderezó la escalera para Osiris, y Horus se elevó por la escalera para su padre Osiris, cuando Osiris fue a [encontrarse con] su alma; uno estaba a un lado, el otro estaba al otro lado, y Unas estaba en medio de ellos. Unas se alzó y era Horus; él se sentó y era Set».³ Y en la pirámide de Pepi I, leemos: «Salve a ti, Escalera de Dios, Saludos a ti, Escalera de Set. Ponte de pie, Escalera de Dios, ponte de pie, Oh Escalera de Set, ponte de pie, Oh Escalera de Horus, por la que Osiris subió al cielo [...]. Este Pepi es tu hijo, este Pepi es Horus, tú has dado a luz a este Pepi, del mismo modo que has dado a luz al dios que es señor de la Escalera. Tú le has dado la Escalera de Dios, y tú le has dado la Escalera de Set, por la que Pepi ascendió al cielo [...]. Cada *khu* y cada dios estiró su mano hacia Pepi cuando él ascendió al cielo por la Escalera de Dios [...] aquello que oyó y aquello que vio le

[illegible]

Maspero, *Recueil de Travaux*, t. v, p. 7, l. 36.

2. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 190, ll. 181, 182.

3. *Ibid.*, t. iv, p. 70, l. 579.

El libro egipcio de los muertos

hizo sabio, y le sirvió de alimento cuando llegó al cielo subiendo por la Escalera de Dios. Pepi se alzó como el *uraeus* que está en el ceño de Set, y cada *khu* y cada dios estiraron la mano hacia Pepi cuando estaba en la escalera. Pepi había reunido sus huesos, había recogido su carne, y llegó directamente al cielo gracias a los dos dedos del dios que es el Señor de la Escalera».¹ En otra parte se nos dice que Khonsu y Set «llevan la escalera de Pepi, y la instalan».

La deificación del cuerpo espiritual.

Cuando el Osiris de un hombre ha entrado en el cielo como alma viviente,² se le considera uno de aquellos que «han comido el ojo de Horus»;³ él camina entre los vivos ⁴, y se convierte en «Dios, el hijo de Dios»,⁵ y todos los dioses del cielo se convierten en sus hermanos.⁶ Sus huesos son los dioses y diosas celestiales;⁷ su lado derecho pertenece a Horus, y su lado izquierdo a Set;⁸ la diosa Nut le hace alzarse como un dios cuyo nombre «Dios» no tiene enemigos;⁹ y Dios le llama por su nombre.¹⁰ Su rostro es el rostro de Ap-uat, sus ojos son los más grandes entre las almas de Annu, su nariz es Thoth, su boca es el gran lago, su lengua pertenece a la barca de la justicia y la verdad, sus dientes son los espíritus de Annu, su mentón es Khert-khent-Sekhem, su espina dorsal es Sema, sus hombros son Set, su pecho es Beba,¹¹ etc.; cada uno de sus miembros se identifica con un dios. Y lo que es más, la totalidad de su cuerpo lo hace con el Dios del Cielo. Por ejemplo, esto es lo que se dice con relación a Unas:

1. *Études de Mythologie et d'Archeologie*, t. i. p. 344, nota 1.

2. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 52, l. 456.

3. *Ibid.*, t. iii, p. 165, l. 169.

4. *Ibid.*, t. v, p. 183, l. 166.

5. *Ibid.*, t. viii, p. 89, l. 574.

6. Véase pirámide de Teta (*Recueil*, t. v), ll. 45, 137, 197 y 302.

7. *Ibid.*, t. iii, p. 202 (l. 209).

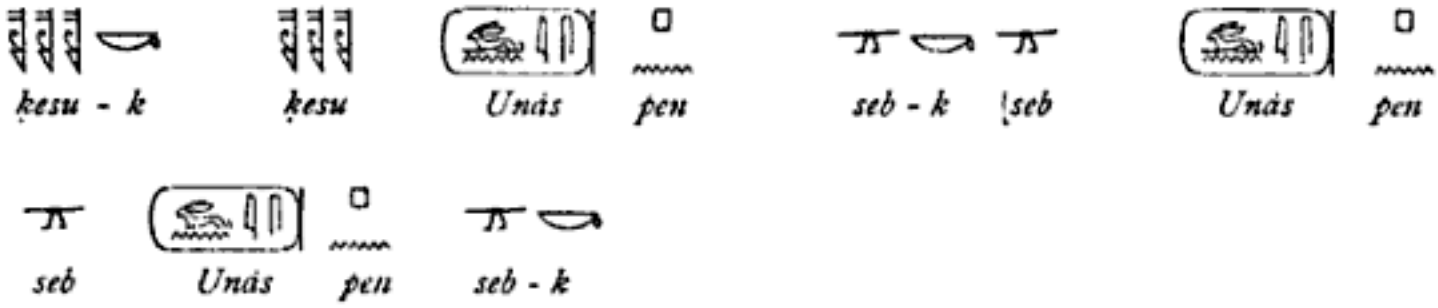
8. *Ibid.*, t. v, p. 23 (l. 198).

9. *Ibid.*, t. v, p. 38.

10. *Ibid.*, p. 26 (l. 222).

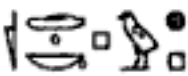
11. *Ibid.*, t. viii, p. 88 (l. 565).

La doctrina de la vida eterna



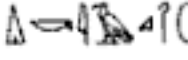
Tu cuerpo es el cuerpo de Unas este (este Unas). Tu carne es la carne de Unas este. Tus huesos son los huesos de Unas este. Tu tránsito es el tránsito de Unas este. El tránsito de Unas este es tu tránsito.¹

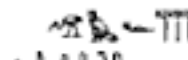
Además, esta identificación del fallecido con el Dios del Cielo le sitúa en la posición de regente supremo. Por ejemplo, tenemos una oración para que Unas «pueda regir sobre los nueve dioses y completar la compañía de los nueve dioses»,² y Pepi I, en su progreso por el cielo, se encuentra con la doble compañía de los dioses, que le extienden los brazos, suplicándole que vaya a sentarse entre ellos.³

Una vez más, el fallecido es transformado en Horus, el hijo de Osiris e Isis. De Pepi I se dice: «Contempla, no es Pepi quien pide verte en la forma que tienes , oh Osiris, que suplicó verte con la forma que tienes, oh Osiris; sino que es tu hijo quien suplicó verte con la forma que tienes, oh Osiris, es Horus quien suplicó verte en la forma que tienes»;⁴ y Horus no sitúa a Pepi al frente de los muertos, sino entre los dioses divinos.⁵ En otra parte se nos dice que Horus ha tomado su ojo y se lo ha dado a Pepi, y que el olor del cuerpo de Pepi es el olor del ojo de Horus.⁶ En los textos de las pirámides, el Osiris del fallecido es el hijo de Tmu, o Tmu-Ra, Shu, Tefnet, Seb y Nut, el hermano de Isis, Neftis, Set y Thoth, y el padre de Horus;⁷ sus manos, brazos, vientre, espalda,

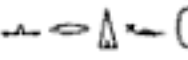
Identi-
ficación
con
Horus

1. *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 214 (l. 268).

2.  *Ibid.*, t. iii, p. 217 (l. 283).

3.  *Ibid.*, t. vii, p. 150 (l. 263).

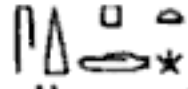
4. *Ibid.*, t. vii, p. 155 (l. 315).

5.  *Ibid.*, t. v, p. 194 (l. 190).

6. *Ibid.*, t. vii, p. 169 (l. 457).

7. *Ibid.*, t. iii, pp. 209-211.

El libro egipcio de los muertos

caderas, muslos y piernas son el dios Tmu, y su rostro es Anubis.¹ Él es el hermano de la luna,² él es el hijo de la estrella Sothis,³ él da vueltas en el cielo como Orión  y Sothis ,⁴ y él se eleva en su lugar como una estrella.⁵ Los dioses, masculinos y femeninos, le rinden homenaje,⁶ todos los seres del cielo le adoran. Y en un pasaje muy interesante se dice de Pepi: «Cuando llegó al cielo, encontró a Ra de pie, cara a cara ante él, y, tras sentarse sobre los hombros de Ra, Ra no le dejó que volviera a bajar al suelo; porque sabe que Pepi es más brillante que los brillantes, más perfecto que los perfectos, y más estable que los estables [...]. Cuando Pepi se alzó en el norte del cielo con Ra, se convirtió en señor del universo como rey de los dioses».⁷ Horus da a los fallecidos su propio *ka*,⁸ también aleja los *ka* de los enemigos del fallecido para su beneficio y sujeta a sus adversarios.⁹ Por el poder divino así concedido al fallecido, subyuga los *ka* de los dioses¹⁰ y otros *ka*,¹¹ e impone su yugo sobre el de la triple compañía de dioses.¹² También se convierte en Thoth,¹³ la inteligencia de los dioses, y juzga los corazones;¹⁴ y los corazones de aquellos que se llevaron su alimento y el aliento de sus fosas nasales se convierten en presa de sus manos.¹⁵

El sitio del fallecido en el cielo está al lado de Dios,¹⁶ en el lugar más sagrado,¹⁷ y llega a ser Dios y un ángel de Dios;¹⁸ él mismo es

La vida
divina
de los
bendi-
tos

1. *Recueil de Travaux*, p. 201 (l. 207).

2.     *Ibid.*, t. v, p. 198 (l. 203).

3. *Ibid.*, t. iv, p. 44 (l. 390).

4. *Ibid.*, t. iii, p. 205 (l. 221).

5. *Ibid.*, t. iv, p. 44 (l. 391).

6.         *Recueil de Travaux*, t. v, p. 23 (l. 197).

7. *Ibid.*, t. v, p. 171 (l. 91).

8.     *Ibid.*, t. v, p. 33 (l. 265).

9. *Ibid.*, t. v, p. 40 (l. 287).

10.       *Ibid.*, p. 45 (l. 306).

11.       *Ibid.*, t. iv, p. 51 (l. 451); t. iii, p. 208 (l. 234).

12. *Ibid.*, t. v, p. 46 (l. 307).

13. *Ibid.*, t. vii, p. 168 (l. 452).

14. *Ibid.*, t. iii, p. 208 (l. 233)  

15. *Ibid.*, t. iv, p. 49 (l. 430)    

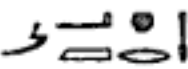
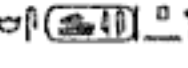
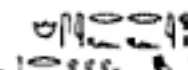
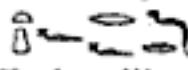
16.     *un-k ar kes neter*, *ibid.*, t. iii, p. 202 (l. 209).

17.       *Ibid.*, t. v, p. 189 (l. 178).

18.       *Ibid.*, t. v, p. 187 (l. 175).

La doctrina de la vida eterna

trionfante,¹ y su *ka* es triunfante.² Él se sienta sobre un gran trono al lado de Dios.³ El trono es de hierro, ornamentado con cabezas de leones y pezuñas de toros.⁴ Está vestido con las vestiduras más refinadas, parecidas a las de aquellos que se sientan en el trono de la justicia y la verdad vivientes.⁵ Él recibe la corona *urerit* de los dioses,⁶ y de la gran compañía de dioses de Annu.⁷ Él no pasa sed, ni hambre, ni se siente triste;⁸ come el pan de Ra y bebe lo mismo que él bebe diariamente,⁹ y su pan también es aquello que dice Seb, y todo aquello que sale de las bocas de los dioses.¹⁰ Él come lo que comen los dioses, el bebe lo que ellos beben, vive como ellos viven y habita donde ellos habitan;¹¹ todos los dioses le

1.  *maa-xeru*; *Recueil de Travaux*, t. v, p. 186 (l. 172). En tiempos posteriores estas palabras se añaden siempre al nombre del fallecido, y parecen significar algo como «aquel cuya voz, o discurso, es justa y verdadera»; esta expresión ha sido traducida como «disant la vérité», «véridique», «juste», «justifié», «vainqueur», «waltend des Wortes», «mächtig der Rede», «vrai de voix», «juste de voix», «victorioso», «trionfante» y otros similares. Con respecto a este tema, véase Maspero, *Études de Mythologie et d'Archéologie*, t. i, pp. 93-114; Devéria, «L'Expression Mââ-xerou», *Recueil de Travaux*, t. i, p. 10. Virey da un significado ligeramente diferente de *maakheru* en «Tombeau de Rekhmara», Paris, 1889, p. 101, publicado en *Mémoires publiés par les Membres de la Miss. Arch. Française au Caire*, t. v, fasc. i. El fallecido disfrutaba verdaderamente en su nuevo estado de ser de las ofrendas pintadas en los muros de la tumba. Los egipcios las llamaban *per kheru*, es decir, «las cosas que se presentan ante la palabra» o «ante la demanda» del fallecido. Entonces al fallecido se le llamaba *maa kheru*, es decir, «aquel que realiza su palabra», o «aquel que realiza mientras habla», o «cuya voz o demanda se realiza», o «cuya voz o demanda hace verdad, o hace que sea verdadero y real» aquello que sólo está pintado en las paredes de las tumbas. M. Amélineau combate esta interpretación, y está de acuerdo con la traducción de M. Maspero como «juste de voix»; véase «Un Tombeau Égyptien», *Révue de l'Histoire des Religions*, t. xxiii, pp. 153 y 154. Es posible que *maakheru* simplemente signifique «bendito».
2. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 189 (l. 179).
3.  *Ibid.*, t. iv, p. 58 (l. 494).
4.  *Ibid.*, t. vii, p. 154 (ll. 309 y 310).
5. *Ibid.*, t. v, p. 148 (l. 239).
6. *Ibid.*, t. iv, p. 56 (l. 480).
7. *Ibid.*, t. v, p. 176 (l. 117).
8. *Ibid.*, t. iii, p. 195 (l. 172).
9. *Ibid.*, t. v, p. 52 (l. 335).
10.  *Ibid.*, t. iii, p. 208 (l. 175).
11. *Ibid.*, t. iii, p. 198 (l. 191).

1. *Recueil de Travaux*, t. v, p. 164 (l. 56).

3. Ibid., t. v, p. 163 (l. 408).

4. *Ibid.*, t. iv, p. 45 (l. 394).

5. *Ibid.*, t. vii, p. 165 (l. 430).

6.  *Ibid.*, t. v, p. 41 (l. 288), y t. vii, p. 167 (l. 442).

7. A=𐎠𐏀-𐎶𐎵𐎺𐎧𐎥𐏁𐎫|| Ibid., t. vii, p. 160 (l. 390).

8. *Ibid.*, t. iii, p. 199 (l. 200).

9. *Ibid.*, t. v, p. 10 (l. 54).

10. *Ibid.*, t. iii, p. 199 (l. 195).

11. *Ibid.*, t. iv, p. 48 (l. 429).

12. *Ibid.*, t. v, p. 167 (l. 66).

13. *Ibid.*, t. viii, p. 106 (l. 673).

14.  *Ibid.*, t. viii, p. 110 (l. 692).

La doctrina de la vida eterna

Aquellos que se mostrarían hostiles ante el fallecido se convierten así en enemigos del dios Tmu, y todas las heridas que le sean infligidas son infligidas a dicho dios;¹ él habita sin miedo bajo la protección de los dioses,² de cuyos muslos ha emergido.³ Para él, «la tierra es abominación, y él no quiere entrar en Seb; porque su alma ha hecho estallar para siempre los lazos del sueño en su casa que está sobre la tierra. Sus calamidades han llegado a su final, porque Unas ha sido purificado por el ojo de Horus; Isis y Neftis han acabado con las calamidades de Unas. Unas está en el cielo, Unas está en el cielo, en forma de aire, en forma de aire; él no pereció, y nada de lo que está en él pereció».⁴ Él está firmemente «establecido en el cielo, y ocupó su lugar puro en los arcos de la barca de Ra. Los que llevan remando a Ra hasta el cielo también le llevan a él, y los que llevan remando a Ra más allá del horizonte también le llevan a él».⁵ Se dice que, en general, la vida que lleva el fallecido es la de aquel que «entró en el cielo occidental, y salió por el cielo oriental».⁶ En breve, la condición de los benditos se resume en el siguiente extracto de la pirámide de Pepi I:⁷

«Salve, Pepi, tú has venido, tú eres glorioso, y tú posees poder como el dios que se sienta en este trono, que es Osiris. Tu alma está contigo en tu cuerpo, tu forma de fuerza está detrás de ti, tu corona está sobre tu cabeza, tu diadema sobre tus hombros, tu rostro está ante ti, y a ambos lados de ti están los que entonan canciones de alegría; los que te siguen en el séquito de Dios están detrás de ti, y las formas divinas que hacen venir a Dios están a tus lados. Dios vino, y Pepi vino al trono de Osiris. El brillante que vivió en Netat, la forma divina que habitó en Teni, había venido. Isis te habló, Neftis mantuvo una conversación contigo, y los brillantes vinieron

1. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 74 (l. 602).

2. *Ibid.*, t. iv, p. 46 (l. 405).

3. *Ibid.*, t. iii, p. 202 (l. 209).

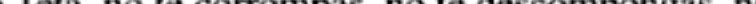
4. *Ibid.*, t. iv, p. 51 (l. 447).

5. *Ibid.*, t. v, p. 53 (l. 340).

6.  *Ibid.*, t. 8, p. 104 (l. 665).

7. *Ibid.*, t. v, p. 159 (ll. 1-21).

Placeres
corpo-
rales

1. Compárese ,
«Oh carne de Teta, no te corrompas, no te descompongas, no apestes». *Recueil de Travaux*,

La doctrina de la vida eterna

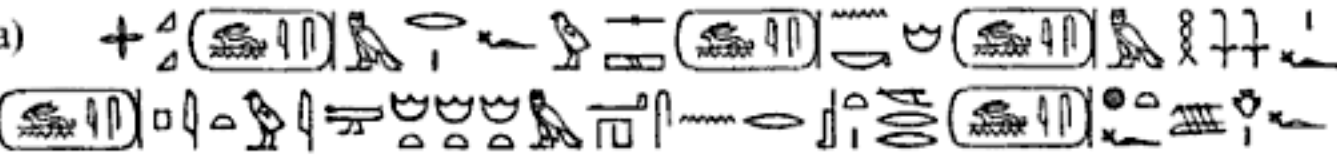
la capacidad de disfrute corporal en el futuro estado. Esta creencia pudo haberse basado en la visión de que la vida en el mundo siguiente no era más que una continuación de la vida en la tierra, que se le parecía mucho, o puede haberse debido a la supervivencia de ideas burdas y semisalvajes incorporadas en los textos religiosos egipcios. Sea como fuere, lo que es seguro es que en la v dinastía, el difunto rey Unas come con la boca y ejercita otras funciones corporales habituales, y gratifica sus pasiones.¹ Pero el pasaje más notable en este sentido es el de la pirámide de Unas. Aquí se dice que toda la creación queda aterrorizada cuando el difunto rey se levanta como alma con la forma de un dios que devora a «sus padres y madres»; él se alimenta de hombres y también de dioses. Él caza a los dioses en los campos y los deja atados; y cuando están atados y preparados para ser ejecutados, les corta la garganta y les vacía las entrañas. Asa y se come lo mejor de ellos, pero usa a los dioses

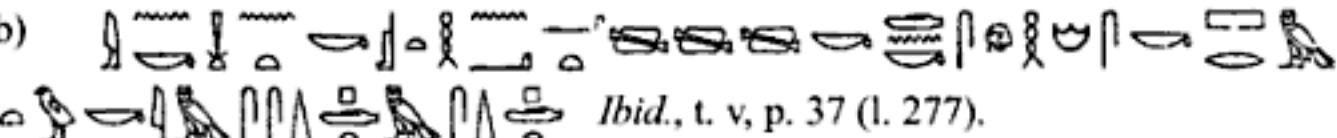
t. v, p. 55 (l. 347).

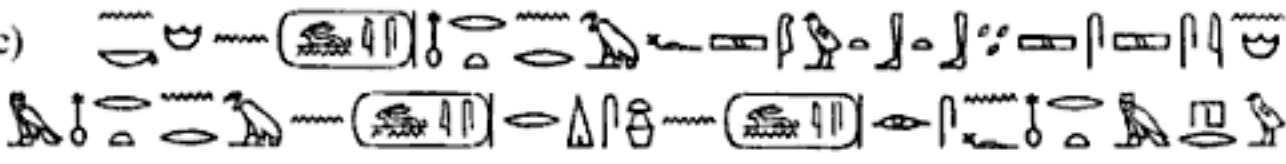
 «Pepi fue adelante con su carne»; *Recueil de Travaux*, t. v, p. 185 (l. 169).

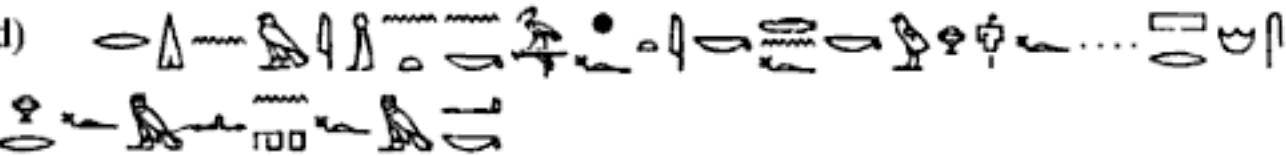
 «Tus huesos no serán destruidos, y tu carne no perecerá»; *ibid.*, p. 55 (l. 353).

1. Compárense los siguientes pasajes:

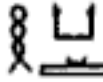
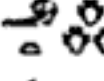
a)  *Ibid.*, t. iv, p. 76 (ll. 628 y 629).

b)  *Ibid.*, t. v, p. 37 (l. 277).

c)  *Ibid.*, t. iii, p. 197 (l. 182).

d)  *Ibid.*, t. v, p. 40 (l. 286), y véase la nota de M. Maspero en la misma página.

El libro egipcio de los muertos

y diosas viejos como combustible. Al comerlos, se embebe tanto de sus poderes mágicos , como de su *khu* . Él se convierte en la «gran Forma, la forma entre formas, y el dios de todos los grandes dioses que “existen en formas visibles”»,¹ y está a la cabeza de todos los *sahu*, o cuerpos espirituales del cielo. Él se lleva los corazones  de los dioses, y devora la sabiduría de cada dios; por lo tanto, la duración de su vida es eterna, y vive durante toda la eternidad, porque las almas de los dioses y sus *khus* están en él. La totalidad del pasaje dice así:²

(496) «Los cielos sueltan agua, las estrellas pulsan, (497) los arque-
ros dan vueltas, los (498) huesos de Akeru tiemblan, y los que están
atados a ellos huyen cuando ven a (499) Unas alzarse como alma,
en la forma de un dios que vive de sus padres y que hace alimento
de sus (500) madres. Unas es el señor de la sabiduría, y (501) su
madre no sabía su nombre. Los regalos de Unas están en el cielo, y
él se hace poderoso en el horizonte (502) sobre Tmu, el padre que
le dio nacimiento, y después de que Tmu le diera nacimiento (503)
Unas se hizo más fuerte que su padre. Los *ka* de Unas están detrás
de él, la suela de su pie está debajo de sus pies, sus dioses están
sobre él, su *uraei* están (504) sobre su ceño, las serpientes guías de
Unas están delante de él, y el espíritu de la llama mira sobre [su]
alma. Los (505) poderes de Unas le protegen; Unas es un toro en el
cielo, él dirigía sus pasos donde quería, él vivía con la forma que
(506) cada dios ha tomado para sí, y comía la carne de aquellos que vi-
nieron a llenarse el estómago con los encantos mágicos en el Lago
de Fuego. Unas está (507) dotado de poder contra los espíritus res-
plandecientes que allí habitan, y se alza con la forma del poderoso,
el señor de aquellos que habitan en poder [?]. Unas tomaba asiento
con un costado vuelto hacia Seb. (508) Unas pesó sus palabras ante

1. 


Pirámide de Teta, l. 327; *ibid.*, t v, p. 50.

2. Véase Maspero, *Recueil*, t. iv, p. 59, t. v, p. 50; y *Revue de l'Histoire des Religions*, t. xii, p. 128.

La doctrina de la vida eterna

el dios oculto [?] que no tiene nombre, el día que hizo trizas al primer nacido. Unas es el señor de las ofrendas, el que desata el nudo, y él mismo hace abundantes ofrendas de carne y bebida. (509) Unas devoró a los hombres y vivió de los dioses, él es el señor a quien se presentan ofrendas, y él cuenta las listas de ofrendas. Él, que corta los cueros cabelludos y habita en los campos, enreda a los dioses en sus redes; (510) el que dispone su cabeza los considera [buenos] para Unas, y se los lleva; y el señor de la cuerda los ata para sacrificarlos. Khonsu el matador de [sus] señores les corta las gargantas (511) y extrae sus partes internas, porque fue a él a quien Unas envió para traerlos; y Sheshem los corta en pedazos y hierva sus miembros en sus rugientes calderos. (512) Unas come sus poderes mágicos, y se traga sus espíritus; los grandes de entre ellos le sirven de comida al amanecer, y los menores le sirven para comer al atardecer, y los más pequeños le sirven de comida por la noche. (513) Los dioses y diosas viejos se convierten en combustible para sus hornos. Los poderosos del cielo avivan el fuego bajo los calderos que están a rebosar con las caderas del primer nacido; y aquel que hizo que los que viven en el cielo (514) dieran vueltas alrededor de Unas arroja a los calderos las caderas de sus mujeres; él recorre completamente los dos cielos y también recorre las dos orillas del celestial Nilo. Unas es la gran Forma, la Forma (515) de formas, y Unas es el jefe de los dioses que tienen formas visibles. Se come todo lo que encuentra en su camino, y el poder mágico de Unas está por delante del de todos los (516) *sahu* que habitan en el horizonte. Unas es el primer nacido de los primeros nacidos. Unas ha dado miles de vueltas y ha ofrecido oblaciones por cientos; él manifiesta su poder como la Gran Forma a través de Sah [Orion, que es mayor] que (517) los dioses. Unas repite su alzamiento en el cielo, donde él es la corona del señor del horizonte. Él calcula las bandas y anillos de brazo, él toma posesión de los corazones de los dioses. (518) Unas come la corona roja, y traga la corona blanca; el alimento de Unas está en las partes internas, y su carne son aquellos que viven de (519) encantos mágicos en sus corazones. Contempla, Unas come de aquello que la corona roja le envía, así crece, y los

El libro egipcio de los muertos

encantos mágicos de los dioses están en su vientre; (520) aquello que le pertenece no le ha sido negado. Unas come todo el conocimiento de cada dios, y el periodo de su vida es la eternidad, y la duración de su existencia es (521) eterna, en cualquier forma que desee adoptar; [y] cualquier forma que deteste, él no la cultivará en el horizonte por siempre, por siempre, por siempre. El alma de los dioses está en Unas, sus espíritus están con Unas, (522) y las ofrendas hechas a él son mayores que las presentadas a los dioses. El fuego de Unas (523) está en sus huesos, porque su alma está con Unas, y sus sombras están con aquellos a quienes pertenecen. (524) Unas estuvo con los dos dioses Kha [?] escondidos [?] que están sin poder [?] [...]; (525) el corazón de Unas se asienta entre aquellos que viven sobre esta tierra por siempre, por siempre, por siempre».

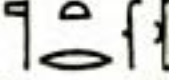
La idea de que, comiendo la carne, y especialmente bebiendo la sangre de otro ser vivo, un hombre absorbe su naturaleza o vida en sí mismo está presente de muchas maneras entre los pueblos primitivos. Reside en la base de la extendida práctica de beber la sangre fresca de los enemigos: una costumbre familiar entre ciertas tribus árabes antes de Mahoma, y que la tradición aún adscribe a la raza salvaje de Cahtân, y también en el hábito, practicado por muchos cazadores salvajes, de comer alguna parte (por ejemplo, el hígado) de los carnívoros peligrosos para incorporar en sí mismos el coraje del animal.¹ La carne y la sangre de los hombres valientes también son comidas y bebidas para inspirar coraje² entre las tribus salvajes y semisalvajes. Pero la idea de cazar, matar, asar y comerse a los dioses, como se describe anteriormente, no parece ser muy común entre las antiguas naciones; el principal objetivo del rey muerto al hacer esto era asegurarse la vida eterna, el atributo particular de los dioses.

1. Robertson Smith, *The Religion of the Semites*, p. 259; Fraser, *Golden Bough*, vol. ii, p. 86.

2. Los negros australianos matan a un hombre, le cortan la grasa del omento y se frotan con ella, «siendo la creencia que todas las cualidades, tanto físicas como mentales, del anterior dueño de la grasa, se le comunican a quien la use»; véase Fraser, *Golden Bough*, vol. ii, p. 88.

Las ideas egipcias sobre Dios



Los egipcios dieron el nombre de *neter*  ¹ al gran poder que creó la tierra, los cielos, el mar, los hombres y las mujeres, los animales, los pájaros y las criaturas que reptan, así como todo lo que es, ha sido y será. Esta palabra sobrevive en el cópto *ⲛⲟⲩⲧ*, pero su significado exacto se ha perdido tanto en el lenguaje antiguo como en su pariente moderno. El señor Pierret,² siguiendo a Rougé, la conecta con la palabra , y dice que significa «renovación» (*renouvellement*), pero Brugsch³ la traduce como «göttlich», «heilig», «divin», «sacré» y como tres palabras árabes que significan «divino», «sagrado o puesto aparte» y «santo», respectivamente. Recurriendo a una cita en la estela de Canopus, muestra que en tiempos ptolemaicos significaba «santo» o «sagrado» cuando se aplicaba a los animales de los dioses. El señor Renouf⁴ dice que «la noción expresada por *nutar* como nombre, y *nutra*

La palabra
neter y
su sig-
nificado

1. Maspero da varios ejemplos de distintos modos de escribir la palabra, «Notes sur différents points de Grammaire», *Mélanges d'Archeologie*, t. ii, Paris, 1873, p. 140).

2. Pierret, *Essai sur la Mythologie Égyptienne*, Paris, 1879, p. 8.

3. *Wörterbuch*, p. 825.

4. *Hibbert Lectures*, p. 95.

El libro egipcio de los muertos

como adjetivo o verbo, debe buscarse en el copto $\pi\alpha\alpha\tau$, que en la traducción de la Biblia se corresponde con las palabras griegas $\deltaύναμις$, $\iotaσχύς$, $\iotaσχυρός$, $\iotaσχυρόω$ “poder”, “fuerza”, “fuerte”, “fortificar”, “proteger”,¹ y continúa mostrando que la palabra *neter* significa “fuerte” o “poderoso”. Sin embargo, M. Maspero piensa que el copto *nomti* no tiene nada en común con *neter*, la palabra egipcia para designar a Dios, y que los pasajes citados por el señor Renouf en apoyo de su teoría pueden explicarse de otro modo.² En su opinión, el significado de «fuerte», si existió alguna vez, es un derivado y no el significado original, y cree que esa palabra es tan antigua que su primer sentido nos es desconocido. El hecho de que los traductores coptos de la Biblia usaran la palabra *nouti* como nombre del Ser Supremo muestra que ningún otro vocablo evocaba este concepto en sus mentes, y sustenta el punto de vista de Maspero. Otra definición dada por Brugsch le atribuye el siguiente significado: «El poder activo que produce y crea las cosas en recurrencia regular; que les otorga nueva vida y que les restaura el vigor de su juventud»,³ y añade que el concepto innato de la palabra cubre completamente el significado original del griego $\phiύσις$ y del latín *natura*.

Neteru,
los dioses

Pero junto con *neter*, signifique lo que signifique, en los textos de todas las edades se mencionan una serie de seres o existencias llamadas *neteru* , , , , ,  o , que los egiptólogos traducen universalmente por la palabra «dioses». Entre éstos, debemos incluir los grandes poderes cósmicos y los seres que, aunque se tienen por sobrenaturales, aún son finitos y mortales, y a los que los egipcios dotan de amor, odio y pasiones de todo tipo. La diferencia entre los conceptos de *neter*, el Dios supremo, y *neteru* se aprecia mejor apelando a los textos egipcios.

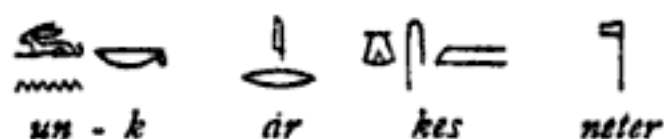
En la pirámide de Unas, se dice de los muertos:

1. Se dan una serie de ejemplos en Tatham, *Lexicon*, Oxford, 1835, pp. 310 y 806.

2. *La Mythologie Égyptienne*, t. ii, p. 215.

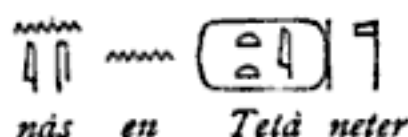
3. «Die thätige Kraft, welche in periodischer Wiederkehr die Dinge erzeugt und erschafft, ihnen neues Leben verleiht und die Jugendfrische zurückgiebt», *Religion und Mythologie*, p. 93.

Las ideas egipcias sobre Dios



Tú exististe al lado de Dios.¹

En la pirámide de Teta, se dice de los muertos:



Él pesó palabras y, contempla, Dios prestó atención a las palabras²
Dios había llamado a Teta³ [por su nombre, etc.].

Visiones
mante-
nidas en
las pri-
meras
seis
dinastías

En la pirámide de Pepi I, un escrito dirigido al rey difunto dice:



Tú recibiste la forma de Dios, tú llegaste a ser grande ante los dioses.⁴
Te puso tu madre Nut a ti, a ser como un Dios para tus enemigos, en el
nombre de Dios.⁵

1. Maspero, *Recueil de Travaux*, t. iii, p. 202 (l. 209).

2. *Ibid.*, t. v, 27 (ll. 231 y 232).

3. *Ibid.*, p. 26 (l. 223).

4. *Ibid.*, t. v, p. 160 (l. 19).

5. *Ibid.*, p. 162 (l. 33).

El libro egipcio de los muertos

Visio-
nes
mante-
nidas en
las pri-
meras
seis
dinas-
tías

Adoró este Pepi a Dios.¹

Pepi este es entonces Dios, el hijo de Dios.²

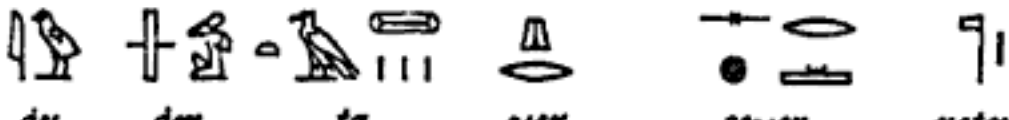
Todos estos extractos proceden de la v y vi dinastías. Se podría sugerir que tradujéramos *neter* por «un dios» o «el dios», pero el papiro Prisse³ aporta nuevas pruebas del concepto de *neter* en los primeros tiempos, puesto que, aunque pertenecía a los principios de la xi dinastía, contiene copias de los Preceptos de Kaqemna, escritos durante el reinado de Seneferu, rey de la iv dinastía, y de los Preceptos de Ptah-hetep, escritos durante el reinado de Assa, rey de la v dinastía.⁴

1. 
dn reḫ-entu ḫepert drit neter

No conocidas son las cosas que hará Dios.⁵

2. 
dm - k dri her em reθ ḫesef neter

Tú no causarás terror en hombres y mujeres, [porque] es opuesto a Dios [además].⁶

3. 
du dm ta ḫer seḫer neter

Comer pan está de acuerdo con el plan de Dios.⁷

1. *Recueil de Travaux*, p. 191 (l. 185).

2. *Ibid.*, t. viii, 89 (l. 574).

3. Véase *Fac-simile d'un papyrus Égyptien en caractères hiéroglyphiques*, encontrado en Thebas, donado a la Biblioteca Real de Paris y publicado por E. Prisse d'Avenues, Paris, 1847, fol. La última traducción de la obra completa fue realizada por Virey, *Études sur le Papyrus Prisse*, Paris, 1887.

4. M. Amélineau piensa (*La Morale Égyptienne*, p. xi) que el papiro Prisse fue copiado en torno al periodo de la xvii dinastía, y que las obras que contiene sólo datan de la xii dinastía; pero muchos egiptólogos asignan la composición de la obra a la era de Assa. Véase Wiedemann, *Aegyptische Geschichte*, p. 201; Petrie, *History of Egypt*, p. 81.

5. Placa ii, l. 2.

6. Placa iv, l. 8.

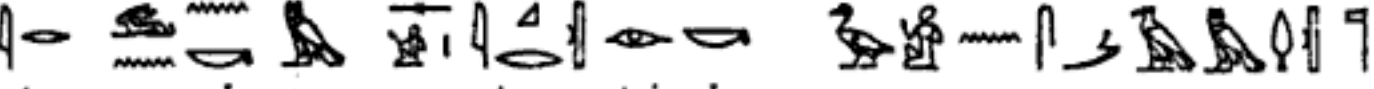
7. Placa vii, l. 2.

Las ideas egipcias sobre Dios

4. 
dr seka - nek fer em sext fā set neter

Si eres granjero, trabaja [?] los campos que [te] han sido dados por Dios.¹

Visio-
nes
mante-
nidas en
las pri-
meras
seis
dinas-
tías

5. 
dr un - nek em sa dger dri - k sa en smam neter

Si eres un hombre sabio, haz tú [que tu] hijo sea agradable a Dios.²

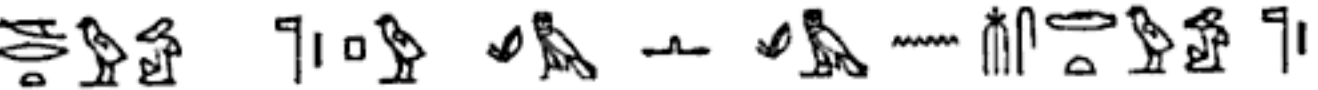
6. 
sehetep āqu - k em xepert nek xepert en hesesu neter

Satisface a los que dependen de ti, en la medida que pueda ser hecho por ti; esto debería ser hecho por los favorecidos por Dios.³

7. Si tras haber sido desconocido te has hecho grande y si tras haber sido pobre te has hecho rico, cuando seas gobernador de la ciudad no seas de corazón duro a cuenta de tu progreso, porque


xepert - nek mer septu neter

tú te has convertido en el guardián de las provisiones de Dios.⁴

8. 
mertu neter pu setem ān setem en mesfetu neter

Lo que es amado por Dios es la obediencia; la desobediencia es detestada por Dios.⁵

1. Placa VII, l. 5.

2. Placa VII, l. 11.

3. Placa XI, l. 1.

4. Placa XIII, l. 8.

5. Placa XVI, l. 7.

El libro egipcio de los muertos

9.
māk sa nefer en fāfā neter

Verdaderamente un buen hijo es un regalo de Dios.¹

Visio-
nes
mante-
nidas en
la XVIII
dinastía

Después del papiro Prisse, nuestra siguiente fuente de información es el famoso papiro² que contiene las «máximas de Ani», bien conocidas gracias al trabajo de Rougé,³ Maspero,⁴ Chabas⁵ y Amélineau.⁶ Sin embargo, sería más correcto llamarlas las máximas de Khonsu-hetep.⁷ Probablemente, el papiro fue copiado en torno a la XXII dinastía, pero la obra misma puede proceder de la XVIII dinastía. Lo que sigue son ejemplos del uso de la palabra *neter*:

1.
pa neter er seāāud ren - f

El Dios es para engrandecer su nombre.⁸

2.
xennu en neter betu - tuf pu sehebū senemeḥu - nek

1. Placa XIX, l. 6.

2. Se encontró en el suelo de la tumba de un monje cristiano en Dêr el-Medinet. El texto fue publicado por Mariette en *Papyrus Égyptiens du Musée de Boulaq, publiés en fac-simile sous les auspices de S.A. Ismâil-Pacha, Khédive d'Égypte*.

3. En el *Moniteur*, 15 de agosto de 1861; y en *Comptes Rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, Paris, 1871, pp. 340-350.

4. En el *Journal de Paris*, 15 de marzo, 1871; y en la *Academy*, 1 de agosto, número 29, p. 386, 1871.

5. *L'Égyptologie*, Série I, tt. i, ii, Chalons-sur-Saône y Paris 4to., 1876-1878. Esta obra contiene el texto hierático dividido en secciones para su análisis, y acompañado de una transcripción jeroglífica, comentario, etc.

6. *La Morale Égyptienne quinze siècles avant notre ère-Étude sur le Papyrus de Boulaq*, n.º 4, Paris, 1892. Esta obra contiene una transcripción jeroglífica más precisa del texto hierático, traducción completa, etc.

7. Maspero, *Lectures Historiques*, p. 16; Amélineau, op. cit., p. ix.

8. Amélineau, *La Morale*, p. 13.

Las ideas egipcias sobre Dios

em ab mert du mefet - f nebt amennu dri - f

χeru - tuk setemu - f a t'ef - tuk sešep ufennu tu-k

La casa de Dios lo que odia es que se hable mucho. Reza tú con un corazón amoroso las peticiones de las cuales todas permanecen secretas. Él hará tus encargos, él oirá aquello que tú digas y aceptará tus ofrendas.¹

3. au fāu neter - kuā unnu

Dio tu Dios existencia.²

4. pa neter āput pa maā

El Dios juzgará a los justos.³

5. ufennu neter - ku sau - tu er na betau - tuf

a ennu maat - k er paif seχeru qenšet emtuk

senenti - tu em ren - f su tāt baiu heh en āaru

se - āāuā pa enti seāāuā - f dr neter ta pen

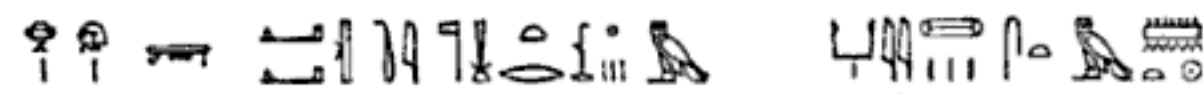
en pa Šuu her χut au nai - f mātui

1. Amélineau, *La Morale*, p. 36.

2. *Ibid.*, p. 103.

3. *Ibid.*, p. 138.

El libro egipcio de los muertos


her tep ta fafa - theta neter sentra em kai - set emment

Al ofrendar a tu Dios, guárdate tú de las cosas que Él abomina.

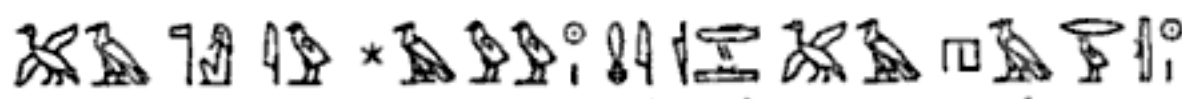
Oh, contempla con tu ojo Sus planes. Dedícate a adorar Su nombre. Es él quien dio almas a millones de formas, y él engrandeció a todo aquel que le engrandeciera a él. Ahora el Dios de esta tierra es el sol, que es regente del horizonte, [y] sus similares están sobre la tierra; es entregado incienso junto con sus ofrendas de alimento a ellos diariamente.¹

6. 
faau - s aaui - set en pa neter emtuf setemu


sebeku - set

Si ella [p. e., tu madre] alzara sus manos a Dios, él escuchará sus plegarias² [y te reprendería a ti].

7. 
amma su en pa neter sauu - k su emment en


pa neter du fauu ma qeti pa haru

Date a Dios, mantente a ti mismo diariamente para Dios; y deja que mañana sea como hoy.³

Dios y los dioses

Los pasajes procedentes de la pirámide de Pepi muestran al mismo tiempo la diferencia entre *neter* como Dios, y los «dioses» *neteru*; los otros pasajes, que podrían multiplicarse casi infinitamente, prueban que el Ser del que se habla es Dios. Los *neteru* o «dioses» que Unas cazó, mató, asó y comió son seres que podían morir; se les atribuían cuerpos,

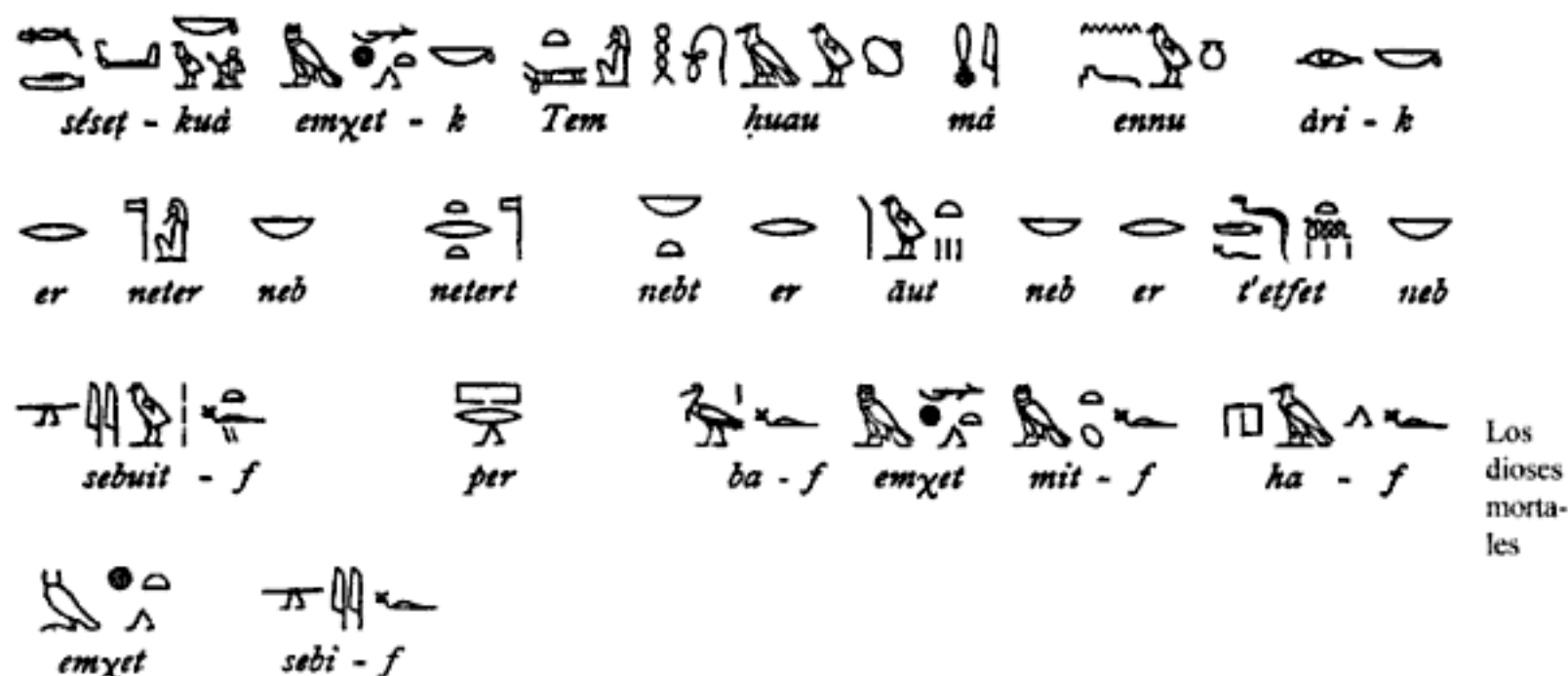
1. Amélineau, *La Morale*, p. 141.

2. *Ibid.*, p. 149.

3. *Ibid.*, p. 172.

Las ideas egipcias sobre Dios

almas, *kas*, cuerpos espirituales, etc. En un notable pasaje del capítulo CLIV del Libro de los Muertos (Naville, *Todtenbuch*, Bd. I, Bl. 179, l. 3), el fallecido rey Thotmes III, reza:



Presérvame detrás de ti, oh Tmu, de la corrupción tal como ésa que tú provocaste para cada dios, para cada diosa, para todos los animales, para todos los reptiles; porque cada uno falleció cuando se fue su alma después de su muerte, él pereció después de haber fallecido.

De estos dioses mortales nos han llegado algunas leyendas curiosas; de ellas podemos elegir la siguiente para ilustrar su posición inferior.

LA LEYENDA DE RA E ISIS

Ahora bien, Isis era una mujer que poseía palabras de poder; su corazón estaba cansado de los millones de hombres y ella eligió a los millones de dioses, pero estimaba aún más a los millones de *khus*. Y meditó en su corazón, pregunta: «¿No puedo yo, mediante el sagrado nombre de Dios, hacerme señora de la tierra y llegar a ser diosa como Ra, que reina sobre el cielo y la tierra?». Ahora bien, cada día, Ra entraba en la cabeza de sus sagrados marineros y se establecía sobre el trono de los dos horizontes. El sagrado había envejecido, babeaba por la boca, su saliva caía en la tierra y sus

El libro egipcio de los muertos

Leyenda de
Ra e
Isis

babas sobre el suelo. Entonces Isis la amasaba con tierra en la mano, y a partir de ella formó una serpiente sagrada con forma de lanza; no puso la serpiente erguida ante su rostro, sino que la dejó estirada sobre la tierra, en el camino por el que pasaba el gran dios, de acuerdo con el deseo de su corazón, cuando transitaba entre su doble reino. Entonces el dios sagrado se alzó, y los dioses que le seguían como si fuera un faraón fueron tras él; y él salió de acuerdo con su costumbre diaria; y la serpiente sagrada le mordió. La llama de la vida partió de él, y aquel que vivía entre los cedros [?] fue superado. El santo dios abrió la boca, y el grito de su majestad llegó hasta el cielo. Su compañía de dioses preguntó: «¿Qué ha ocurrido?», y sus dioses exclamaron: «¿Qué es esto?». Pero Ra no podía responder, porque sus mandíbulas temblaban y todos sus miembros se estremecían; el veneno se extendió rápidamente por su carne, tal como el Nilo invadía sus tierras. Cuando el gran dios hubo apaciguado su corazón, gritó a quienes le acompañaban, diciendo: «Venid a mí, oh vosotros que habéis nacido de mi cuerpo, vosotros, dioses salidos de mí, haced saber en Khepera que me ha ocurrido una calamidad terrible. Mi corazón la percibe, pero mis ojos no la ven; mi mano no la provocó, y tampoco sé quién me ha causado esto. Nunca antes he sentido un dolor parecido, y la enfermedad no puede causar una aflicción mayor que ésta. Yo soy un príncipe, hijo de un príncipe, una esencia sagrada procedente de Dios. Yo soy un grande, soy hijo de un grande, y mi padre planeó mi nombre; tengo multitudes de nombres y multitudes de formas, y mi existencia está en cada dios. He sido proclamado por los heraldos de Tmu y Horus, y mi padre y mi madre pronunciaron mi nombre; pero mi nombre fue escondido dentro de mí por aquel que me engendró, que no quería que las palabras de poder de ningún vidente tuvieran dominio sobre mí. Yo salí a ver qué era lo que había hecho, estaba pasando por el mundo que había creado, cuando, de repente, algo me picó, pero no sé qué. ¿Es fuego? ¿Es agua? Mi corazón está abrasado, mi carne se estremece y el temblor sacude todos mis miembros. Que sean traídos ante mí los hijos de los dioses con palabras curativas, con labios sabios y con un poder que

Las ideas egipcias sobre Dios

llega hasta el cielo». Los hijos de los dioses llegaron a él con lágrimas en los ojos; Isis fue a él con palabras curativas y con la boca llena del aliento de vida, con sus encantamientos que destruyen la enfermedad, y con sus palabras de poder que hacen vivir a los muertos. Y ella habló, diciendo: «¿Qué te ha ocurrido, oh padre santo? ¿Qué ha ocurrido? Una serpiente te ha mordido, una creación tuya ha levantado la cabeza contra ti. Verdaderamente será expulsada por mis curativas palabras de poder, y la alejaré de la vista de tus rayos de sol».

Leyenda de Ra e Isis

El dios sagrado abrió la boca y dijo: «Iba paseando por mi camino y me desplazaba entre las dos regiones de mis tierras de acuerdo con el deseo de mi corazón, para ver lo que había creado, cuando fui mordido por una serpiente que no llegué a ver. ¿Es fuego? ¿Es agua? Estoy más frío que el agua, estoy más caliente que el fuego. Toda mi carne suda, estoy temblando, mi ojo no tiene fuerza, no puede ver el cielo, y el sudor se extiende por mi cara, como si fuera verano». Entonces Isis dijo a Ra: «Oh, dime tu nombre, santo padre, porque quien quiera que sea salvado por tu nombre vivirá». [Y Ra dijo:] «Yo he hecho los cielos y la tierra, yo he ordenado las montañas, yo he creado todo lo que está sobre ellas, yo he creado el agua, yo he hecho venir a ser al ancho mar, yo he hecho el “Toro de su madre”, del que manan los deleites del amor. Yo he hecho los cielos, yo he extendido los horizontes como una cortina, y yo he puesto el alma de los dioses dentro de ellos. Yo soy aquel que, si abriera los ojos, haría la luz y, si los cerrara, la oscuridad vendría a ser. A su orden el Nilo sube, y los dioses no saben su nombre. Yo he hecho las horas, yo he creado los días, y traigo los festivales del año; yo creo la inundación del Nilo. Yo hago el fuego de la vida, y proveo alimento para las casas. Yo soy Khepera por la mañana, yo soy Ra a mediodía, y yo soy Tmu por la tarde». Entre tanto, el veneno no fue sacado de su cuerpo, sino que penetró más profundamente, y el gran dios ya no podía caminar.

Entonces Isis dijo a Ra: «Lo que tú has dicho no es tu nombre. Oh, dímelo, y el veneno desaparecerá; porque aquel cuyo nombre sea revelado vivirá». Ahora el veneno quemaba como fuego, y era más

El libro egipcio de los muertos

fiero que la llama y el horno, y la majestad de dios dijo: «Consiento en que Isis busque dentro de mí, y en que mi nombre pase de mí a ella». Entonces el dios se escondió de los dioses, y el lugar que había ocupado en la barca durante millones de años quedó vacío. Y cuando llegó el momento de que emergiera el corazón de Ra, Isis habló a su hijo Horus diciéndole: «El dios se comprometió mediante un juramento a renunciar a sus dos ojos» [es decir, el sol y la luna]. Así, el nombre del gran dios fue tomado de él, e Isis, la señora de los encantamientos, dijo: «Parte, veneno, vete de Ra. Oh, ojo de Horus, sal del dios y brilla por su boca. Soy yo quien trabaja, soy yo quien ha hecho caer a la tierra el veneno derrotado; porque el nombre del gran dios había sido tomado de él. ¡Viva Ra! y muera el veneno, que muera el veneno y que viva Ra». Estas son las palabras de Isis, la gran diosa, la reina de los dioses, que conoció a Ra por su propio nombre.¹

La
creencia
en un
solo
Dios

Así vemos que hasta al gran dios Ra se le atribuían todas las debilidades y fragilidades de los hombres mortales, y que los «dioses» y «diosas» eran clasificados junto con bestias y reptiles, que podrían morir y perecer. Consecuentemente, parece que la palabra «Dios» debería preservarse para el Creador del Universo, y que *neteru*, generalmente traducida como «dioses», debería traducirse por alguna otra palabra, pero es casi imposible decir cuál habría de ser esa otra palabra.²

A partir de los atributos divinos descritos en los textos egipcios de todos los periodos, el doctor Brugsch, de Rougé y otros egiptólogos eminentes han llegado a la opinión de que los habitantes del valle del Nilo, desde los primeros tiempos, conocían y adoraban a un Dios sin nombre, incomprensible y eterno. En 1860, de Rougé escribió: «La unidad de un

1. El texto hierático de esta historia fue publicado por Pleyte y Rossi, *Le Papyrus de Turin*, 1869-1876, pp. 31-77 y 131-138; una traducción francesa fue publicada por M. Lefébure, que antes reorganizó el verdadero carácter de la composición en *Aeg. Zeitschrift*, 1883, p. 27; y Wiedeman sacó a la luz una traducción alemana en su colección de «Sonnensagen», *Religion der alten Aegypter*, Münster, 1890, p. 29.

2. En hebreo existe una dificultad similar, puesto que **אלהים** significa tanto «Dios» como «dioses»; compárese el Salmo lxxxii, 1.

Las ideas egipcias sobre Dios

ser supremo y autoexistente, su eternidad, su omnipotencia, y su reproducción externa por tanto como Dios; la atribución de la creación del mundo y de todos los seres vivos a este Dios supremo; la inmortalidad del alma, completada por el dogma de los castigos y recompensas: tal es la sublime y persistente base que, a pesar de todas las desviaciones y de todos los embellecimientos mitológicos, debe asegurar a las creencias de los antiguos egipcios el lugar más honorable entre las religiones de la antigüedad».¹ Nueve años después desarrolló su visión, comentó la dificultad de reconciliar la creencia en la unidad de Dios con el politeísmo existente en Egipto desde los primeros tiempos y repitió su convicción de que los egipcios creían en un Dios autoexistente que era Un Ser, que había creado al hombre y que le había dotado de un alma inmortal.² De hecho, de Rougé amplía lo que Champollion-Figeac (basándose en la información de su hermano) escribió en 1839: «La religión egipcia es un puro monoteísmo que se manifiesta externamente como politeísmo simbólico».³ M. Pierret adopta la visión de que los textos nos muestran que los egipcios creían en un Dios infinito y eterno, sin segundo, y repite la declaración de Champollion.⁴ Pero el más reciente partidario de la teoría monoteísta es el doctor Brugsch, que ha reunido una serie de sorprendentes pasajes de los textos. De dichos pasajes, podemos seleccionar el siguiente:

«Dios es uno y único, y ningún otro existía con Él: Dios es el Uno, el Uno que hizo todas las cosas; Dios es un espíritu, un espíritu oculto, el espíritu de espíritus, el gran espíritu de los Egipcios, el espíritu divino; Dios es desde el principio, y Él había sido desde el

1. «Études sur le Rituel Funéraire des Anciens Égyptiens», *Revue Archéologique*, Paris, 1860, p. 72.

2. «La croyance à l'Unité de Dieu suprême, à ses attributs de Créateur et de Législateur de l'homme, qu'il a doué d'une âme immortelle; voilà les notions primitives enchâssées como des diamants indestructibles au milieu des superfétations mythologiques accumulées par les siècles qui ont passé sur cette vieille civilisation. Véase Conférence sur la Religion des anciens Égyptiens», *Annales de Philosophie Chrétienne*, 5 serie, t. xx, Paris, 1869, pp. 325-337).

3. *Égypte*, Paris, 1839, p. 245, col. I.

4. *Le Panthéon Égyptien*, Paris, 1881, p. 4.

El libro egipcio de los muertos

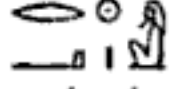
principio; Él existió desde la antigüedad y era cuando nada más era. Él existió cuando nada más existía, y Él creó lo existente después de haber venido a ser; Él es el padre de los principios: Dios es el Uno eterno, Él es eterno e infinito, y perdurará por siempre; Dios está escondido y ningún hombre tiene conocimiento de Su forma. Ningún hombre ha sido capaz de parecerse a Él; Él permanece oculto a los dioses y a los hombres, y es un misterio para sus criaturas: Ningún hombre sabe cómo conocerlo: Su nombre permanece oculto; Su nombre es un misterio para Sus hijos. Sus nombres son innumerables, son múltiples y nadie conoce su número; Dios es verdad y Él vive por la verdad y de ella se alimenta. Él es el rey de verdad, y ha establecido la tierra sobre esto; Dios es vida, y sólo a través de Él vive el hombre. Él dio vida al hombre, Él alentó el aliento de vida en sus fosas nasales; Dios es padre y madre, el padre de padres, la madre de madres. Él concibió, pero nunca fue concebido; Él produjo, pero nunca fue producido; Él se engendró a sí mismo y se produjo a sí mismo. Él creó, pero nunca fue creado; Él es el fabricante de Su propia forma, y el diseñador de Su propio cuerpo; Dios Mismo es existencia, Él perduró sin incremento ni disminución, Él se multiplicó millones de veces, y Él es múltiple en formas y en miembros; Dios hizo el universo y todo lo que contiene; Él es el creador de lo que hay en el mundo, y de lo que fue, ha sido y será. Él es el creador de los cielos, y de la tierra, y de lo profundo, y del agua, y de las montañas. Dios estiró los cielos y fundó la tierra; Lo que su corazón concibió ocurrió inmediatamente, y cuanto Él dijo ocurrió y perduró eternamente; Dios es el padre de los dioses; Él diseñó a los hombres y creó a los dioses; Dios es misericordioso hacia quienes le reverencian, y escucha a quienes le invocan. Dios sabe quién le reconoce, y recompensa a quien le sirve, y protege a quienes le siguen.¹

1. Brugsch, *Religion und Mythologie*, pp. 96-99. Todo el capítulo sobre el concepto de Dios en el antiguo Egipto debe leerse con los comentarios de M. Maspero sobre él en «La Mythologie Égyptienne», *Études de Mythologie*, t. ii, p. 189.

Las ideas egipcias sobre Dios

Sin embargo, como el politeísmo coexistía en Egipto con el monoteísmo, M. Maspero cree que las palabras «Dios Uno» no significan «un Dios», en el sentido que nosotros le damos; y el señor Renouf piensa que el «*mutar* egipcio nunca llegó a ser un nombre propio».¹ No nos aventuraremos a decir si en Egipto el monoteísmo creció del politeísmo o viceversa, puesto que las pruebas halladas en los textos de las pirámides muestran que ya en la v dinastía ambos florecían conjuntamente. Tiele opina que la religión egipcia en un principio fue politeísta, pero que se desarrolló en dos direcciones opuestas: en una dirección, los dioses se multiplicaron por la adición de dioses locales, y en la otra los egipcios se acercaron cada vez más al monoteísmo.²

Mono-
teísmo
y poli-
teísmo
coexis-
ten

A partir de una serie de pasajes extraídos de textos de todos los periodos, queda claro que el modo en que Dios se manifestaba al hombre sobre la tierra era el sol, que los egipcios llamaban Ra ,³ y que todos los demás dioses y diosas eran formas de él. Las principales autoridades en cuanto a los epítetos aplicados a Dios y a Su emblema visible, el sol, son los himnos y letanías inscritos en las paredes de las tumbas,⁴ estelas y papiros⁵ de la XVIII dinastía; y éstos prueban que los egipcios atribuían los atributos del Creador a la criatura. Las ideas religiosas

El sol,
el
emble-
ma de
Dios

1. *Hibbert Lectures*, p. 99.

2. «Hypothesen omtrent de wording van den Egyptischen Godsdienst», *Geschiedenis van der Godsdienst in de Oudheid*, Amsterdam, 1893, p. 25; y véase Lieblein, *Egyptian Religion*, Leipzig, 1884, p. 10.

3. Véase el capítulo «Dieu se manifestant par le soleil», *Pierret, Essai sur la Mythologie Égyptienne*, pp. 18 y 19.

4. Por ejemplo, la letanía de la tumba de Seti I, publicada por Naville, *La Litanie du Soleil*, Leipzig, 1875, p. 13.

5. Por ejemplo, *Hymn to Amen-Ra*, traducido por Goodwin del papiro número 7, ahora preservado en el Museo Gizeh (véase *Les Papyrus Égyptiens du Musée de Boulaq*, ed. Mariette, Paris, 1872, pp. 11-13; *Records of the Past*, vol. i, p. 127 y sig., y *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. ii, p. 250), y Grébaut, *Hymne à Amon-Ra*, Paris, 1874; *Hymns to Amen*, traducidos por Goodwin (véase *Records of the Past*, vol. vi, p. 97 y sig.; *Trans. Soc. Bibl. Arch.*, vol. ii, p. 353), y Chabas (*Mélanges Égyptologiques*, 1870, p. 117); *Hymn to Osiris*, traducido por Chabas (*Revue Archeologique*, t. xiv, Paris, 1857, p. 65), y Goodwin (*Records of the Past*, vol. iv, p. 97). Las diversas versiones del capítulo xv del Libro de los Muertos, consistentes en una serie de himnos, se dan en la edición tebana de Naville (*Todtenbuch*, Bd. I, Bll. 14-23), y el texto de la versión posterior de Saïta está comentado y traducido por Lefébure en *Traduction comparée des hymnes au Soleil*, Paris, 1868, 4to.

El libro egipcio de los muertos

Confu-
sión de
dioses

que encontramos en los escritos de la XVIII dinastía son, sin duda, el resultado de la religión de tiempos anteriores, porque todas las pruebas de que disponemos actualmente demuestran que los egipcios de periodos posteriores inventaron comparativamente poco en lo tocante a la literatura religiosa. Por desgracia, se sabe muy poco sobre dónde, cómo y de qué modo consiguieron preservar sus textos más antiguos. A lo largo del tiempo vamos viendo que los atributos de un dios en un periodo se aplican a otros dioses en otro. A veces se forma un nuevo dios por la fusión de dos o más dioses; los dioses locales, en circunstancias favorables o a consecuencia de una guerra, casi llegan a convertirse en nacionales; y los compañeros de Osiris son dotados por los piadosos de todos los atributos de los grandes dioses cósmicos: Ra, Ptah, Khnemu, Khepera y similares. Así, los atributos de Ra son otorgados a Khnemu y Khepera; y el dios Horus posee múltiples aspectos, como Heru-maati, Heru-khent-an-maa, Heru-Khuti, Heru-nub, Heru-behutet, etc. Los atributos de cada uno de ellos se confunden en distintos periodos y localidades: Tmu-Ra, Menthu-Ra y Amen-Ra están compuestos de Tmu y Ra, Menthu y Ra y Amen y Ra respectivamente, y hemos visto a partir del himno citado anteriormente (p. 58) que ya en la XVIII dinastía el dios Osiris había absorbido los atributos que en anteriores dinastías sólo pertenecían a Ra.

Historia
del dios
Amen

No obstante, aún es más notable el progreso del dios Amen en la teología egipcia. En el Primer Imperio, es decir, durante las primeras once dinastías, este dios sólo estaba clasificado como dios local, aunque su nombre se remonta como mínimo a los tiempos de Unas.¹ Amen no fue reconocido como dios de, al menos, todo el sur de Egipto hasta que los reyes tebanos de la XVII dinastía, que lo habían elegido como su gran dios y cuya adoración se negaron a abandonar cuando los conminó a hacerlo el rey hicsa Apepi,² hubieron expulsados de Egipto a los hicsos. Al haber alcanzado la posición de presidir a los demás dioses egipcios por ser el dios de los conquistadores, recibió los atributos de los dioses

1. «Amen y Amenb»  son mencionados en l558 de la inscripción de este rey; véase Maspero, *Recueil*, t. iv, p. 66.

2. La literatura relacionada con el fragmento del papiro Sallier que registra este hecho fue publicada por Wiedemann en *Aegyptische Geschichte*, p. 299.

Las ideas egipcias sobre Dios

más antiguos, y poco a poco fue absorbiendo todos sus epítetos. Así, Amen se convirtió en Amen-Ra, y la gloria de los antiguos dioses de Annu, o Heliópolis, se concentró en el que originalmente había sido un oscuro dios local. Su adoración en Egipto fue continuada por los sacerdotes del gran colegio de Amen, que según parece fue establecido a comienzos de la XVIII dinastía por los reyes que eran sus devotos adoradores. Este extracto de un papiro escrito para la princesa Nesi-Khonsu,¹ miembro del sacerdocio de Amen, es un ejemplo del exaltado lenguaje con el que sus devotos se dirigían a él:

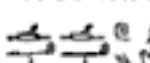
«Éste es el dios sagrado, el señor de todos los dioses, Amen-Ra, el señor del trono del mundo, el príncipe de Apt,² el alma sagrada que vino a ser en el principio, el gran dios que vivió con rectitud y verdad, la primera enéada que dio a luz a las otras dos enéadas,³ el ser en el que todos los dioses existen, el Uno de Uno,⁴ el creador de las cosas que vinieron a ser cuando la tierra tomó forma al principio, cuyos nacimientos están escondidos, cuyas formas son múltiples y cuyo crecimiento no puede ser conocido. La forma Sagrada, amada, terrible y poderosa en sus dos manifestaciones [?], el señor del espacio, el poderoso de la forma de Khepera, que vino a existir a través de Khepera, el señor de la forma de Khepera; cuando él vino a ser, no existía nada más que él.

Él brilló sobre la tierra en los tiempos primigenios [en forma de disco], siendo príncipe de luz irradiante. Él daba luz irradiante. Él dio la luz a todos los pueblos. Navega por el cielo sin descansar nunca, y al día siguiente tiene tanto vigor como el anterior; después de haber envejecido [hoy], vuelve a rejuvenecer mañana. Él domina las fronteras de la eternidad, da vueltas por el cielo y entra en el Tuat para iluminar los dos países que ha creado. Cuando el divino

1. Maspero publicó el texto hierático con una transcripción jeroglífica en *Mémoires publiés par les Membres de la Mission Archéologique Française au Caire*, t. i, p. 594, y pp. 25-27.

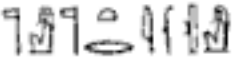
2. Un distrito de Tebas en la orilla oriental del Nilo, el moderno Karnak.

3. Véase más adelante, p. 110.

4. .

El libro egipcio de los muertos

o poderoso Dios¹ se moldeó a sí mismo, los cielos y la tierra fueron hechos por su concepción.² Él es el príncipe de príncipes, el más poderoso de los poderosos; él es superior a los dioses; es el toro joven con cuernos afilados, y protegió al mundo en su grandioso nombre, “la Eternidad llegó mediante su poder, trayendo consigo los confines de la eterna duración”. Él es el primer nacido entre los dioses, el dios que existió desde el principio, el gobernador del mundo a causa de su fuerza, el terrible de los dos dioses-leones,³ el anciano, la forma de Khepera que existió en todos los dioses, el león de mirada impresionante, el terrible gobernador a causa de sus dos ojos,⁴ el señor que lanzó la llama [desde sí] contra sus enemigos. Él es el agua primigenia que fluyó a su debido tiempo para hacer vivir todo lo que surgió de su rueda de alfarero.⁵ Él es el disco lunar, cuya belleza interpenetra el cielo y la tierra, el rey benéfico e infatigable cuya voluntad germinó desde el amanecer hasta el atardecer, de cuyos ojos divinos surgen los hombres y las mujeres, y de cuya boca vienen los dioses, y [por quien] el alimento y la carne y la bebida son hechos y provistos, y [por quien] son creadas las cosas que existen. Él es el señor del tiempo y atravesó la eternidad; es el anciano que renovó su juventud; él tenía multitudes de ojos y miríadas de oídos; sus rayos son los guías de millones de hombres; él es el señor de la vida y dio toda la tierra a quienes le aman, y ellos están bajo la protección de su rostro. Cuando él avanza, trabaja sin oposición, y nadie puede limitar los efectos de sus actos. Su nombre es grácil y su amor es dulce; y, al amanecer, todo el pueblo le suplica, clamando a su inmenso poder y a su terrible fuerza, y todos los dioses le temen. Él es el joven toro que destruyó a los malvados, y su fuerte brazo luchó contra sus enemigos. A través de él, la tierra

-
1.  *neter netra*. M. Maspero «dieus exerçant sa fonction de dieu, dieu en activité de service», o «dieu déisant».
 2. Literalmente, «su corazón»,  *ab-f*.
 3. Shu y Tefnut.
 4. El Sol y la Luna,  *ut'ati*.
 5.  *nehep*; Brugsh da otros ejemplos del uso de esta palabra en *Wörterbuch* (Suppl., p. 690).

Las ideas egipcias sobre Dios

vino a ser al principio. Él es el Alma que brilló a través de sus ojos divinos, él es el Ser dotado de poder y el creador de todo lo que ha venido a ser; él ordenó el mundo y no puede ser conocido. Él es el Rey que hace reinar a los reyes, y dirige el mundo para que siga su curso; los dioses y diosas se inclinan en adoración ante su Alma, a causa del imponente terror que causa. Él se fue anteriormente, y dispuso todo aquello que debía seguirle, y al principio creó el universo mediante sus consejos secretos. Él es el ser que no puede ser conocido, y está más oculto que todos los dioses. Él creó el Disco para que fuera su vicario, y él mismo no puede ser conocido, y se ocultó de aquello que había surgido de él. Él es una brillante llama de fuego, de poderoso esplendor, y sólo puede ser visto con la forma que muestra, y sólo puede ser mirado cuando se manifiesta, y lo que hay en él no puede ser comprendido. Al amanecer del día, todos los pueblos le suplican, y cuando se eleva con tonos naranjas y azafrán entre la compañía de los dioses, se convierte en el más deseado de cada dios. El dios Nu apareció con el aliento del viento del norte en este dios oculto, que creó para incontables millones de hombres los decretos que éstos han de observar siempre; sus decretos son gráciles y hacen el bien, y no se caen al suelo hasta haber cumplido su propósito. Él dio larga vida y multiplicó los años de aquellos a los que favorece; él es el gracioso protector de quienes lleva en su corazón, y es quien ha ideado la eternidad y la eterna duración. Él es el rey del Norte y del Sur, Amen-Ra, rey de los dioses, el señor del cielo y de la tierra, de las aguas y de las montañas, con cuyo venir a ser la tierra comenzó su existencia, el poderoso, más principesco que todos los dioses de la primera compañía».

Con respecto al origen de los dioses egipcios, se puede obtener mucha información útil de los textos de las pirámides. A partir de dichos textos parece que, en los primeros tiempos, los egipcios habían intentado elucidar y explicarse a sí mismos el origen de sus dioses y grupos de dioses. Según M. Maspero,¹ lo reducían todo a una especie de materia

Teorías
sobre el
origen
de los
dioses

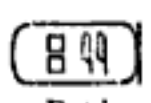
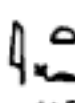
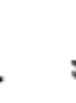
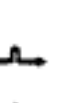
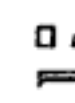
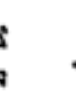
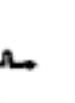
1. «La Mythologie Égyptienne», *Études*, t. ii, p. 237.

El libro egipcio de los muertos

primigenia que, según creían, lo contenía todo de forma embrionaria; esta materia era agua, *Nu*, a la que deificaban, y todo lo que surgía de ella era un dios. Muy al principio, los sacerdotes de Annu agruparon a los nueve dioses mayores de Egipto, formando lo que se denomina *paut neteru* , o «compañía de los dioses», o tal como está escrito en el texto de las pirámides, *paut aat* , «la gran compañía de los dioses»; los textos también muestran que había una segunda compañía de nueve dioses llamada *paut net eset* , o «compañía menor de dioses»; y también se conoce una tercera compañía. Cuando nos dirigimos a estos tres *pauts* de dioses, aparecen como . El gran ciclo de los dioses de Annu estaba compuesto por Tmu, Shu, Tefnut, Seb, Nut, Osiris, Isis, Set y Neftis; pero, aunque *paut* significa «nueve», los textos no siempre limitan un *paut* de dioses a ese número, porque a veces llegan a doce, y en otras ocasiones, aunque el número sea nueve, hay otros dioses que sustituyen a los dioses originales del *paut*. Naturalmente, debemos esperar que Ra se alce a la cabeza del gran *paut* de los dioses; pero hemos de recordar que el principal dios local de Annu era Tmu, y, a medida que los sacerdotes de esa ciudad revisaron y corrigieron los textos de las pirámides que hemos llegado a conocer, lo sustituyeron de manera natural por su propia forma del dios Ra, o en el mejor de los casos unieron a Tmu con Ra, llamándole Tmu-Ra. El dios Tmu vivía en la materia primigenia o agua, y cuando se alzó por primera vez en forma de sol, creó el mundo. Aquí tenemos a Tmu asimilado con Nu. Un curioso pasaje de la pirámide de Pepi I nos muestra que aunque de momento no había ni cielo ni tierra, y cuando no había nacido ninguno de los dioses, ni los hombres habían sido creados, el dios Tmu era el padre de los seres humanos,² incluso antes de que la muerte llegara al mundo. El primer acto de Tmu fue crear de su propio cuerpo al dios Shu y a la diosa

1. Véase Pirámide de Teta, l. 307 (Maspero, *Recueil de Travaux*, t. v, p. 46).

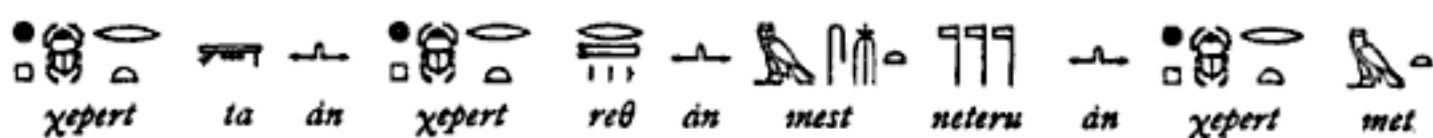
2. *Recueil de Travaux*, t. viii, p. 104 (l. 664). El pasaje dice así:

														
<i>mes</i>	<i>Pepi</i>	<i>pen</i>	<i>an</i>	<i>atf</i>	<i>Tem</i>	<i>an</i>	<i>xtpert</i>	<i>pet</i>	<i>an</i>					

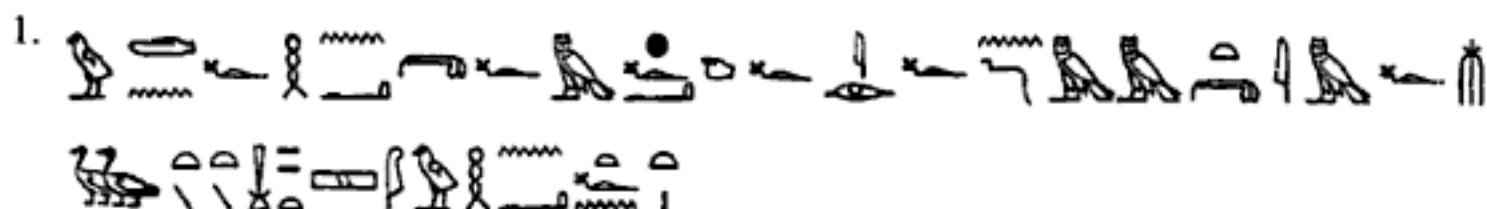
Las ideas egipcias sobre Dios

Tefnut;¹ y después Seb, la tierra, y Nut, el cielo, vinieron a ser. A éstos los siguieron Osiris e Isis, Set y Neftis.

La versión del doctor Brugsch sobre el origen de los dioses tal como la expone en su último trabajo sobre el tema² es algo diferente. Según él, al principio no había cielo ni tierra, y no existía nada más que una masa primigenia e ilimitada de agua que estaba velada por la oscuridad y contenía en sí misma los gérmenes o principios, masculino y femenino, de todo lo que había de ser en el futuro mundo. El divino espíritu primigenio que formaba parte esencial de la materia primigenia sintió dentro de sí el deseo de empezar el trabajo de la creación, y su palabra despertó a la vida al mundo, cuya forma y contornos ya había delineado para sí mismo. El primer acto de creación comenzó con la formación de un huevo³ a partir del agua primordial, del que surgió Ra, la causa inmediata de toda la vida sobre la tierra. El poder omnipotente del espíritu divino se encarnó en su forma más brillante en el sol naciente. Cuando la masa inerte de materia primigenia sintió el deseo del espíritu primigenio de empezar el trabajo de creación, comenzó a moverse, y las criaturas que iban a constituir el mundo futuro se formaron de acuerdo con la divina inteligencia *Maa*. Bajo la influencia de Thoth, esa forma de la inteligencia divina que creó el mundo mediante la palabra, surgieron de la Nu primordial ocho elementos, cuatro masculinos y cuatro femeninos,



Dio a luz a Pepi este padre Tmu [cuando] no había sido creado el cielo, no había sido creada la tierra, no habían sido creados los hombres, no habían nacido los dioses, no había sido creada la muerte.



Recueil de Travaux, t. viii, p. 170 (l. 466).

2. *Religion und Mythologie*, p. 101.

3. Lefébure ha reunido una serie de datos valiosos relacionados con el lugar del huevo en la religión egipcia, *Revue de l'Histoire des Religions*, t. xvi, Paris, 1887, p. 16.

El libro egipcio de los muertos

que poseían las propiedades de ambos géneros. Estos ocho elementos fueron llamados Nu y Nut,¹ Heh y Hehet,² Kek y Keket,³ y Enen y Enenet,⁴ o *Khemennu*, los «Ocho», que eran considerados los padres y madres primigenios.⁵ A menudo se los representa con la forma de cuatro simios masculinos y otros cuatro femeninos , que están de pie en actitud de adoración, y saludan la salida del sol con canciones e himnos de alabanza,⁶ pero también aparecen como formas humanas masculinas y femeninas, con cabezas de sapos o serpientes.⁷ El nacimiento de la luz a partir de las aguas, del fuego a partir de la humedad de la masa de materia primigenia y de Ra a partir de Nu fue el punto de partida de todas las especulaciones, conjeturas y teorías mitológicas de los sacerdotes egipcios.⁸ La luz del sol se engendró a sí misma a partir del caos, y la concepción del mundo futuro estaba retratada en Thoth, la divina inteligencia; cuando Thoth pronunció la palabra, sus órdenes se plasmaron inmediatamente por medio de Ptah y Khnemu, los representantes visibles del poder que convirtió la orden de Thoth en acto. Khnemu creó el huevo del sol,⁹ y Ptah dio al dios de la luz un cuerpo acabado.¹⁰ El primero *paut* de dioses estaba compuesto por Shu, Tefnut, Seb, Nut, Osiris, Isis, Set, Neftis y Horus, y su gobernador, Tmu o Atmu.¹¹

Relato
egipcio
de la
crea-
ción

En una copia posterior de una obra titulada el «Libro del conocimiento de las evoluciones de Ra», el dios Neb-er-tcher, el «señor de la compañía de los dioses», cuenta la historia de la creación y del nacimiento de los dioses: «Yo soy aquel que ha evolucionado bajo la forma del dios Kephera, Yo, el evolucionador de las evoluciones evolucioné en mí mismo, el evolucionador de todas las evoluciones, después de

1. Brugsch, *Religion*, pp. 128 y 129.

2. *Ibid.*, p. 132.

3. *Ibid.*, p. 140.

4. *Ibid.*, p. 142.

5. *Ibid.*, p. 148.

6. *Ibid.*, p. 149 y 152.

7. *Ibid.*, p. 158.

8. *Ibid.*, p. 160.

9. *Ibid.*, p. 161.

10. *Ibid.*, p. 163.

11. *Ibid.*, p. 187.

Las ideas egipcias sobre Dios

muchas evoluciones y desarrollos que surgieron de mi boca.¹ No existían los cielos, ni la tierra, ni los animales terrestres o reptiles habían venido al ser. Yo los formé a partir de la masa inerte de materia acuosa; Yo no encontré lugar en el que estar [...]. Yo estaba solo, y los dioses Shu y Tefnut aún no habían surgido de mí; no había nadie más trabajando conmigo. Yo puse los cimientos de todas las cosas por mi voluntad, y a partir de ahí todas las cosas evolucionaron.² Yo me uní a mi sombra, e hice surgir de mí a Shu y Tefnut; así, de ser un dios me convertí en tres, y Shu y Tefnut dieron nacimiento a Nut y Seb, Nut dio nacimiento a Osiris, Horus-Khent-an-maa, Sut, Isis y Neftis, a partir de un nacimiento, y un nacimiento tras otro, sus hijos se multiplicaron sobre esta tierra».³

El lector tiene ahora ante él los principales datos con relación a las nociones egipcias sobre Dios, los poderes cósmicos y sus fases, así como las creaciones antropomórficas con las que poblaron el otro mundo, todas ellas derivadas de la literatura nativa del antiguo Egipto. Las diferentes interpretaciones que distintos egiptólogos atribuyen a los hechos demuestran la dificultad del tema. Hablando en líneas generales, los intérpretes pueden dividirse en dos clases: los que otorgan a los egipcios una serie de ideas abstractas respecto a Dios, la creación del mundo y la vida futura, esencialmente similares a las ideas de las modernas naciones cristianas, y quienes consideran la mente egipcia como la de un ser semisalvaje que tenía ocasionalmente algunos vislumbres espirituales. Todas las naciones orientales tienen dificultades a la hora de separar los conceptos espirituales de los corpóreos, y la egipcia no es la excepción a esta regla; pero si preservó la burda idea de una existencia primigenia junto con la idea sublime del Dios que se manifiesta en los escritos de épocas posteriores, parece que esto se debe más al respeto por la tradición hereditaria que a la ignorancia. Sin tratar de elucidar cuestiones que

Resumen de teorías

1. La versión alternativa dice: «Yo me desarrollo de la materia primigenia que Yo he hecho», y añade: «Mi nombre es Osiris , la sustancia de la materia primigenia».

2. La versión alternativa dice: «He traído a mi propia boca mi nombre como palabra de poder, y vine directamente a ser».

3. El papiro del que han sido tomados estos extractos se halla en el Museo Británico, n.º 10. 188. Su transcripción jeroglífica y traducción se encuentran en *Archeologia*, vol. iii, pp. 440-443. Para los pasajes citados, véase Col. 26, l. 22; Col. 28, l. 20; Col. 29, l. 6.

El libro egipcio de los muertos

han presentado dificultades a los grandes egiptólogos, se puede decir sin temor a equivocarse que el egipcio cuya mente concibió la existencia del Dios desconocido, inescrutable, eterno e infinito, que era Uno —cualquiera que sea el significado de la palabra Uno en este caso— y que creía en una vida futura que había de transcurrir en un cuerpo glorificado en el cielo no era un ser cuyas necesidades espirituales quedarían satisfechas con la creencia en dioses que podían comer, beber, amar y odiar, luchar, envejecer y morir. Dicha mente fue incapaz de describir al Dios infinito, siendo ella misma finita, y no debe sorprendernos que, en algunos aspectos, creara a Dios a su propia imagen.

La morada de los benditos



Los dioses egipcios moraban en el cielo con sus *kas*, *khus* y sombras, y eran recibidos por los benditos muertos para que habitaran con ellos. Este cielo estaba situado sobre la tierra y los egipcios creían que era como un techo de hierro, plano o abovedado, y que se correspondía en forma y extensión con la tierra que tenía debajo. Este techo era rectangular, y estaba sostenido en cada esquina por un pilar ; en esta idea tenemos, como ha observado Maspero, la supervivencia del árbol-tejado de las naciones más primitivas. En una época muy temprana los cuatro pilares  se identificaron con «los cuatro antiguos *khus* que habitan en el cabello de Horus»,¹ de los que también se decía que eran «los cuatro dioses que se yerguen junto a los pilares-cetros del cielo».² Estos cuatro dioses son los «hijos de Horus», ,³ y sus nombres son Amset , Hapi , Tuamaufef  y Qebhsennuf .

El cielo egipcio

1. Recueil de Travaux, t. iv, p. 55 (l. 473); y compárese con .

Recueil de Travaux, t. v, p. 186 (l. 171).

2. . *Ibid.*, t. v, p. 27 (l. 233).

3. *Ibid.*, p. 39 (l. 281).

El libro egipcio de los muertos

El cielo egipcio



 .¹ Supuestamente presidían los cuatro rincones del mundo, y posteriormente fueron reconocidos como los dioses de los cuatro puntos cardinales. Los egipcios llamaron al cielo *pet*  . Una visión menos primitiva hacía que los cielos tuvieran la forma de la diosa Nut  , representada como una mujer con el cuerpo encorvado hacia atrás, y con los pies y las manos descansando en el suelo  . En este caso, los dos brazos y las dos piernas forman los cuatro pilares sobre los que se sostienen los cielos. Nut, la diosa del cielo, era la esposa de Seb, el dios de la tierra, de cuyo abrazo fue separada por Shu, el dios del aire; cuando se produjo esta separación, la tierra, el aire y el cielo (físico) vinieron a ser. El señor Lanzzone ha reunido una serie de ilustraciones de este evento procedentes de los papiros y otros documentos,² donde vemos a Seb tumbado en el suelo y a Shu levantando a Nut con los brazos estirados.

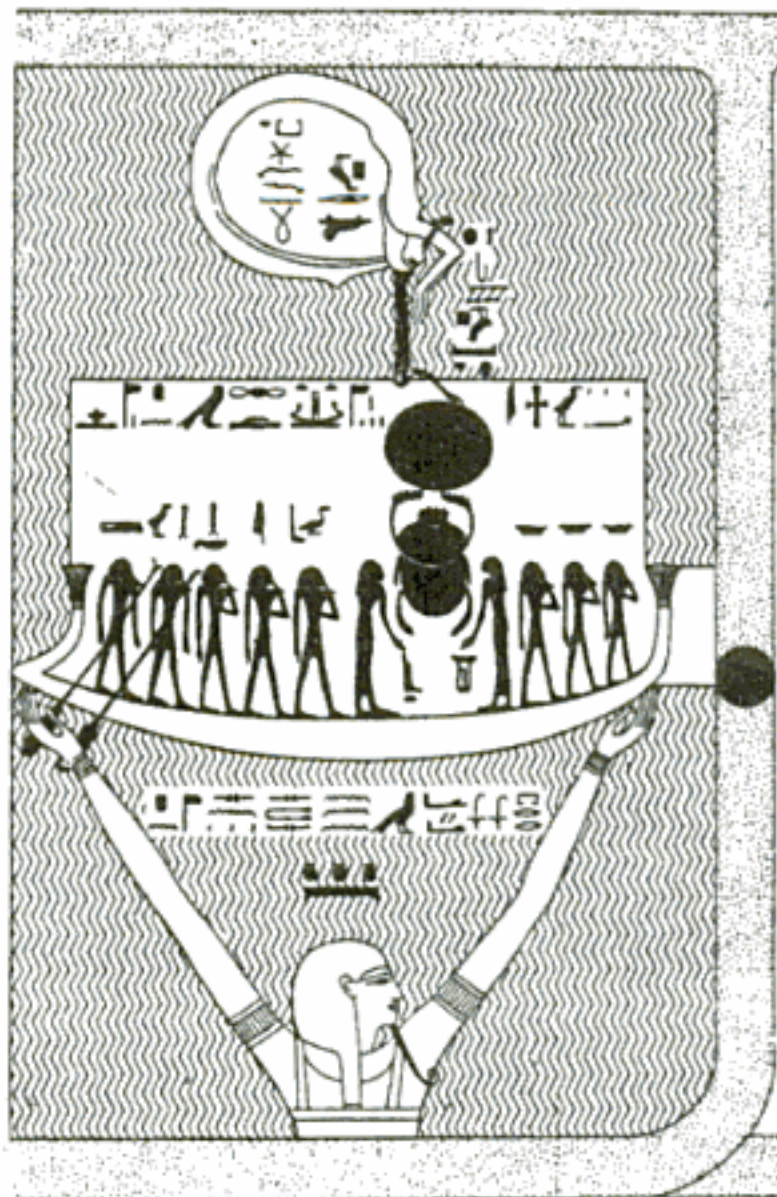


Figura 1

1. *Recueil de Travaux*, p. 10 (l. 60).

2. *Dizionario di Mitologia Egizia*, tavv. 150 y ss.

La morada de los benditos

Los pies de la diosa descansan sobre el este, y sus manos sobre el oeste; esto se muestra en la escena donde Shu está acompañado por dos mujeres que tienen sobre sus cabezas el  «este» y el  «oeste» respectivamente.¹ El hijo de la unión de Seb y Nut fue el sol, que nació en el este por la mañana e hizo su recorrido a lo largo del cuerpo de su madre hasta que se puso por la tarde en el oeste.

El cielo egipcio.

La luna siguió el curso del sol a lo largo del cuerpo de su madre, pero a veces se representa a una segunda mujer inclinada debajo de Nut² (fig. 2), y se cree que representa el cielo nocturno por el que viaja la luna.

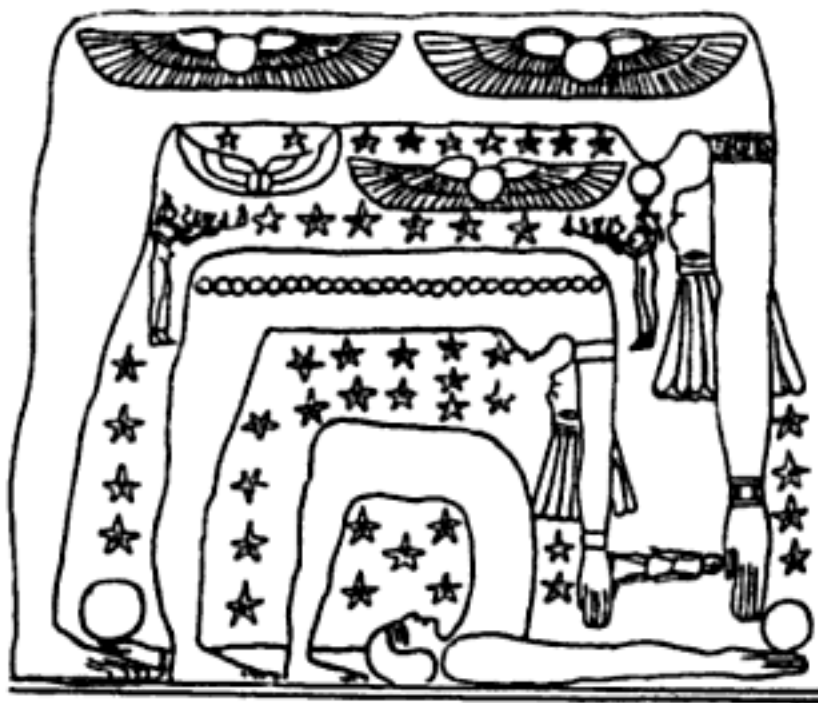


Figura 2

En una imagen interesante publicada por M. Jéquier,³ se retrata a la diosa tumbada con los brazos plenamente estirados sobre la cabeza; sobre su pecho está el disco solar y sobre su estómago el disco lunar. Quienes creían que el cielo era una plancha de hierro imaginaban que las estrellas eran una serie de lámparas que colgaban de ella, y quienes lo retrataban como una diosa llenaban su cuerpo de estrellas. En una de las escenas, las barcas matinales y nocturnas de Ra navegan por la espalda de Nut;⁴ otra escena retrata a Shu sosteniendo la barca del sol en la que se

1. *Dizionario di Mitologia Egizia*, tav. 158.

2. *Ibid.*, op. cit., tav. 155.

3. *Le Livre de ce qu'il y a dans l'Hadès*, p. 3.

4. *Ibid.*, tav. 157.

El libro egipcio de los muertos

inserta el disco sobre el horizonte .¹ En una tercera imagen procedente del sarcófago de Seti I se representa a Nu, el dios del agua primigenia, sosteniendo la barca del sol, donde vemos al escarabajo con el disco solar frente a él y acompañado por Isis y Nefthis, que están de pie a ambos lados; detrás de Isis se alzan los dioses Seb, Shu, Hek, Hu y Sa, y detrás de Nefthis se encuentran tres deidades que representan las puertas a través de las cuales el dios Tmu se ha abierto camino hacia el mundo.²

El Tuat,
o morada de
los
muertos

Dentro de las dos figuras femeninas inclinadas que representan el día y la noche, a las que nos hemos referido antes (fig. 2), hay una tercera figura que está doblada en redondo formando un círculo; según el doctor Brugsch, el espacio contenido por ella representa el Tuat ,³ o submundo egipcio, donde viven los dioses de los muertos y las almas que han partido. La escena del sarcófago de Seti I (fig. 1) apoya este punto de vista. En el espacio acuoso sobre la barca está la figura del dios doblado en círculo con los dedos de los pies tocándole la cabeza, y sobre su cabeza se alza la diosa Nut con los brazos estirados recibiendo el disco solar.⁴ En el espacio encerrado por el cuerpo del dios se puede leer: «Éste es Osiris; su circuito es el Tuat».⁵ Aunque prácticamente todos los egiptólogos están de acuerdo en que el significado de la palabra es «el lugar de las almas que han partido», ha sido traducida de diversas maneras, pues los diferentes eruditos sitúan el Tuat en distintos lugares de la creación. El doctor Brugsch y otros lo emplazan debajo de la tierra,⁶ y otros suponen que está en el espacio existente entre los brazos de Shu y el cuerpo de Nut,⁷ pero una teoría propuesta más recientemente dice que no estaba ni por encima ni por debajo de la tierra, sino más allá de Egipto en dirección norte, separado por la cordillera que, según los egipcios, sostenía el cielo.⁸ La región del Tuat era un largo valle montañoso recorrido

1. *Le livre de ce quil y a dans l'Hadès*, tav. 158.

2. Brugsch, *Religion und Mythologie*, p. 216.

3. *Ibid.*, p. 211.

4. La leyenda dice                       

La morada de los benditos

por un río; partiendo del este, se abría paso hacia el norte y, después, tomando la dirección circular, volvía al este. En el Tuat vivían todo tipo de terribles monstruos y bestias, y éste era el país que el sol recorría durante las doce horas de la noche; según una de las visiones, el sol recorría esta región esplendorosamente, y según otra moría y se convertía en sirviente del rey Osiris, dios y juez del reino de los que han partido.

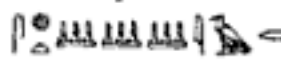
Según una visión muy antigua, las almas de los muertos se abrían camino hasta su morada en el «otro mundo» con ayuda de una escalera, y, según otra, lo hacían a través de una apertura en las montañas de Ábidos llamada Peka . Fuera cual fuese su modo de irse de la tierra, su destino era una región del Tuat que en los textos de la pirámide y posteriores recibe el nombre de Sekhet-Aaru,¹ y estaba situada en el Sekhet-Hetep,² que supuestamente se encontraba al norte de Egipto. Allí habitaban Horus y Set, puesto que los campos de Aaru y Hetep son sus dominios;³ aquí entra el fallecido con dos de los hijos de Horus a un lado y otros dos al otro,⁴ y «los dos grandes jefes que presiden el trono del gran dios proclaman su poder y su vida eterna».⁵

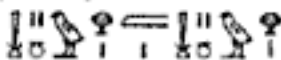
Los
campos
de Aaru
y Hetep

Aquí el alma se identifica con el Dios supremo, se declara que es «uno»⁶ y los cuatro hijos de Horus proclaman su nombre ante Ra. Tras ir al norte del Campo de Aaru, hace su recorrido hacia la porción oriental del Tuat, donde, según una leyenda, se vuelve como la estrella de la mañana, estando cerca⁷ de su hermana Sothis.⁸ Aquí vivió en la forma de la estrella Sothis, y «las grandes y pequeñas compañías de los dioses le purifican en la Osa Mayor».⁹ Los teólogos egipcios concebían que era necesaria una escalera para que las almas ascendieran al mundo siguiente,

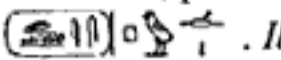
1. El campo de plantas de junco.

2. El Campo de Paz.

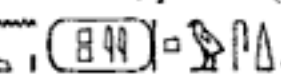
3.  . *Recueil de Travaux*, t. v, p. 191. (l.182).

4.  . *Ibid.*, p. 150 (l. 262).

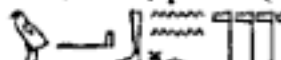
5. *Ibid.*, t. vii, p. 163 (l. 402).

6.  . *Ibid.*, t. iv, p. 49 (l. 432).

7. *Ibid.*, t. v, p. 186 (ll. 80, 172, 177).

 .

8. *Ibid.*, t. iv, p. 55 (l. 475).

9.  . *Ibid.*, t. iv, p. 68 (l. 567).

El libro egipcio de los muertos

Los
campos
de Aaru
y Hetep

y también les ofrecían una instrucción que debían pronunciar al llegar arriba. Tal como aparece en la pirámide de Unas, se lee así:¹ «Salve a Ti, oh Nau, que estás [sentado] sobre la orilla del Lago de Kha, abre un camino a Unas, déjale pasar. Salve a ti, oh tú toro de cuatro cuernos, tú que tienes un cuerno hacia el oeste, y otro hacia el este, y otro hacia el norte y otro hacia el sur [...], deja pasar a Unas, puesto que él es un ser procedente del Amenta purificado, procedente del país de Baqta. Salve a ti, oh, Sekhet-Hetep, salve a ti, y a los campos que están en ti, los campos de Unas están en ti, porque las ofrendas puras están en ti».

El
poder
de los
dioses
de
Annu

Los dioses de Annu también podían encargarse del cuidado de las almas de los muertos a los dioses superiores; esto es lo que se dice en la pirámide de Unas: «Oh dioses del oeste, oh dioses del este, oh dioses del sur, oh dioses del norte, vosotras cuatro [órdenes de dioses] que abrazáis los cuatro extremos sagrados del universo y que garantizasteis a Osiris la llegada al cielo, y la navegación por sus aguas con su hijo Horus a su lado para protegerle y para hacerle elevarse como un gran dios del abismo celestial, decid vosotros a Unas: “Contempla, Horus, hijo de Osiris, contempla a Unas, el dios de los dioses antiguos, el hijo de Hathor, contempla la semilla de Seb, porque Osiris ha ordenado que Unas se eleve como el segundo de Horus, y los cuatro *khus* que están en Annu han remitido por escrito esta orden a los grandes dioses que están en las aguas celestiales”».² Y también: «Cuando se entierra a los hombres y reciben sus miles de pasteles y sus miles de jarras de cerveza sobre la mesa de aquel que gobierna en Amenta, el ser que no disponga de un decreto por escrito se verá en serios apuros: ahora bien, el decreto de Unas está bajo los más grandes, y no bajo el pequeño sello».³

El plano de Sekhet-Hetep, que encontramos en el Libro de los Muertos durante el periodo tebano, se describirá seguidamente y, por tanto, baste con decir aquí que las ideas sobre la vida feliz que disfrutaba el fallecido tuvieron su origen en los textos de las pirámides, como puede verse en el pasaje siguiente: «Unas ofreció incienso a las grandes

1. *Recueil de Travaux*, t. iv, p. 69 (l. 576).

2. *Ibid.*, t. iv, p. 69 (ll. 572-575).

3. *Ibid.*, t. iv, p. 71 (l. 583).

La morada de los benditos

y pequeñas compañías de dioses, y su boca es pura, y la lengua que ésta contiene es pura. Oh vosotros, jueces, que habéis llevado a Unas ante vosotros, dejad que coma lo que vosotros coméis, dejad que beba lo que vosotros bebéis, dejad que viva de aquello que vosotros vivís, dejad que vuestro sitio sea su sitio, dejad que su poder sea vuestro poder, dejad que la barca en la que navegue sea vuestra barca, dejad que atrape pájaros con su red en Aaru, dejad que posea arroyos en Sekhet-Hetep, y que pueda conseguir su carne y su bebida de vosotros, Oh dioses. Que el agua de Unas sea del vino que es de Ra, que pueda dar vueltas por el cielo como Ra, y que pueda volar en el cielo como Thoth».¹

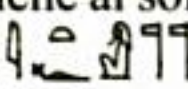
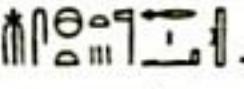
Sobre el estado de aquellos que no consiguieron asegurarse una vida de beatitud con los dioses en el Sekhet-Aaru del Tuat, los textos de las pirámides no dicen nada, y parece como si la doctrina del castigo de los malvados y del juicio que tuvo lugar después de la muerte fuese un desarrollo característico de un periodo posterior.

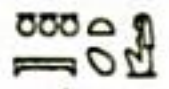
1. *Recueil de Travaux*, t. iii (l. 191-195).

Los dioses del Libro de los Muertos



Los que siguen son los principales dioses y diosas mencionados en los textos de las pirámides y en las versiones posteriores del Libro de los Muertos:

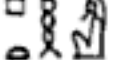
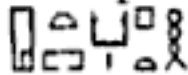
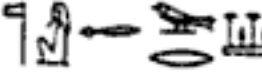
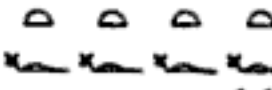
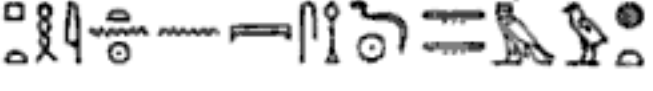
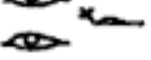
Nu  representa la primitiva masa acuosa de la que evolucionaron todos los dioses, y sobre la que flota la barca de «millones de años», que contiene al sol. Los principales títulos de este dios son «Padre de los dioses» , y «engendrador de la gran compañía de dioses», . Se le retrata en forma de una deidad sentada que tiene sobre su cabeza un disco y plumas .

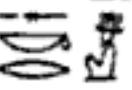
Nut  es el principio femenino de Nu; a ella se la retrata con una cabeza de serpiente sobre la que va montado un disco, o con cabeza de gato.²

1. Lanzzone, *Dizionario*, tav. 166, n.º 2. Para una descripción más completa de los dioses y sus títulos y atributos, véase Brugsch, *Religion und Mythologie*, Leipzig, 1884-1888; Pierret, *Le Panthéon Égyptien*, Paris, 1881; Wiedemann, *Die Religion der alten Aegypter*, Münster, 1890; Strauss and Corney, *Der alteraegyptische Götterglaube*, Heidelberg, 1889. Véanse ilustraciones de las diversas formas en que se retrata a los dioses, en *Dizionario di Mitologia Egizia*, Turin, 1881 (aún no está completo).

2. Lanzzone, op. cit., tavv. 168-171.

El libro egipcio de los muertos

Ptah  estaba asociado con el dios Khnemu para llevar a cabo los mandatos de Thoth, la inteligencia divina, en la Creación; su nombre significa «abridor», y los griegos le identificaban con Ἡφαίστος y los latinos con Vulcano. Fue adorado en época muy temprana en Menfis, ciudad a la que en los textos egipcios se la llama «La Casa del Ka de Ptah»,  y, según Herodoto, su templo en dicha ciudad fue fundado por Mena o Menes.¹ Se le llama el «dios extremadamente grande», , «el padre de padres y poder de poderes», ; y se dice que «él creó su forma y engendró su cuerpo, estableciendo interminable e inmutable verdad y justicia sobre la tierra». Como dios solar, se le llama «Ptah, el Disco del cielo, que ilumina el mundo con el fuego de sus ojos»,  ; y en el Libro de los Muertos se dice que él «abre» la boca de los fallecidos con la misma herramienta  con la que abre las bocas de los dioses.² Se le retrata con forma de momia erguida sobre *maat* , y lleva en sus manos un cetro rematado en su extremo por los símbolos , , , emblemas de poder, vida y estabilidad; de la parte posterior de su cuello cuelga el *menat* (véase p. 1, nota 2).³ En Menfis, Ptah era el miembro principal de la tríada **Ptah-Sekhet y Nefer-Tmu**.

En muchos textos se suele asociar al dios Ptah con el dios Seker , cuyos atributos individuales no resultan fáciles de describir; Seker es el nombre egipcio de la encarnación del toro Apis en Menfis. Está claro que Seker era un dios solar, pero lo que no se sabe es si «cerraba» el día o la noche. Originalmente, su festival se celebraba por la tarde noche, por lo que parece haber representado alguna forma del sol nocturno; pero, en tiempos posteriores, la ceremonia de dibujar la imagen del dios Seker sobre la barca *hennu*  alrededor del santuario se realizaba al amanecer, y así, unido a Ptah, se convirtió en el cerrador de la

1. Τοῦτο δὲ τοῦ Ἡφαίστου τὸ ἱερὸν ἰδρυσασθαι ἐν αὐτῇ (ii., 99).

2. 

Naville, Todtenbuch, Bd. I, Bl. 34, ll. 4 y 5.

3. Lanzzone, op. cit., tav. 87-91.

ÍNDICE



<u>Prefacio</u>	<u>7</u>
<u>Introducción</u>	<u>9</u>
<u>La leyenda de Osiris</u>	<u>53</u>
<u>La doctrina de la vida eterna</u>	<u>61</u>
<u>Las ideas egipcias sobre Dios</u>	<u>91</u>
<u>La morada de los benditos</u>	<u>115</u>
<u>Los dioses del Libro de los Muertos</u>	<u>123</u>
Principales lugares geográficos y mitológicos que aparecen en el Libro de los Muertos	153
Ceremonias funerarias	159
El papiro de Ani	165
Lista de capítulos	177
El Libro de los Muertos	181
Traducción	451
Bibliografía	593

EL LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS

El Libro Egipcio de los Muertos es, incuestionablemente, uno de los libros más influyentes de la historia. Describe un ritual que debía celebrarse para los difuntos, en el que se facilitan instrucciones detalladas sobre cómo debía conducirse el espíritu desencarnado en el País de los Dioses. Fue el referente religioso más importante durante más de tres mil años. Sus capítulos fueron esculpidos en las pirámides de la quinta dinastía, los textos se escribieron en papiros y algunos párrafos seleccionados se pintaron sobre los fëretros de las momias hasta bien entrada la Era Cristiana. En cierto sentido, este libro impregna toda la civilización egipcia.

editorial  irio, s.a.

ISBN: 978-84-7808-532-3



9 788478 085323

Material protegido por derechos de autor